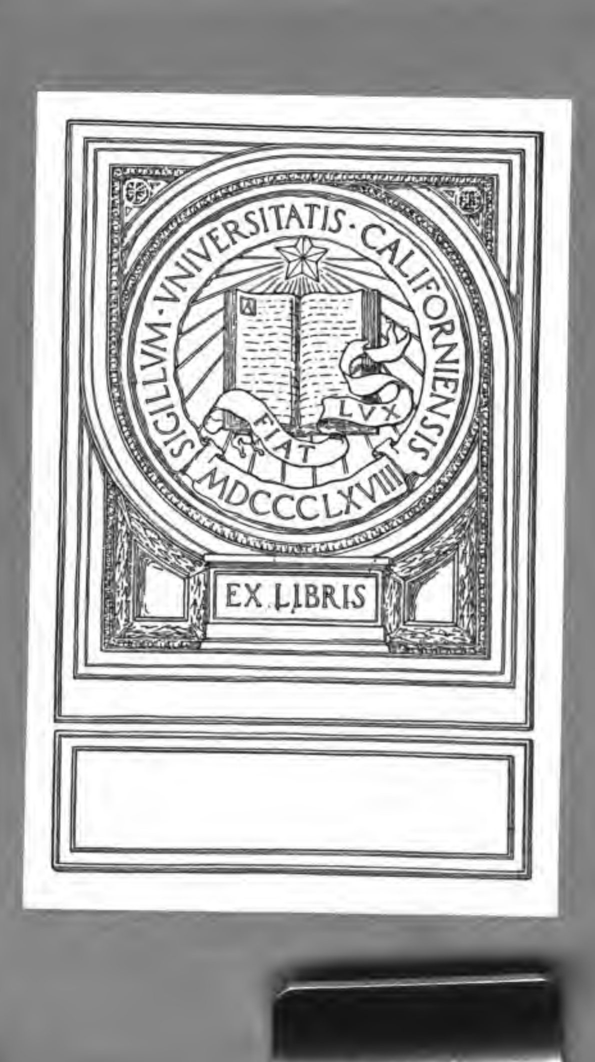



SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

ROMANCERO CASTELLANO,

ó

COLLECCION

DE ANTIGUOS ROMANCES POPULARES DE LOS ESPAÑOLES,

PUBLICADA

CON UNA INTRODUCCION Y NOTAS

POR

G. B. DEPPING.

NUEVA EDICION,

CON LAS NOTAS

DE

DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

TOMO TERCERO,

QUE CONTIENE LA „**ROSA DE ROMANCES**“

PUBLICADA

POR

FERNANDO JOSÉ WOLF.

LEIPSIQUE:

F. A. BROCKHAUS.

1846.

ROSA DE ROMANCES;

ó

ROMANCES SACADOS

DE LAS

„ROSAS“ DE JUAN TIMONEDA,

QUE PUEDEN SERVIR DE SUPLEMENTO Á TODOS LOS ROMANCEROS, ASI ANTIGUOS COMO MODERNOS Y ESPECIALMENTE AL PUBLICADO

POR

EL SEÑOR

DON G. B. DEPPING,

ESCOGIDOS, ORDENADOS, Y ANOTADOS

POR

DON FERNANDO JOSÉ WOLF.

LEIPSIQUE:

F. A. BROCKHAUS.

1846.

AL INSIGNE POETA

FEDERICO HALM,

COMO QUE ES MUY FINO CONOCEDOR, Y AMANTE DE LA

FLORA POÉTICA ESPAÑOLA,

OFRECE ESTA „ROSA DE ROMANCES“,

EN PRENDA DE SU AMISTAD Y AGRADECIMIENTO,

EL EDITOR.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

La biblioteca imperial de Viena se distingue entre las demas públicas de Alemania en el ramo de literatura española. Y entre los libros preciosos que posee de esta clase, tanto por su suma raridad cuanto por el interes de su contenido, puede contarse el de que hemos sacado la presente coleccion.

Pero creemos deber hablar de este libro con alguna detencion, cuanto mas, que hasta aquí ni siquiera su existencia era conocida por los bibliógrafos y literatos tanto nacionales como extranjeros; de modo que es muy probable, que nuestro ejemplar sea único.

En efecto lo que sabemos de *fatis libelli*, es; que antes que perteneciese á la biblioteca imperial, estuvo en posesion del célebre naturalista y viajero don Felix de Azara: que lo vendió á un mercader de libros en Roma, donde lo halló y compró el señor Krone, joven literato muy distinguido: el cual lo cedió al señor baron de Reinhart, director que fué de los archivos imperiales de casa y corte, y aficionadísimo á la literatura española. Este varon tan señalado así por sus vastos conocimientos como por su esclarecido patriotismo lo legó con toda su rica biblioteca española á la imperial de Viena.

Es un tomo grueso en-12°., impreso en letra de Tortis, tiene letras de registro y numeracion de folios. Contiene ocho partes de poesias diversas compuestas ó recogidas por el famoso librero y poeta Valenciano Juan Timoneda, pero todas enteramente desconocidas aun á sus biógrafos mas exactos *). Estas partes son las siguientes:

1°. Rosa de Amores. Primera parte de Romances de Joan Timoneda, que tratan diuersos, y muchos casos de amores. — Dirigidos al discreto Lector. (Bajo este título se ve grabado en madera un florero.) Impressos con Licencia. Año. 1573. Venden se en casa de Joan Timoneda.

En la misma hoja de la portada, á la vuelta, se ve lo siguiente:

Epistola al Lector.

Discreto Lector, de ver infinitissimos Romances proprios mios antiguamente trobados, y agora de nueuo perdidos, que no se hallauan, con algunos modernos, me fue forçado a disponerme de hazer recogimiento dellos, y por ser tantos, diuidillos en quatro Partes, dandoles el competente lugar que merescen. Verdad es que por dos causas me huue de allegar a algunos Romances viejos. La vna, por dar perfeccion a las Hystorias acometidas. La otra, por hazer verdadero aquel Refran que dize. Allegate a buenos, y seras vno dellos.

Et vale.

Consta esta primera parte de 70 hojas foliadas y dos de „Tabla". Al fin de la materia (en el fol. LXX. pag. 2) dice:

Fue impressa esta primera parte de Romances en la Insigne Ciudad de Valencia. En casa de Joan Nauarro. Año MDLXXII.

2°. Rosa Española. Segunda Parte de Romances de Joan Timoneda, que tratan de Hystorias de España. Dirigidos al prudente Lector. (Debajo la misma estampa grabada en madera) Impressos con Licencia. Año. 1573. Venden se en casa de Joan Timoneda.

*) Véanse las „Bibliotecas Valencianas" de Rodriguez, Ximeno, y Fuster.

Á la vuelta de la portada se lee:

Epistola al Lector.

Prudente Lector, viendo fuera de amparo y proteccion de los años de mi juuentud, y presentes, diuersos Romances mios hijos naturales, y nascidos en mi pobre casa, determine de hazer recogimiento dellos. Y despues de hauerles dado vna paterna mano quise encomendarlos al molde de la Emprenta, con otros agenos, porque con tu discrecion, y prudencia los leas, y alabes mi trabajo.

Et vale.

Ocupa 95 hojas foliadas; al fol. XCV. pag. 1 comienza la „Tabla“, y abraza ademas una hoja que está sin número. Esta parte no tiene al fin fecha ninguna; pero no es de dudar, que fué impresa en el mismo año y lugar como la primera.

3º. Rosa Gentil. Tercera parte de Romances de Joan Timoneda, que tratan hystorias Romanas y Troyanas. Dirigidos al curioso Lector. (Debajo la sobredicha estampa abierta en madera) Impressos con Licencia. Año. 1573. Venden se en casa de Joan Timoneda.

Á la vuelta de la portada dice:

Epistola al Lector.

Curioso Lector, despues que tu curiosidad, y mi deuido seruicio, o por mejor dezir, el sustento de la vida hizieron alarde, y despertaron mi memoria, y empinaron mi tan exercitada pluma, fui obligado de recoger en este tratadillo los siguientes Romances que tratan de hystorias Romanas, y Troyanas, que por esse respecto le llame Rosa Gentil. Huele en ella el fundamento, y virtud porque aquellos Gentiles osauan poner en riesgo sus personas, y perder las vidas. Ya lo no tal (sic) dale de mano.

Vale.

Ocupa 71 hojas foliadas; al fol. LXXI. pag. 2. comienza la „Tabla“ y abraza ademas una hoja que está sin número. Al fol. LXXI. pag. 1. (que es donde finaliza la materia) dice:

Imprimiosse en Valencia, en casa de Joan Nauarro. 1573.

4°. Rosa Real. Quarta Parte de Romances de Joan Timoneda, que tratan de casos señalados de Reyes, y otras personas que han tenido cargos importantes: assi como Principes, Visorreyes, y Arçobispos. (Debajo la mencionada estampa abierta en madera) Impressos con licencia. Año. 1573. Venden se en casa de Joan Timoneda.

A la vuelta de la portada se halla:

Epistola al Lector.

Amado Lector: realmente el amor de la patria, y tus continuas preguntas, de saber, quando fue esto, y acontescio tal negocio: y pedirme particularmente algun romance de los que compuse en su lugar y tiempo, fue la causa que los pusiesse en este tratadillo llamado Rosa Real, notificando en ellos el dia y el mes, y el año que fueron compuestos, y porque causa y effecto. Y pues ellos van sometidos a tu correccion, y a mi costa impressos, facilmente creo que podran dezir. Guardas que guardays la puerta de murmuracion dexadnos passar.

Vale.

Consta de 83 hojas foliadas, y de una hoja sin número que ocupa la „Tabla". Al fin de la Tabla dice:

Imprimiosse esta quarta y vltima parte de Rosa de Romances en Valencia, en casa de Joan Nauarro. Año. 1573.

5°. Sigue despues á estos romances un Cancionero pero falta la primera hoja, que contenia la portada y el principio de la materia; llevan las páginas el epígrafe siguiente: Dechado de Colores. En efecto comprende doce villancicos dirigidos á otras tantas damas, que salen vestidas en hábitos de diferentes colores, cuyas significaciones simbólicas se explican; como p. e.: Si sale la dama de Amarillo, denota desesperacion. Añádense á estos villancicos un: Romance de amores, agora nueuamente compuesto, sobre aquel subgecto que esta en la Fortuna de amor, do se quexa la lengua de los ojos, y los ojos del coraçon: con las delicadas sentencias que les da Cupido. una: Cancion por desecha. y un mote glosado que dice: Este Mote se gloso, porque quexandose vn Galan a su

Dama de los pocos fauores que le hazia, le respondio este Mote. Donde las toman las dan.

Abraza doce hojas foliadas; al fol. XII. pag. 1 (que es donde finaliza la materia) dice: Impresso en Valencia, en casa de Joan Nauarro. (No tiene año) Ocupa la Tabla la vuelta de esta última hoja.

6º. Debajo de un pescador abierto en madera con la cifra: *Con sofrimiento y callar suelo pescar*, al contorno de la estampa, se ve la portada que dice:

Cancionero llado (sic) Enredo de Amor. Agora nueuamente compuesto por Joan Timoneda en el qual se contienen Canciones Villancicos. y otras obras no vistas. Año. 1573. Vende se en casa de Joan Timoneda.

Comprende doce hojas foliadas; al fin de la última hoja, pag. 1. (que es donde finaliza la materia) dice: Impresso en Valencia, en casa de Joan Nauarro. (No tiene año) Síguese la Tabla á la vuelta de esta hoja.

7º. Debajo de la misma estampa grabada en madera, se halla la portada que dice:

Cancionero llado (sic) Guisadillo de Amor. Agora nueuamente compuesto y guisado por Joan Timoneda de diuersos Auctores, para los enfermos y desgustados amadores: en el qual se continen (sic) Canciones, y estrañissimas Glosas. Vende se en casa de Joan Timoneda.

Abraza doce hojas foliadas (las dos últimas están algo mutiladas); al fol. XII. pag. 1, dice: Impresso en Valencia, en casa de Joan Nauarro. No tiene año ni aquí ni al fin de la portada. Llena la última plana la Tabla.

8º. Debajo de la sobredicha estampa grabada en madera, se lee la portada que dice:

El Truhanesco copilado por Joan Timoneda, en el qual se contienen apazibles, y graciosas Canciones, para cantar. Con todas las obras del honrado Diego Moreno, que hasta aqui se han compuesto. Año. 1573. Vende se en casa de Joan Timoneda.

Comprende doce hojas foliadas; abraza la vuelta de la última hoja la Tabla, y al fin de ella dice: Impresso en

Valencia, en casa de Joan Navarro. (No tiene año) Aquel Diego Moreno, mencionado en la portada, es un apodo con que se denota un marido paciente, y las obras que van bajo su nombre son ocho canciones jocosas (comienzan al fol. IV).

Vamos ahora á hablar especialmente de los romances incluidos en las „Rosas" de Timoneda; pues ademas de ser ellos el objeto principal de nuestro trabajo, no merecen particular atencion las canciones, los villancicos y las demas poesías líricas de sus cancioneros, ni en cuanto á su valor intrínseco, ni en cuanto á la historia del arte.

Se echa de ver por las mismas „Epístolas" del editor que acabamos de comunicar, que los romances son en parte *„hijos de su ingenio"*, y en parte solamente recogidos y ordenados por él, que corrian en boca del pueblo, y se encuentran no pocos de estos tambien en otras colecciones de aquel tiempo.

Es verdad que los romances compuestos por el bueno de Timoneda que no era poeta de marca mayor, no sobrepujan en ninguna manera á los de Lorenzo de Sepúlveda, de Alonso de Fuentes, y de otros tales fabricadores de romances de aquel siglo en que la manía de hacer romances era casi epidémica. Estos romances, *nacidos en su pobre casa,* como dice él mismo con modestia y candor, son mas bien crónicas rimadas, y su mérito principal consiste por lo general en los asuntos que tratan. Solo bajo este respecto y por el interes que tienen para la historia del arte, nos han parecido notables y dignos de reimpresion, y con arreglo á esto hemos escogido de esta clase los que vamos á insertar en nuestra coleccion, echando los demas al olvido que merecen.

Pero de los romances que nos han parecido pertenecer á la otra clase, es decir á la de los *„viejos y buenos"*, como los ha llamado el mismo Timoneda, hemos recogido todos los que no hemos hallado ya impresos en otras colecciones divulgadas, ni reimpresos por los recopiladores modernos de romances, contentándonos en este caso de mencionarlos en su debido lugar, y de notar sus variaciones

mas importantes de los textos publicados. Hemonos sin embargo permitido un par de excepciones de esta regla, insertando dos ó tres romances en nuestra coleccion, aunque esten ya publicados en otras pero antiguas y rarísimas; especialmente en una de cuya existencia no hemos encontrado noticia en ninguna obra bibliográfica ó literaria, así que el ejemplar que posee la biblioteca imperial de este romancero parece ser tambien único, y vale una descripcion mas circunstanciada.

Es un tomo en 16º.; la portada, que está impresa en letra redonda al paso que todo lo demas lo es en la que llaman gótica, dice:

Cancionero de Romances sacados de las Coronicas antiguas de España con otros hechos por Sepúlveda. Y algunos sacados de los quarenta cantos que compuso Alonso de Fuentes. Impressa (sic) en la noble villa de Medina del campo, por Francisco del Canto. Año 1570.

Consta de CCII hojas con letras de registro, pero la foliatura comienza con el fol. V., abrazando las cuatro primeras hojas la portada, las licencias (cuyas fechas son: en Madrid, á 29 de Abril de 1569, y á 27 de Febrero de 1570 años), y la Tabla. Finaliza (al fol. CCII. pag. 1):

Fue impresso el presente cancionero en Medina del campo en casa de Francisco del Canto, año de mil y quinientos y setenta.

Pero fuerza es confesar que este cancionero de romances se señala mas bien por la rareza del libro que no por el interes de su materia En efecto todos los romances que contiene se hallan tambien en otras colecciones, como — fuera de los dos que menciona su portada y de las cuales está sacada en verdad la mayor parte de sus romances — en el „Cancionero de romances“ de Martin Nucio, con el cual el nuestro se podria confundir por la semejanza de los títulos, en la „Silva de varios romances“; y en fin en las „Rosas“ de Timoneda. Pero ocurre advertir aquí que las lecciones de nuestro cancionero ofrecen tal vez variantes notables.

Distínguense en contrario las „Rosas“ de Timoneda tanto por el crecido número de los romances que les son peculiares, como por el mérito intrínseco de algunos de ellos. Así se señalan entre los romances históricos de nuestra coleccion por su fundamento tradicional y por el carácter de antigüedad y popularidad que aun conservan, los: *Del rey Bamba; Del rey don Sancho, de cómo echó en prision á su hermano don Alonso; — De cómo el Cid fué á buscar el moro Abdalla; — De la reprension que hizo el Cid al rey don Alonso;* — y sobre todos es de genuina y anticuada fecha el: *De don García de Padilla.* Así se aventajan por su candor y sencillez entre los romances caballerescos y de amor, los: *De don Manuel de Leon; — De Aliarda; De Marquillos.* Así tambien lucen por el vigor y la viveza del colorido, la fluidez de la versificacion y el tono dramático de la narracion los romances moriscos: *De la muerte del adelantado sobre Alora; — De Moriana; —* y los lindos *Del Maestre de Calatrava.*

Réstanos aun tratar aquí de aquellos romances contenidos en las „Rosas“ que no hemos insertado, ni siquiera mencionado en nuestra coleccion.

Pero pasaremos en silencio los muchos romances amorosos, pastorales, y cuyos asuntos están tomados de la historia y fábula antigua, que contiene la primera parte ó la „Rosa de amores“; pues no se distinguen ni por la substancia, ni por la forma de la gran multitud de semejantes que hay en todos los romanceros. Notaremos solamente con respecto á esta parte, los siguientes romances que le son comunes con otras colecciones divulgadas, y por eso no insertados en la nuestra, de los cuales empero no deja de ser interesante, saber que se encuentran en esta „Rosa“. Estos son:

fol. IX v⁰. **Romance de amores.** que dice: *Por un valle de tristura* (véase la coleccion del señor Depping, Tomo II. pag. 458; — hay en nuestra leccion algunas ligeras variaciones).

fol. X r⁰. **Romance de amores.** que dice: *Por los campos Elíseos* (véase ibid. p. 476).

fol. XXIV r⁰. **Romance de Albertos.** Comienza: *¡Ay, cuán linda que eres Alba* (véase ibid. p. 207, segun la leccion del Cancionero llamado Flor de enamorados; la nuestra tiene algunas variantes, y las principales son estos dos versos: *Albertos como la vido — Díjole con gran rigor*, que van intercalados despues del verso: *Muy de presto y sin sabor*).

fol. LXVII v⁰. **Romance de doña Beatriz.** Empieza con: *Bodas se hacen en Francia* (véase ibid. p. 196; — donde se lee como en el Cancionero de romances. Nuestra principal variacion es la que se encuentra despues del verso 14, que segun nuestra leccion suena: *Que ver no la merecí*, donde se añaden estos dos versos que faltan en la otra: *La cual me mata de amores — Y á ser vuestro me rendí*).

fol. LXVIII r⁰. **Romance de Amadis.** Comienza: *En la selva está Amadís* (véase ibid. p. 4, segun la leccion del Cancionero de rom., de la cual empero la nuestra difiere mucho, principalmente en este pasaje desde el verso: *Las rodillas tiene en tierra*, hasta el de: *Con estas grandes pasiones*, que segun la nuestra dice así:

Las rodillas por el suelo,
Y en su corazon echado,
Con humildad y paciencia
Á su señora ha invocado,
Diciéndole está: „Oriana,
Si en alguna cosa he errado,
Suplícote me perdones,
Pues me ves tan humillado.“
Con estas graves pasiones etc.)

fol. LXVIII v⁰. **Romance muy bizarro, compuesto por vn muy affamado Birlo, en el qual se comprehenden muchos vocablos rufianescos.** Empieza con: *De Toledo sale el Jaque;* se ve mas completo y correcto en los: Romances de Germanía (Madrid, 1779. en 8. pag. 24—28).

De los romances contenidos en la segunda parte ó Rosa española, los hemos insertado ó mencionado en nuestra coleccion á todos, fuera de los dos siguientes:

fol. LXXVI r⁰. **Romance de como el duque de Bergança mato a la duquesa su muger.** Comienza: *Lunes se decia lunes* (véase la coleccion del señor Depping, Tomo II. pag. 210; donde está reimpreso segun la leccion del Cancionero de enamorados, la cual es mejor y mas cabal que la nuestra).

fol. XCIII v⁰. **Romance del Rey don Alonso, y del milagro que le siguio.** Empieza con: *Reinando el rey don Alonso — El que casto era llamado*; romance asaz insípido que se halla tambien, con ligeras variaciones, en el Cancionero de romances.

En cuanto á la tercera parte, conformándose á su título de „Rosa gentil;“ casi todos los romances contenidos en ella tratan de asuntos tomados de la historia Romana y Troyana; y con tales romances, faltos de todo interes y en gran parte ya conocidos por otras colecciones, nada tenemos que hacer. No dejan pero de encontrarse (desde el fol. L v⁰.) algunos romances relativos á historias y tradiciones modernas; y de estos notaremos aquí solo los dos siguientes por ya conocidos, habiendo reimpreso ó mencionado todos los otros en nuestra coleccion:

fol. LI v⁰. **Romance de como al Conde don Sancho lo quiso matar su madre.** Comienza: *Siendo conde de Castilla* (está en los romances de Sepúlveda, y tambien en la coleccion del señor Duran, Tomo IV. pag. 203, con ligeras variaciones).

fol. LXIV r⁰. **Romance de como el conde don Ramon de Barcelona libro la Emperatriz de Alemaña.** Empieza con: *En el tiempo que reinaba* (véase Duran, l. c. pag. 213, segun la leccion de la Silva de varios romances, de la cual la nuestra poco difiere).

Todos los romances en fin que contiene la cuarta y última parte, ó la „Rosa real“, no son mas que áridas relaciones de sucesos contemporáneos „á modo de gaceta de corte

ó *acta* en verso", compuestos en gran parte por el mismo Timoneda. Por de contado no tienen ningun interes en cuanto á sus asuntos y á su valor interno, y por lo que mira á la historia del arte pueden solamente servir como tristes pruebas de su decadencia, de que hay bastantísimos ejemplos en otras colecciones. Por eso no hemos insertado en la nuestra ninguno de ellos, y solo para contentar los curiosos y comprobar nuestra asercion vamos á poner aquí los títulos de los romances con sus principios:

fol. II r^{o}. Romance del Viage que hizo de España a Bolonia Carlos quinto para ser coronado Emperador. = De España parte el gran César.

fol. VI r^{o}. Romance que narra la suprema coronacion que al Emperador Carlos quinto se le hizo en Boloña, a 24. de Febrero. 1530. = Cuando ya el carro de Febo.

fol. XI v^{o}. Romance de como el Rey Francisco de Francia fue preso en batalla junto a Pavia, a 24. de Febrero. Año. 1530. = Quejoso está el rey Frances.

fol. XIIII v^{o}. Romance que trata de como el Emperador hizo retirar al Turco de sobre Viena, año. 1532. = En el templo estaba el Turco.

fol. XXIIII r^{o}. Romance de como el Emperador Carlos quinto passo con grocissima Armada a Tunez a 30. de Mayo, año. 1535. y fue tomado de poder de Barbaroxa en el mesmo año, a 22 de Julio. = Año de mil y quinientos — Y treinta y cinco corria (con un villancico al fin).

fol. XXXII r^{o}. Romance sobre la dolorosa muerte del excellentissimo don Hernando de Aragon Duque de Calabria, Visorrey de Valencia que murio a 26 de Octubre. 1550. = Preste la Fama su vuelo.

fol. XXXVI r^{o}. Romance a la muerte de don fray Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia que murio a 8 de Setiembre. Año. 1555. = En el año que de mil (con un villancico al fin).

Que crecen en sustentalla,
Como abejas en colmena:
La justicia es ya perdida,
Virtud duerme á la serena:
Quien mas puede come al otro
Como en la mar la ballena.)

fol. LXXVIII v⁰. Romance que trata como saliendo a caça el gran Turco vido vn estraño prodigio, y señal de su perdicion. = A caza sale el gran Turco (con un villancico al fin; hay un romance con el mismo principio en la Silva de var. rom., pero en lo demas difiere de nuestra leccion).

Con esto esperamos haber dado á conocer todo lo esencial de nuestro precioso hallazgo, y lo que puede aun interesar á los lectores del dia de hoy. Quizá mereceremos el reconocimiento de nuestros lectores, ofreciéndoles de estas „Rosas“ solo las hojas mas bellas y frescas sin enojarlos con las marchitas ni con sus espinosos pezones.

Viena, y setiembre de 1845.

F. J. Wolf.

ÍNDICE POR MATERIAS.

I. ROMANCES HISTÓRICOS.

II. ROMANCES CABALLERESCOS Y DE AMOR.

III. ROMANCES MORISCOS.

ÍNDICE ALFABÉTICO.

I.

ROMANCES HISTÓRICOS.

ROMANCE DEL REY BAMBA.

En el tiempo de los Godos,
Que en Castilla rey no habia,
Cada cual quiere ser rey
Aunque le cueste la vida.
Sabiéndolo el Padre santo
Que en santitad florecia,
Pusiérase en oracion
Rogando en su rogativa,
Que le revelase Dios
Quien seria rey de Castilla.
Por su profunda humildad
Reveládoselo habia,
Que el rey que ellos esperaban,
Su nombre Bamba seria:
Y lo habian de hallar arando
Cerca de la Andalucía,
Con un buey blanco y sereno [1]),
Y un prieto en su compañía.
Todo esto el Padre santo
Á los Godos lo decia.
Los Godos siendo informados
Cada cual se departia,
Allá le van á buscar
Adó hallarse presumia.
Un dia, estando los Godos
Cansados en demasía
De ir á buscar á Bamba
Volviendo sin alegría,
Vieron venir una dueña
Por una cañada arriba,
Con una canasta al hombro,
Y estas palabras decia:
„Venid ya, Bamba, á comer,
Desuncid que es medio dia.“
Los Godos cuando lo oyeron
Luego á Bamba se venian:
Las rodillas por el suelo
De esta manera decian:
„Dénos las manos tu Alteza
Con amor y cortesía.“
Bamba atónito, espantado,
Temblando así respondia:
„No me matedes, señores,
No me quitedes la vida.“
„De quitártela, rey Bamba,
No es por tal nuestra venida,
Sino hacerte sabidor
Que el Padre santo que hoy dia

1) El texto dice por equivocacion: cereño.

Rige la iglesia romana,
Por revelacion divina
Supo, y nos dijo que Bamba
Nuestro rey nombre tenia,
Y por tanto tú lo eres,
No dudes, ten alegría."
Bamba dudoso de oirlo,
Una vara que traia,
Ya despues de hincada en tierra,
Estas palabras decia:
„Cuando esta vara florezca
Yo seré rey de Castilla."
Aun no lo hubo bien dicho
La vara ya florecia.
Llevan marido y muger
Do el consejo residia:
Á él coronan por rey,
Á ella cual convenia.
Este rey hizo en España
Hechos de gran nombradía:
Por él está la coyunda
Puesta en reales de Castilla.

Rosa gentil, fol. 57 r⁰.

Lope de Vega ha conservado en su comedia intitulada: *El Rey Bamba*, todos los rasgos tradicionales que le dan á este romance un carácter de popularidad y antigüedad.

ROMANCE DEL REY RODRIGO,

de cómo la Cava escribió al conde don Julian su padre.

Cartas escribe la Cava,
La Cava las escribia
Á ese conde don Julian
Que en allende residia:
No eran cartas de placer,
Ni eran cartas de alegría,
Sino de tristeza y lloro
Para España y su valía.
Lo que en las cartas escribe
De esta manera decia:
„Muy ilustre señor padre,
El mayor que hay en Castilla,
Trujísteme en esta corte
Como hija muy querida
Para servir á la reina,
Y estar en su compañía
Con otras hijas de grandes
Y dueñas de alta estima.
Ese gran rey don Rodrigo,
No mirando lo que hacia,
Enamoróse de mí,
Y de mi gran lozanía:
Muchas veces me lo dijo
Con amor y cortesía,
Que mi hermosura y gala
Para un rey pertenecia:
Y que diese yo lugar,
Pues en mí estaba su vida,
De cumplir su mal deseo,
Y su tan loca porfía.
Mas á cuanto él me hablaba
Yo jamas le respondia,
Por ser hija de quien soy,
Y de castidad ceñida.
No despues de muchos dias
Que esta plática seria,
Sin saberlo yo cuitada,
Entró donde yo dormia,
Y con fuerza muy forzosa
Me quitó la honra mia.
Debéis de vengar, señor,
Esta tan gran villanía,
Y ser Bruto el gran Romano,
Pues él Tarquino se hacia:
Si no, yo seré Lucrecia
La que dió fin á su vida.“

Rosa española, fol. 46 v⁰.

Hállanse ademas de este romance que probablemente es composicion de Timoneda, en sus „Rosas" otros cinco sobre la historia del rey Rodrigo, pero ya conocidos y reimpresos hartas veces, y son los siguientes que dicen: 1⁰. Don Rodrigo rey de España (Véase la Coleccion del señor Depping, T. I. p. 8; en esta la redaccion está tomada del Cancionero de romances y de la Silva de varios romances, de la cual difiere la de la „Rosa española," fol. 46 r⁰., en que concluye despues del verso: La casa fuera á quemar, con los dos siguientes: El rey en pensar en esto — No hay quien le pueda alegrar); 2⁰. De amores trata Rodrigo (Rosa de amores, fol. 15 v⁰.; — Véase Depping, l. c. T. I. p. 12); — 3⁰. En Ceuta está Julian (Rosa esp. fol. 47 v⁰.; — Véase Depping, l. c T. I. p. 15, donde este romance se halla mucho mas correcto y completo); — 4⁰. Los vientos eran contrarios (Rosa esp. fol. 48 v⁰.; — Depping, l. c. p. 16 y 20; mas aquí es de advertir que el texto de nuestra „Rosa" está conforme al de la „Floresta de romances" pues reune los n. 11 y 14 de la coleccion del señor Depping en un solo romance); — 5⁰. Despues que el rey don Rodrigo (Rosa esp., fol. 50 v⁰. en la cual, así como en el Cancionero de romances, hacen un solo romance los n. 18 y 19 de la coleccion del señor Depping, T. I. p. 25 y 26, pero en nuestra „Rosa" faltan los dos últimos versos).

ROMANCES DE BERNARDO DEL CARPIO.

1 [1].

Reinando el rey don Alfonso
El que „Casto“ se decia,
Andados diez y siete años
Del reinado que tenia,
Cuéntase de él en su historia,
Que este noble rey habia
Una muy hermosa hermana
Que como á sí la queria,
Llamada doña Jimena,
La cual — mientras él hacia
Mil bienes y santas obras
Con que mucho á Dios servia —
Dicen que se casó á hurto
Con el conde Sancho Diaz
Que era conde de Saldaña,
De gran linage y valía.
Hubieron ambos un hijo
Que Bernaldo se decia.
Mas como lo supo el rey
Pesóle en gran demasía.
No pudiendo haber al conde,
Para un señalado dia
Llamó á cortes en Leon,
Al conde á llamar envía
Con dos valerosos condes
De quien no poco se fia.
„Diréis al conde que venga
Sobre fe y palabra mia.“
Pártense los mensajeros,
Cuentan su mensajería.
Ya despues de haber holgado
En Saldaña en compañía,
Los tres parten juntamente,
Con la gente que servia.
Á Leon han allegado
Donde el rey los atendia:
Vió el conde mala señal
En que no lo recibia,
Porque lo solia hacer
Cuando á su corte venia.

---

1) Lleva este romance en el texto el epígrafe siguiente: „*De Bernaldo del Carpio siete romances, y este primero dice quien fueron sus padres.*“

De esto pesó mucho al conde,
Y mas ver que anochecia,
Y sin hachas encender
En palacio lo metian:
Allí estuvo aposentado,
Servido cual convenia,
Y con muy secretas guardas,
Que huir no se podia.

Rosa española, fol. 5 r⁰.

2.

Sabiendo el rey como el conde
En su palacio asistia,
Mandó armar sus caballeros,
Á todos apercibia
Que estuviesen bien á punto,
Y á la guarda que tenia:
Por qué en ser en su presencia
El buen conde Sancho Dias,
Echen mano todos dél,
Le prendan sin cobardía,
De tal suerte que no pueda
Irse por ninguna via.
Á punto, y apercibidos,
El conde venido habia,
No hay ninguno que tuviese
Para prenderle osadía.
Cuando vió el rey que dudaban,
Á grandes voces decia:
„Varones, ¿porqué dudáis?
¿Qué no lo prendéis aina?"
Cuando al rey vieron airado,
Cada cual arremetia.
Desque el conde se vió preso
Dijo con cuita que habia:
„¿En qué erré, Rey y Señor,
Ó qué culpa fué la mia?
¿Porqué me mandáis prender?"
Á lo cual le respondia:
„Asaz hecistes, el conde,
Que ya el hecho se sabia
De vos y doña Jimena,
Que encubrir no se podia:
Por do vos prometo y juro
Que en dias de vuestra vida
De aquesas torres de Luna
No salgáis tan solo un dia."
El conde le dijo luego
Con gran cuita que sentia:
„Mi señor sois, y haredes
Lo que justicia seria:
Y pídoos por merced,
Pues es tál la dicha mia,
Mandéis criar á Bernaldo
Que en las Esturias yacia."
Luego le meten en fierros,
Que el rey así lo queria,
Y en el castillo de Luna
Al conde preso asistia,
Y á doña Jimena el rey
Luego en órden la ponia.

Rosa española, fol. 6 r⁰.

En los romances de Sepúlveda hay uno al asunto que empieza: El conde don Sancho Diaz (inserto tambien en la coleccion del señor Depping, T. I. p. 37).

3.

Á cabo de mucho tiempo
Que el conde preso tenia,
Y á Jimena en órden sacra,
El rey por Bernaldo envía
De ver tan lindo mancebo;
En sus palacios lo cria:
Al cual tanto el rey amaba,
Y tan grande amor le habia,
Como si fuera su hijo,
Porque ninguno tenia.
El cual desque fué de edad
Muy esforzado salia,
De gran corazon y seso,
Y de ingenio á maravilla,
De hermoso cuerpo y cara
Que nada le fallecia.
Daba muy buenos consejos
Á quien menester lo habia:
Hombre de buena palabra,
Humilde sin fantasía.
Pagábanse muchos dél,
Amábanle en demasía:
Todos los hombres del mundo
Le acataban cortesía.
Sobre estas buenas costumbres
Otras dos gracias tenia:
Muy buen hombre de á caballo,
Si en todo el reino le habia,
Gran lanzador de tablados
Con esfuerzo y gallardía:
Tenia muy buenas armas,
Obraba caballería
Tan altamente con ellas
Que cada cual le temia;
Por jamas se halló en batalla
Que della bien no salia.
En todo fué muy dichoso:
Solo tuvo por desdicha
La larga prision del padre
Que della nada sabia.

Rosa española; fol. 7 r°.

4.

Andando los años treinta [1])
Que reinaba Alfonso el Casto,
En la era de ochocientos
Y mas cuarenta y un año,
Cuenta la historia que el rey
Despues que se vió cargado
De canas y grandes dias,
En poridad ha enviado
Á Carlos sus mensajeros
Con su mensaje y mandado,
Que era rey de los Franceses
Y emperador coronado,
Que se quisiese venir
Con sus huestes ayudarlo
En las batallas que habia
Con los moros de su grado,
Que le daria su reino,
Y en él quiere renunciallo,
Pues que no habia ningun hijo
Á quien pudiese dejarlo.

1) En la Tabla alfabética de los primeros versos de los romances se cita este así: *Andados* los años XXX.

El Frances le dió respuesta
Que estaba bien acordado,
Y por estar al presente
Con los moros ocupado,
No iba á verse con él
Para cumplir su mandado.
No fué tan secreto esto
Que no fuese divulgado:
Mucho pesaba á los grandes,
Y mucho mas á Bernaldo.

Rosa española, fol. 8r⁰.

5.

Hueste saca el rey Ores,
Rey de Mérida llamado:
Con la gran gente que lleva
Va muy soberbio el pagano;
Entrando va por la tierra
Del rey don Alfonso el Casto;
En llegando á Benavente
Cerco á la villa ha [1]) asentado.
El casto rey que lo supo
Muy buena gente ha juntado,
Y luego fué sobre el moro
Donde con él ha lidiado:
La batalla fué muy cruda;
Sangrienta de cabo á cabo;
Por donde Bernaldo andaba
Los suyos ganaban campo;
Mas los moros que eran muchos
Al rey tenian cercado;
Si no llegara Bernaldo
Allí fuera captivado:
Empero como llegó,
Luego al rey ha descercado.
Entonces le dijo el rey
Que le demandase algo,
Que su palabra le daba
De dárselo de buen grado.
Pidió Bernaldo á su padre;
El buen rey se lo ha otorgado.
Bernaldo con el placer
Por los moros se ha lanzado,
Y tantos mataba dellos
Que era espanto de mirarlo.
Aquí fué el rey Ores muerto,
Todo su campo robado;
Muchos moros le mataron,
Y muchos le han captivado:
Cogiendo el rey el despojo
Se volvió rico y honrado.

Rosa española, fol, 8v⁰.

1) Hemos suplido aquí el auxiliar *ha*, pues lo pide la construccion, y no lo impide la métrica, siendo la doble sinalefa una licencia poética muy comun.

6.

Ya pasados pocos dias
Un moro se ha levantado
Que era rey de Badajoz,
Por nombre Almaza llamado;
Aqueste cercó á Zamora:
Mas empero por su daño,
Que habiéndolo el rey sabido
Muy bien se hubo apoderado,
Y viniendo contra él
Brava lid han comenzado.
Los moros que muchos eran
Mantenian bien el campo,
Tanto que una parte dellos
Al rey han mal afrentado,
Que aunque bien se defendia
Con el espada en la mano,
Segun los que le herian
Pudiera haber peligrado:
Si por Bernaldo no fuera
Que llegó por aquel lado,
Que haciendo maravillas
Desbarató los paganos;
Sacara al rey de peligro,
Y le puso presto en salvo.
Siendo hartos moros muertos,
Y el campo desbaratado,
Y muerto ya el rey Almaza,
Despues el tranco pasado:
Fueron siguiendo el alcance
De los que el campo han dejado,
Do mataron tantos dellos
Que pocos se han escapado.
Aquí tambien quedó el rey
De dar su padre á Bernaldo;
Pero nunca se lo dió,
Que no era tál su hado 1).

Rosa española, fol. 9 v^0.

De lo contenido en este romance y en el que le precede se hace mencion en el otro del Cancionero de romances, que dice: En gran pesar y tristeza (véase la coleccion del señor Depping, T. I. p. 60); donde empero el nombre del rey moro de Badajoz suena: „Alzaman.“

7.

Por las riberas de Arlanza
Bernaldo del Carpio cabalga
Con un caballo morcillo
Enjaezado de grana,
Gruesa lanza en la su mano,
Armado de todas armas.
Toda la gente de Burgos
Le mira como espantada,
Porque no se suela armar
Sino á cosa señalada.

---

1) En el texto este último verso se halla escrito así: *Que no era :al su hado*, lo que nos ha parecido un puro yerro de imprenta (*:al* por *tal*).

Tambien lo miraba el rey
Qué fuera vuela una garza;
Diciendo estaba á los suyos:
„Esta es una buena lanza,
Si no es Bernaldo del Carpio,
Este es Muza, el de Granada.“
Ellos estando en aquesto
Bernaldo que allí llegaba:
Ya sosegado el caballo,
No quiso dejar la lanza;
Mas puesta encima del hombro
Al rey de esta suerte hablaba:
„Bastardo me llaman, rey,
Siendo hijo de tu hermana,
Y del noble Sancho Diaz,
Ese conde de Saldaña;
Dícen que ha sido traidor,
Y mala muger tu hermana:
Tú y los tuyos la habéis dicho
Que otro ninguno no osara;
Mas quienquiera que lo ha dicho
Miente por medio la barba:
Mi padre no fué traidor,
Ni mi madre muger mala,
Porque cuando fuí engendrado
Ya mi madre era casada.
Pusiste á mi padre en hierros,
Y á mi madre en órden santa,
Y porqué no herede yo
Quieres dar tu reino á Francia.
Morirán los Castellanos
Antes de ver tal jornada,
Montañeses, y Leoneses,
Y esa gente Esturiana;
Y ese rey de Zaragoza
Me prestará su compaña
Para salir contra Francia
Y darle cruda batalla:
Y si buena me saliere
Será el bien de toda España,
Si mala, por la república
Moriré yo en tal demanda.
Mi padre mando que sueltes,
Pues me diste la palabra,
Si no, en campo como quiera
Te será bien demandada.“

Rosa española, fol. 10 r⁰.

ROMANCE DEL CONDE FERNAN GONZALEZ.

De cómo fué librado de la prision el conde Fernan Gonzalez por astucia de su muger.

Preso está Fernan Gonzalez,
El buen conde castellano,
Prendióle el rey don Ordoñez [1])
Porque no le ha tributado, [2])
En una torre en Leon
Lo tiene á muy buen recaudo.
Rogaban por él al rey [3])
Muchas personas de estado,
Y tambien por él rogaba
Ese monge fray [4]) Pelayo;
Mas el rey con grande enojo
Nunca ha querido sacallo. [5])
Sabiéndolo la condesa
Determina ir á librallo:
Cabalgando en una mula
Como siempre lo ha [6]) usado;
Consigo lleva dos dueñas,
Dos escuderos ancianos,
Llevan en su retaguarda [7])
Los quinientos [8]) hijos-dalgo
Armados de todas armas,
Cada cual en buen caballo;
Todos llevan voto hecho [9])
De morir en demandallo,
Y de no volver á Burgos
Hasta morir ó librallo.
Caminan para Leon,
Contino por despoblado;
Muy cerca de la ciudad
En un monte se han entrado.

---

1) Prendióle don Sancho Ordoñez
2) Porque estaba dél airado
3) al rey por él
4) don
5) Nunca quisiera soltallo
6) habia
7) y llevaba en su reguarda
8) trescientos
9) hecho voto

La condesa, como es sabia,
Mandó ensillar un caballo,
Y mandóle á un escudero
Que al conde quede aguardando,
Para que en siendo salido
Se lo dé, y se ponga en salvo.
La condesa con las dueñas
En la ciudad se han entrado,
Tal cual [1]) viene de camino
Se fué [2]) derecho á [3]) palacio.
Así como el rey la vido
Á ella se ha levantado.
„¿ Dónde bueno vais, condesa?“ [4])
„Señor, voy á Santiago,
Y víneme por aquí
Para besaros la mano,
Suplícoos, me deis licencia
Que pueda al conde hablallo.“
„Que me place, dijo el rey, [5])
„Que me place de buen grado.“ [6])
Llevanla luego á la torre
Do está el conde aprisionado;
Por amor de la condesa
Las prisiones le han quitado.
Desde á rato que llegó [7])
La condesa le ha hablado:
„Levantáos, señor marido, [8])
No es tiempo de estar echado,
Y vestíos [9]) estas mis ropas,
Y tocáos este tocado, [10])
Y junto con estas [11]) dueñas
Os salid acompañado,
Y en saliendo que salgáis
Hallaréis vuestro caballo,
Y guiaréis [12]) para el monte
Do está la gente aguardando,
Que yo aquí me quedaré [13])
Hasta ver vuestro mandado.“
Al conde le pareció
Que era bien aconsejado.
Vístese las ropas della,
Largas tocas se ha tocado.
Las dueñas son avisadas,
Á las guardas han llamado:
Las guardas estaban [14]) prestas,
Quitan de presto el candado;
Salen las dueñas y el conde,
Nadie no las ha mirado. [15])
Así se partieron dellos
Sin sospecha ni cuidado.
En ser el conde salido
Halló á punto su caballo,
Y tomó luego el camino [16])
Para el monte señalado.
Las dueñas y el escudero
Hasta el dia han aguardado,
Subídose han á la torre
Do la condesa han dejado. [17])

---

1) Como
2) Váse
3) al
4) Adonde bueno condesa
5) Pláceme, dijera el rey
6) Pláceme de muy buen grado
7) Pasada la media noche
8) luego, señor,
9) Vestíos
10) Tocaros he (sic) mi tocado
11) esas
12) y iros heis
13) me quedaré aquí
14) estan
15) Dijo una dueña á las guardas
Que le andaban rodeando:
„Por tener larga jornada
Hemos tanto madrugado.“
Y ansí se partieron de-
llas etc.
16) Luego que fuera salieron
Halló el conde su caballo
El cual tomó su camino
17) ha quedado

Las guardas como las vieron
Mucho se han maravillado;
Dícenles: „¿Á qué volvéis?
Decí ¿qué se os ha olvidado?“ 1)
„Abrid, 2) veréis lo que queda
Por qué llevemos recado.“ 3)
Como las guardas abrieron
Á la condesa han hallado.
Díjoles: „Decid al rey 4)
Que aquí estoy á su mandado
Que haga en mí la justicia, 5)
Porque ya el conde está en salvo.“ 6)
Como aquesto oyera 7) el rey
Hallóse muy espantado,
Tuvo en mucho á la condesa
Saber hacer tal engaño.
Luego la mandó sacar,
Y darle 8) todo recaudo,
Envióla luego 9) al conde,
Muchos la han acompañado.
El conde desque la vido
Holgóse en estremo grado,
Envió 10) á decir al rey
Que pues tan bien 11) lo ha mirado,
Que le mandase pagar
Lo del azor y el caballo;
Si no, que lo pediria
Con el espada en la mano.
Todo por el rey sabido
Consejo en ello ha tomado: 12)
Sumaba tanto la paga,
No hay quien pueda numerallo. 13)
Así que todo bien visto
Fué por el rey accordado
De le soltar el tributo
Que el conde estaba obligado: 14)
De esta manera el buen conde 15)
Á Castilla ha libertado.

Rosa española, fol. 91 r⁰.

No es de confundir este romance con aquel del Cancionero de romances que, si bien empieza con el mismo verso, trata de otro cautiverio del conde Fernan Gonzalez (véase la coleccion del señor Depping, T. I. pag. 74). Sobre el mismo asunto de nuestro romance hay uno de Sepúlveda que dice: El rey don Sancho Ordoñez (véase Depping, l. c. pag. 81; —

---

1) „Decí, á qué volvéis, señoras,
Hase acá algo olvidado?“
2) Abrí
3) recaudo
4) „Id, decidle al señor rey“
5) la injuria
6) Que el conde ya está librado
7) supo
8) dalle
9) Enviándosela
10) Y envió
11) mal
12) Y su consejo tomado
13) Que no pudo numerallo
14) Que el conde le era obligado.
Lo cual por el conde oido
Con gran placer lo ha otorgado
15) Y así de aquesta manera

y en cuanto al hecho del „azor y el caballo“, mencionado en nuestro romance, véase la nota, ibid. pag. 80), pero difiere en la redaccion y en algunas particularidades. Así es que este romance no se halla en ninguna de las colecciones conocidas, tan solo en esta y en el Cancionero de romances, impreso en Medina del Campo, año de 1570 (sobre el cual véase nuestra advertencia); pero con algunas variantes que hemos indicado al pié de nuestro texto.

LA VERDADERA HISTORIA DE LOS SIETE INFANTES DE LARA EN SIETE ROMANCES.

1.

Ricas bodas, ricas danzas,
Grande sarao se hacia
En esa ciudad de Burgos,
Que verlo fué maravilla:
Ruy Velazquez es de Lara
El que casado se habia
Con la hermosa doña Lambra,
Señora de gran estima.
El viejo Gonzalo Gustos,
Hombre de gran valentía,
Cuñado de Ruy Velasquez,
Á las bodas acudia
Con su muger doña Sancha,
Sus hijos en compañía:
Los siete Infantes de Lara
Tenian por nombradía.
Siete semanas las bodas
Duraron, y el postrer dia
Velasquez armó un tablado
Por ver quien le asolaria.
Muchos se prueban en él,
Pero nadie lo derriba,
Sino fuera Alvar Sanchez,
Caballero de valía,
Pariente de doña Lambra,
Que cuatro tablas hendia.
Doña Lambra muy gozosa
Á su cuñada decia:
„Doña Sancha, ¿ habéis mirado
Cuál lleva la mejoría
El mi primo Alvar Sanchez
De cuantos en corte habia?“
Gonzalo, el menor Infante,
Luego en saberlo subia
Encima de su caballo,
Y al tablado se venia,
Con un lacayo tras él
Que en la mano halcon traia,
Tomando un bohordo en su mano,
Y de tal fuerza le envía,
Que la mitad del tablado
Al suelo junto venia.
Doña Lambra que lo vido
Estraño pesar sentia.
Los Infantes cabalgaron
Por si menester seria
Favorecer á su hermano,
Si algun caso sucedia.

Alvar Sanchez conmovido
De soberbia y muy gran ira
Al Infante ha denostado;
El Infante arremetia,
Y dióle á puño cerrado,
En el rostro le heria,
Quebrantóle las quijadas,
En tierra muerto caia.
Doña Lambra que lo vido
Lástima es ver que hacia:
El rostro se está arañando,
De esta suerte proseguia:
„¿Cuál dama se ha visto en bodas
Deshonrada cuál me via?"
Ruy Velazquez que lo oyera
Al campo presto salia
Con un astil en la mano,
Al Infante sacudia,
Dióle encima la cabeza,
Del golpe sangre vertia.
El Infante cortesmente
À su tio resistia,
Diciendo: „Sed mesurado,
Usad ya de cortesía."
Ruy Velazquez con enojo
Con otro golpe acudia,
Dióle en el hombro al Infante,
El astil quebrado habia.
El Infante muy de presto
Tomó el azor que traia
En la mano su criado,
Con él al tio embestia:
Por las narices y boca
Su rostro en sangre teñia.
Ruy Velazquez de afrentado
Sus armas presto pedia:
Luego fueron de su bando
Muchos hidalgos de estima:
En favor de los Infantes
Notable caballería.
Garci Fernandez el conde
Para apaciguar la riña,
Y el viejo Gonzalo Gustos,
Estos dos en campañía
Se depusieron en medio;
Fué la paz hecha cumplida.

Rosa española, fol. 11 v°.

El mismo asunto del de Sepúlveda, que dice: De los reinos de Leon (véase el Romancero del señor Duran, Parte V. pag. 7), con el cual tiene este romance la mayor semejanza no solo en los pormenores mas tambien en las expresiones, y aun versos enteros.

2.

Fenecidas ya las bodas
Que en Burgos se han festejado,
Doña Lambra y Ruy Velazquez,
Y Gonzalo, su cuñado,
Doña Sancha y los Infantes
Juntamente han caminado.
Llegaron á Barbadillo,
Lugar muy regocijado
Que de Ruy Velazquez era,
Allí se han aposentado.
Los Infantes, por holgarse,
De ir á caza han concertado:

Por ese rio de Arlanza
Mil aves han levantado.
Á Barbadillo volvieron
Despues que huvieron cazado,
Entráronse en una huerta,
Allí han todos apeado.
Debajo de unos olivos,
Ya que huvieron refrescado,
El menor de los Infantes
Que don Gonzalo es llamado,
Tomó su azor, y en el agua
Muchas veces lo ha mojado
Por regalarlo, y tambien
Porque estaba acalorado.
Doña Lambra que lo viera,
Á un lacayo ha consejado,
Diciendo: „Toma un pepino
Que está con sangre tiznado,
Y da con él al Infante,
Al menor dicho Gonzalo,
Y vernáste para mí
Que ninguno te hará daño."
El lacayo, mal discreto,
Obedeció su mandado,
Dió al Infante y á los otros
Que le estaban á su lado.
En ver esto los Infantes
Muy gran enojo han tomado
No sabiendo que hacerse,
Á la fin han acordado,
Diciendo: „Vamos los siete
Con las espadas al lado
Hácia el lacayo atrevido,
Y si él se está parado
Reputársele ha [1]) á locura
Lo que contra nos ha usado:
Si se fuere á doña Lambra,
Por qué della sea [1]) amparado,
Obra fué de su consejo:
Muera el villano atreguado."
Con este acuerdo los siete
Arremeten al lacayo,
Acogióse á doña Lambra,
So su brial se ha escudado.
Los Infantes cortesmente
Á doña Lambra han hablado:
„Quitáos afuera, señora,
No amparéis un mal criado."
„Mi vasallo es," dijo ella,
„Y si acaso os ha enojado,
Yo os prometo castigalle!
Pues está bajo mi mando."
Los Infantes con enojo
De su dicho no han curado:
Diéronle tales heridas
Que [3]) allí muerto lo han dejado,
Y con la sobrada sangre
Las tocas se le han mojado.
Cabalgaron los Infantes,
Para Salas se han tornado:
Á doña Sancha y su padre
Juntamente se han llevado.

Rosa española, fol. 13 v⁰.

En los romances de Sepúlveda hay uno del mismo asunto que empieza: Acabadas son las bodas (tambien en la coleccion del señor Depping, T. I. p. 95.)

---

1) Suplido por nosotros.
2) El texto dice por equivocacion: *se*.
3) Suplido por nosotros.

3.

Llorando está doña Lambra
Sin podella aconsolar,
Tocas de luto se puso,
Viuda se manda llamar.
Ruy Velazquez es llegado,
Empezóle á preguntar
Que le dijese la causa
De su triste lamentar.
Con lágrimas y sollozos
Comenzóselo á contar,
Diciendo: „Señor marido,
Tus sobrinos á la par,
Por matarte tu lacayo,
Me han querido á mí matar;
Si esta tan gran deshonra
No pretendes de vengar,
Yo mesma me daré muerte,
Ó mora me iré á tornar.“
Ruy Velazquez con palabras
La empezó de apaciguar,
Diciendo: „Señora mia,
Dejad agora el llorar,
Que yo ordenaré un tal hecho
Cuál nadie pudo ordenar.“
Luego vista la presente
Mensajero fué á enviar
Al padre de los Infantes,
Porque le queria hablar.
Sus hijos con él vinieron
Por mejor le acompañar.
Encubriendo la enemiga
Al buen viejo fué abrazar:
Rogándole está rogando
Que se quisiese allegar
Á ese rey Almanzor
Que en Córdoba suele estar,
Porque le habia ofrecido
Cierto dinero prestar,
Y no hallaba otro que fuese
Para mejor se fiar.
Gonzalo Gustos creyendo
Tal mensaje fué aceptar.
Ruy Velazquez el traidor
Un moro mandó llamar
Que en arábigo escribiese
Una carta, y fué á notar,
Diciendo: „Rey Almanzor,
Alá te quiera guardar:
Al que la presente lleva
Mandarás descabezar,
Que es padre de los Infantes
Los cuales, por me vengar
De un agravio que me hicieron
Yo te los haré sacar
Hácia Córdoba en mi gente,
Y allí los podrás tomar:
No dejes ninguno á vida,
Crueldad quieras usar,
Que si los Infantes mueren
Castilla podrás ganar.“
Escrita que hubo la carta
Al moro mandó matar.
Dió la carta á su cuñado;
Á Córdoba fué á llegar:
El rey moro lo recibe
Cabe sí lo hizo asentar.
Leido que hubo la carta,
Empezándola á rasgar,
Mirándole está mirando,
Ya cansado de mirar,
Con una voz amorosa
De esta suerte le fué hablar,
Díjole: „Gonzalo Gustos,
No os puede sino pesar
Lo que la carta decia
Que es de la vida os privar:
Yo no haré tal villanía;
Mas por piedad usar
En cárcel quiero que estéis,
No comun, mas de estimar,
Adonde seréis servido,
Por muy mejor os honrar,
De una hermana que yo tengo,
De quien os podéis fiar.“

Gonzalo Gustos de oirlo
Para besarle las manos.
Fuése en tierra arrodillar
El rey le fué á levantar.

Rosa española, fol. 15r⁰.

Trata del mismo asunto que el de los romances de Sepúlveda: Muy grande era el lamentar (véase Duran, l. c. T. V. p. 10).

4.

Ruy Velazquez muy contento
Pensando que muerto estaba
Gonzalo Gustos su deudo,
Con los Infantes hablaba:
„Sobrinos mios queridos,
Yo quiero hacer una entrada
Hasta Almenara esa villa,
Por verme en gente pagana:
Si habéis por bien de ir conmigo,
Hijos, yo no os lo negaba:
Si no lo habéis en placer
Quedaréis en la posada.“
Los Infantes respondieron:
„Seria cosa amenguada
Que yendo vos contra moros
No probásemos la espada.“
Contentos ya los Infantes
Para hacer esta jornada.
Su ayo Nuño Salido
Á adrezallos ayudaba:
Salen con Ruy Velazquez
Que vendidos los llevaba.
Llegados al lugar cierto
Do los moros aguardaba,
Vieron muy gran hueste dellos,
Don Gonzalo preguntaba:
„¿Qué gente es aquella, tio?“
Velazquez respuesta daba:
„Moros son, demos en ellos,
Astrosos, no valen nada.“
Los Infantes como buenos
Pusiéronse en la vanguarda,
Cada cual varonilmente
Jugando bien de la lanza.
El ayo Nuño Salido
Viendo que el tio aflojaba,
Y que de traves salieron
De moros una emboscada,
Muy grandes voces y quejas
Que subian al cielo daba,
Diciendo: „¡Traidor Velazquez,
Esto de ti se esperaba!“
Por socorrer los Infantes
Embrazóse con la adarga,
Mató muchos de los moros;
Uno le dió una lanzada
De la cual cayó en el suelo,
Á su criador dió el alma:
Mucho pesó á los Infantes
De su muerte desastrada.
Métense como leones
Para bien vengar su saña;
Mas siendo diez mil los moros
Poco les aprovechaba:
Pues quedando sin caballos,
Ni lanza, adarga, ni espada,
Degolláronlos á todos.
Ruy Velazquez se tornara
Á Burbena su lugar,
Viendo que vengado estaba.

Rosa española, fol. 16 v⁰.

Es este romance un breve resúmen de los n°s. 64—66 de la coleccion del señor Depping, T. I. p. 96—100.

5.

Siete cabezas los moros
Traian con alarido
De los Infantes de Lara,
Y la de Nuño Salido,
Presentáronse á [1]) Almanzor:
Almanzor como las vido
Mandó en el suelo tendellas,
Y en el punto ha proveido
Que el padre de los Infantes
Ante dél fuese traido.
Como ya el buen viejo fuese
En su presencia venido,
Dijo Almanzor: „Padre honrado,
Mis vasallos han vencido
Una hueste de cristianos,
No les arriendo el partido,
Ocho cabezas trujeron,
Una de hombre encanecido;
Mira tú, si las conoces,
Y de donde han descendido."
En verlas Gonzalo Gustos
En tierra muerto ha caido.
Despues que volviera en sí
Dijo al rey muy afligido:
„Estas son las de mis hijos
Que bien las he conocido:
Esta sola es de su ayo,
Ese buen Nuño Salido
Que los Infantes criara,
Mucho los hubo querido."
Una á una las cabezas
Las tomaba con gemido,
Razonaba de sus hechos,
Y de su esfuerzo crecido;
El llanto que en esto hacia
Era grande y dolorido:
Tál que á compasion no habia
Quien no fuese conmovido.
Consolábalo Almanzor,
Libertad le ha prometido,
Y allí vista la presente
De haberes le ha proveido.

Rosa española, fol. 17 v⁰.

Hay uno al mismo asunto, y muy parecido á este romance, aun con la misma asonancia, en los romances de Sepúlveda, que dice: Los siete Infantes de Lara.

---

1) Hase suplido esta *á* que pide la construccion, segun la leccion de Sepúlveda, donde se halla este verso entero, así como muchos otros conformes á nuestro texto.

6.

Gonzalo Gustos sacado
De captiverio y prision,
Para volver á su tierra
Con toda moderacion,
Licencia pidió al rey moro:
Dióla sin contradiccion.
La hermana de Almanzor
Sintió dello turbacion;
Llamáralo en puridad,
Descubrió su corazon,
Diciendo: „Gonzalo Gustos,
Habed de mí compasion,
Mirad que quedo preñada
Por seguir vuestra opinion.“
Respondióle: „Mi señora,
Dello no tengáis pasion,
Pariréis secretamente,
Y mirad que si es varon
Le daréis buenas costumbres,
Y en llegar á discrecion
Enviármelo heis á Salas
Donde está mi habitacion:
Y para que le conozca
Por mas certificacion,
Veis este anillo partido:
El medio os do en posesion,
Para que vos se lo deis
Á su tiempo y con sazon.“
Pártese Gonzalo Gustos
Con tal deliberacion:
Al cabo de pocos dias
Parió un niño en perfeccion.
Almanzor se holgara dello,
Mostró gran contentacion
Por haber nacido hijo
Y de tal generacion:
Mudarra mandó llamarle,
Y por mas satisfaccion
Gonzalo de sobrenombre
Cuál el padre, y con razon.
Mudarra ya de diez años
Por su esfuerzo y condicion
Armóle el rey caballero,
Dióle para defension
De su persona cien moros
Que todos hidalgos son.
Siendo ya de mas edad,
De linda disposicion,
La madre le contó el caso
De la perversa traicion
Que Ruy Velazquez hiciera,
Y de su padre, y prision:
Entrególe el medio anillo,
Tomóle, con intencion
De ir á verse con su padre,
De vengar tan gran baldon,
Pidió licencia á su tio,
Diciendo que era razon
De buscar tierras extrañas;
Dióle el rey la bendicion.

Rosa española, fol. 18 v⁰.

Es el mismo asunto del de Una hermana de Almanzor, por Sepúlveda (véase Duran, l. c. T. V. p. 23).

7.

Sale Mudarra Gonzalez
El valiente vengador,
De los Infantes de Lara
El hermano mas menor,
De la corte de su tio
Llamado el rey Almanzor;

Á buscar va á Ruy Velazquez,
De maldades inventor,
Cien moros lleva de guarda
Vestidos de una color:
¡Oh cuán bien que parecian,
Y Mudarra muy mejor!
Porque ellos eran vasallos,
Y él de todos regidor.
Á Salas hubo llegado
Dia de san Salvador.
Encontrara con su padre,
Preguntóle con honor
Dó estaba Gonzalo Gustos.
Respondió: „Yo soy, mi amor,
Que vos debéis ser mi hijo.“
„Sóylo, dijo, y por mejor
Certificacion de aquesto
Medio anillo os doy, señor.“
Gran placer tomara el padre,
El hijo mucho mayor.
Pasados algunos dias
Hizo al padre sabidor
Que para vengar venia
Con gran esfuerzo y vigor
La muerte de sus hermanos,
Su prision, y deshonor.
Á Burgos los dos se parten
Sin mostrar ningun temor;
Á Ruy Velazquez hallaron,
El perverso matador:
Con el conde estaba hablando,
De Castilla sucedor.
Mudarra á Velazquez dijo:
„Riéptote por malhechor,
Pues vendiste á mis hermanos
Que de España eran la flor.“
Ruy Velazquez le responde:
„Tu riepto no es valedor.“
Echara mano Mudarra
Á un venablo cortador;
El conde lo defendia,
Treguas puso en su favor:
Mudarra no las acepta.
Velazquez con gran pavor
De Burgos sale escondido;
Mudarra acometedor
Puso tales asechanzas
Que encontró con el traidor,
Diciéndole está: „De muerte
Eres hoy merecedor.“
Enfin dióle de lanzadas,
Pagó allí como á deudor,
Y vínose para Salas,
Do hizo con gran rigor
Que á doña Lambra quemasen
Sin hallar contradictor.
Doña Sancha, su madrastra,
Le amaba en lo exterior
Por semejar á Gonzalo
En fuerza, virtud, grandor:
Y como de ser cristiano
Siempre tuvo en lo interior,
Luego se hizo baptizar,
Amando á su criador.
Hizo hechos muy notables
De incomparable valor.

Rosa española, fol. 19 v⁰.

Es á igual asunto que el de los romances de Sepúlveda: De Córdoba la nombrada.

ROMANCES DEL REY DON SANCHO II. DE CASTILLA Y DEL CID [1]).

1.

Del rey don Sancho, de cómo echó en prision á su hermano don Alonso.

Rey don Sancho, rey don Sancho,
Cuando en Castilla reinó,
Las barbas ¡ qué le salian,
Y cuán poco las logró!
Á pesar de los Franceses
Los puertos de Aspa pasó,
Siete dias con sus noches
En campo los aguardó,
Y viendo que no venian
Á Castilla se volvió.
Matara al conde de Niebla,
Y el condado le quitó:
Y á su hermano don Alonso
En las cárceles lo echó:
Despues que le tuvo preso
Un pregon hacer mandó,
Que el que rogase por él
Que le diesen por traidor.
No hay dama, ni caballero
Que por él rogase, no,
Sino fuera una su hermana
Que al buen rey se lo pidió:
„Rey don Sancho, rey don Sancho,
Hermano mio, y señor,
Cuando yo era pequeña
Sé que un don me prometió;
Agora que soy crecida,
Señor, otorgádmelo.“
„Pedildo vos, mi hermana,
Mas con una condicion·

---

1) Precede á estos romances uno „de doña Urraca“, que dice: Moriros queréis, mi padre, y es el no. 101 de la coleccion del señor Depping, T. I. p. 147.

Que no me pidáis á Burgos,
Á Burgos, ni á Leon,
Ni á Valladolid la rica,
Ni á Valencia de Aragon;
Cualquier otra cosa, hermana,
No se os ha de negar, no.“
„Señor, yo no pido á Burgos,
Á Burgos, ni á Leon,
Ni á Valladolid la rica,
Ni á Valencia de Aragon:
Lo que pido es á mi hermano
Que lo tenéis en prision.“
„Pláceme, le dijo, hermana,
Mañana os lo daré yo.“
„Vivo le habéis de dar, vivo,
Vivo, que no muerto, no.“
„¡Mal hayades vos, hermana,
Y quien tál os consejó!
Que mañana de mañana
Muerto se lo diera yo.“

Rosa española, fol. 22 r⁰.

El lenguage y el tono de este romance tienen un cierto aire de antigüedad y popularidad que lo distinguen ventajosamente de los demas de Timoneda, que indudablemente son de su composicion y por lo general crónicas rimadas. Lo que va confirmado por el juicio de un crítico tan fino y profundo como lo es en materia de poesía popular el señor profesor don V. A. Huber (véase su linda edicion de la Crónica del Cid. Marburgo, 1844. 8. marca mayor. p. LXXIII y LXXIV, nota).

2.

De cómo el rey don Sancho puso cerco sobre Zamora.

Muerto ya el rey don Fernando
Que diz que murió aplazado [1]),
Y su hijo el rey don Sancho
Sucedió en el reinado.
Codicioso de Zamora
Embajada le ha enviado
Á su hermana doña Urraca
Con Pero Hernandez llamado,
Con una carta que dice:
„Hermana, sí habéis notado,
Mi padre, si os dió á Zamora
Fué muy mal aconsejado
Sabiendo que no podia
Quitármela de mi estado:
Por tanto mejor seria
Para vos, y su descargo,

1) Es equivocacion; pues el rey Fernando de quien aquí se habla, es Fernando I. de Castilla, llamado *el magno*, y Fernan o el *aplazado* ó *emplazado* era el cuarto rey de Castilla de este nombre.

Que se vuelva á mi corona,
Que es de donde se ha quitado,
Que para vuestro sustento
Yo os daré dinero abasto.
Notad bien esta mi carta,
Lo que en ella he proposado:
Comunicaldo, señora,
Con Arias, dicho Gonzalo;
Y si esto os desplaciere,
Tened por averiguado
Que yo la iré á conquistar
Con el espada en la mano.“
Recibida ya la carta,
La respuesta que le han dado:
Que doña Urraca á Zamora
La posee de buen grado,
Y no la pretende dar
Pues su padre se la ha dado.
Recibida la respuesta,
Don Sancho determinado
Ordena sus capitanes,
Sus huestes ha concertado
Para ir sobre Zamora.
El Cid se lo ha desviado;
No se cura de consejos,
Que codicia lo ha cegado.
Marchando por sus jornadas
En Zamora puso campo:
Pelean unos con otros
Con ánimo denodado.

Rosa española, fol. 23 r⁰.

En nuestro original sigue á este romance el conocido que dice: Riberas de Duero arriba, inserto en el Romancero del Cid, y tambien en la coleccion del señor Depping (T. I. p. 160—161), con pocas variantes, de las cuales es la mas importante la adicion de estos dos versos:

Y el otro viene de verde
Dicen que es enamorado:

que siguen en la cuarteta antepenúltima, al verso que dice segun la leccion del señor Depping: Y el otro de colorado, segun la nuestra: Y el otro viene de blanco.

3.

De la traicion de Vellido Dolfos.

„Rey don Sancho, rey don Sancho,
No digas que no te aviso,
Que del cerco de Zamora
Un traidor habia salido:
Vellido Dolfos se llama,
Hijo de Dolfos Vellido,
Á quien el mismo matara

Y despues echó en el rio.
Si te engaña, Rey don Sancho,
No digas que no lo digo.“ [1])
Oídolo ha el traidor,
Gran enojo ha recibido,
Fuése donde estaba el rey,
De aquesta suerte le ha dicho:
„Bien conocedes, señor,
El malquerer y homecillo
Que el malo de Arias Gonzalo
Y sus hijos han conmigo;
En fin hasta tu real
Agora me han perseguido:
Esto, porque los reptaba
Que estorbaban tu partido,
Que otorgase doña Urraca
Á Zamora en tu servicio.
Agora que han bien mirado
Como está bien entendido
Que tú prendas á Zamora
Por el postigo salido:
Trabajan buscar su daño
Dañando el crédito mio.
Si me quieres por vasallo,
Serviréte sin partido.“
El buen rey siendo contento,
Díjole: „Muéstrame, amigo,
Por donde tome á Zamora,
Que en ella serás tenido
Mucho mas que Arias Gonzalo
Que la manda con desvío.“
Besóle el traidor la mano,
En gran poridad le dijo:
Vámonos yo y tú, señor,
Solos por no hacer bullicio,
Verás lo que me demandas,
Y ordenarás tu partido,
Donde se haga una cava,
Y lo que manda mi aviso.
Despues con ciento de á pié
Matar las guardas me obligo,
Y se entrarán tus banderas
Guardándoles el postigo.“
Otro dia de mañana
Cabalgan Sancho y Vellido,
El buen rey en su caballo,
Y Vellido en su rocino,
Juntos van á ver la cerca,
Solos á ver el postigo.
Desque el rey lo ha rodeado
Saliérase cabe el rio,
Do se hubo de apear
Por necesidad que ha habido:
Encomendóle un venablo
Á ese malo de Vellido,
Dorado era y pequeño
Que el rey lo traia consigo;
Arrojóselo el traidor,
Malamente lo ha herido,
Pasóle por las espaldas,
Con la tierra lo ha cosido.
Vuelve riendas al caballo
Á mas correr al postigo.
La causa de la corrida
Le demandaba Rodrigo
El cual dicen de Vivar;
El malo no ha respondido.
El Cid apriesa cabalga,
Sin espuelas lo ha seguido,
Nunca le pudo alcanzar
Que en la ciudad se ha metido.
Que le metan en prision
Doña Urraca ha proveido;
Guárdale Arias Gonzalo
Para cuando sea pedido.
Tornóse el Cid con corage,
Como no prendió á Vellido,
Maldiciendo al caballero
Que sin espuelas ha ido;

---

1) Es Arias Gonzalo el viejo que aquí habla avisando al rey.

No sospecha tal desastre,
Cuida ser otro el delito,
Que si lo que era creyera
Bien defendiera el postigo
Hasta vengar bien la muerte
Del rey don Sancho el querido.

Rosa española, fol. 26 r⁰.

Parece que se alude á este romance en las „Loas“ de Luis Quiñones de Benavente (véase la citada edicion de la Crónica del Cid del señor Huber, p. LXXXII. nota). En él está contenido, y en parte con las mismas expresiones, lo que en los dos conocidos romances, á saber el uno del Cancionero de romances, que dice: Guarte, guarte, rey don Sancho; y el otro del Romancero del Cid, que empieza con: De Zamora sale Dolfos (ambos los dos tambien en la coleccion del señor Depping; T. I. p. 162—164). — Sigue inmediatamente á este romance en nuestra „Rosa“ el harto conocido del Cancionero de romances, que dice; Despues que Vellido Dolfos, y todo conforme con el texto publicado, pero acaba con el verso: Y el cuerpo se le ha enfriado. — Este último romance, el de Arias Gonzalo responde, el de Ya se sale por la puerta, y el de Doña Urraca aquesa Infanta, forman uno solo en el Cancionero de romances, impreso en Medina del Campo, año de 1570.

4.

Cómo Diego Ordoñez reptó los de Zamora.

Ya se sale Diego Ordoñez,
Del real se habia salido
Armado de piezas dobles
En un caballo morcillo:
Va á reptar los Zamoranos
Con gran enojo encendido,
Por el alevosa muerte
Del rey don Sancho, su primo.
Vido estar Arias Gonzalo
Asomado en un castillo,
Puso piernas al caballo,
Hácia él corriendo ha ido,
Con alta voz temerosa
De esta suerte le habia dicho:
„Yo os riepto, Zamoranos,
Por traidores conocidos,
Matastes al rey don Sancho,
Y en la villa fué acogido
El traidor que hizo este mal,
Y traidores habéis sido.
Sobre esto riepto los muertos,
Sobre esto riepto los vivos,
Sobre esto riepto los hombres,
Y tambien riepto los niños,

Sobre esto riepto las yerbas,
Y las aguas de los rios.“
Esto oyendo Arias Gonzalo
De esta suerte ha respondido:
„Si cuál tú dices yo soy
No debiera ser nacido:
Mas hablas como enojado
Y no como hombre entendido.
¿Qué culpa tienen los muertos
De lo que hacen los vivos?
Y en lo que hacen los hombres
¿Qué culpa tienen los niños,
Ni las aguas, ni las yerbas
Que son cosas sin sentido?
Mas bien sabes que en España
Antigua costumbre ha sido,
Que hombre que riepta consejo,
El consejo queda quito.“
En oir esto don Diego
Hallóse muy arrepiso,
Dijo: „La razon que tengo
Me disculpa de lo dicho,
Y si mi lengua ha errado,
No mi intencion y sentido,
Mas yo acepto, Arias Gonzalo,
Con los cinco el desafío:
Ó los mataré en el campo,
Ó dirán lo que yo digo.“
„En buen hora sea, don Diego,“
Arias Gonzalo le dijo,
„Á Dios pongo por juez,
Porque es justo su juicio.
Plegue á él, así os ayude,
Como es verdad vuestro dicho,
Porque la muerte del rey
Permision de Dios ha sido,
Porque quebrantó él mandado
Que el rey su padre le hizo:
Así, creo, morirán
Los que siguen su partido.“
Seis regidores llamaron
De la villa para oillo:
Tres, ó nueve dias de plazo
Tomaron para cumplillo

Rosa española, fol. 29 r⁰.

Muy parecido á este romance, así en el contenido como en las expresiones y aun en versos enteros, es el conocido del Cancionero de romances, que dice: Ya cabalga Diego Ordoñez (en la coleccion del señor Depping, no. 117, T. I. p. 171).

5.

De la tristeza que recibieron los Zamoranos por el riepto.

Tristes van los Zamoranos
Metidos en gran quebranto,
Reptados son de traidores,
De alevosos son llamados:
Mas quieren ser todos muertos
Que no traidores nombrados.
Dia era de san Millan,
Ese dia señalado:
Todos duermen en Zamora;
Mas no duerme Arias Gonzalo.

Acerca de las dos horas
Del lecho se ha levantado;
Castigando está á sus hijos,
Á todos cuatro está armando,
Las palabras que les dice
Son de mancilla y quebranto:
„Ayúdeos Dios, hijos mios,
Guárdeos Dios, hijos amados;
Pues sabéis cuan falsamente
Habemos sido reptados,
Tomad esfuerzo, mis hijos,
Si nunca lo habéis tomado;
Acordáos que descendéis
De sangre de Lainz (sic) Calvo
Cuya noble fama y gloria
Hasta hoy no se ha olvidado.
Pues que sabéis que don Diego
Es caballero preciado,
Pero mantiene mentira,
Y Dios dello no es pagado:
El que de verdad se ayuda
De Dios siempre es ayudado.
Uno falta para cinco,
Porque no sóis mas de cuatro,
Yo seré el quinto, y primero
Que quiero salir al campo:
Morir quiero, y no ver muerte
De hijos que tanto amo.
Mis hijos, Dios os bendiga
Como os bendice mi mano.“
Sus armas pide el buen viejo;
Sus hijos lo están armando,
Las grevas le están poniendo:
Doña Urraca habia entrado,
Los brazos le echara encima
Muy fuertemente llorando;
„¿Dónde vais, mi padre viejo?
¿O para qué estáis armado?
Dejad las armas pesadas
Que ya sois viejo cansado,
Pues que sabéis si vos morís
Perdido es todo mi estado.
Acordáos que prometistes
Á mi padre don Fernando
De nunca desmampararme,
Ni dejar de vuestra mano.“
„Pláceme, señora hija,“
Respondió Arias Gonzalo,
Cabalgara Pedro de Arias,
Su hijo que era mediano,
Que aunque era mozo de dias,
Era en obras esforzado.
Dijo: „Cabalgad, mi hijo,
Que os esperan en el campo;
Vais en tal hora, y tal punto
Que nos saquéis de cuidado.“
Sin poner pié en el estribo
Arias Pedro ha cabalgado
Por aquel postigo viejo,
Galopeando ha llegado
Donde estaban los jueces
Que le estaban esperando:
Partido les han el sol,
Dejado les han el campo.

Rosa española, fol. 30 v⁰.

Sobre el mismo asunto es el romance del Cancionero de romances y del Romancero del Cid, que dice: Ya se sale por la puerta (en la coleccion del señor Depping, no. 121, T. I. p. 177). —

Siguen en nuestra „Rosa“ á este romance seis conocidos, es á saber: 1. el de: Por aquel postigo viejo (véase el Canc. de rom. y la coleccion del señor Depping, no. 123, T. I. pag. 179, con pocas variantes); — 2. el de: En Santa Gadea de

Burgos (en todo conforme al texto del Romancero del Cid, reimpreso por Depping, l. c. p. 187); — 3. el de: Ese buen Diego Lainez; con este romance empiezan aquí los que tratan especialmente del Cid, y no se encuentra mas que aquí y en el Cancionero llamado Flor de los enamorados, reimpreso por Depping, l. c. p. 116; los textos no difieren esencialmente, excepto que en el de la „Flor" se halla omitido al principio de la cuarta cuarteta (que por eso ha quedado defectuosa) un verso entero, que suena segun nuestro texto así: Que porque quité una liebre; ademas en el primer verso de la quinta cuarteta es nuestra leccion mucho mejor, que dice: Palabras sucias y viles; — 4. el de: En Burgos está el buen rey; es conforme con el texto del Romancero del Cid, reimpreso por Depping, l. c. p. 124, hasta el verso: Dios me lo ha de demandare (que suena segun nuestra leccion algo diferente: Dios me lo demandaráe), pero desde aquí con otro fin:

Hablara doña Jimena
Palabras bien de notare:
„Yo te lo diré, buen rey,
Como lo has de remediare,
Que me lo dés por marido,
Con él me quieras casare,
Que quien tanto mal me hizo
Quizá algun bien me haráe."
El rey vista la presente
El Cid envió á llamare,
Que venga sobre seguro,
Que le quiere perdonare.

5. el de: Cabalga Diego Lainez; con ligeras variaciones del texto conocido del Romancero del Cid (véase Depping, l. c. p. 125); — 6. el de: Afuera, afuera Rodrigo; conforme con la leccion del Canc. de rom. (en la coleccion del señor Depping este romance está unido al de: Apenas era el rey muerto, y forma el no. 109, l. c. p. 157).

6.

De cómo el Cid fué á buscar el moro Abdalla.

Por el val de las estacas
El buen Cid pasado habia,
Á la mano izquierda deja
La villa de Constantina:
En su caballo Babieca,
Muy gruesa lanza traia,

Va buscando al moro Abdalla
Que enojado le tenia,
Travesando un antepecho,
Y por una cuesta arriba
Dábale el sol en las armas.
¡Oh cuán bien que parecia!
Vido ir al moro Abdalla
Por un llano que allí habia,
Armado de fuertes armas,
Muy ricas ropas traia,
Dábale voces el Cid,
De esta manera decia:
„Espéresme, moro Abdalla,
No demuestres cobardía.“
Á las voces que el Cid daba
El moro le respondia:
„Muchos tiempos ha, buen Cid,
Que esperaba yo este dia,
Porque no hay hombre nacido
De quien yo me esconderia,
Porque desde mi niñez
Siempre huí de cobardía.“
„Alabarte, moro Abdalla,
Poco te aprovecharia;
Mas si tú eres lo que dices
En esfuerzo y valentía;
Sé que á tiempo eres venido,
Que menester te seria.“
Estas palabras diciendo
Contra el moro arremetia,
Encontróle con la lanza,
En el suelo lo derriba,
Cortárale la cabeza,
Sin le hacer descortesía.

Rosa española, fol. 39r°.

Ningun otro romance, á lo que sabemos, ha tratado ni siquiera del asunto de este, que sin embargo se cita „entre los romances viejos y olvidados pero buenos“ en el romance satírico de: Tanta Zaida y Adalifa (véase Huber; l. c. p. LXXXIII). Pero parece que alude al suceso aquí referido el romance del Romancero del Cid, que dice: Cuando el rojo y claro Apolo (véase Duran, l. c. p. 168).

7.

De la reprension que hizo el Cid al rey don Alonso.

En las almenas de Toro
Allí estaba una doncella
Vestida de paños negros,
Reluciente como estrella:
Pasara el rey don Alonso,
Namorado se habia della;
Dice: Si es hija de rey
Que se casaria con ella,
Y si es hija de duque
Serviria por manceba.
Allí hablara el buen Cid,
Estas palabras dijera:
„Vuestra hermana es, señor,
Vuestra hermana es aquella.“
„Si mi hermana es,“ dijo el rey,
„¡Fuego malo encienda en ella!
Llámenme mis ballesteros,
Tírenle sendas saetas,
Y á aquel que la errare
Que le corten la cabeza.“

Allí hablara el buen Cid,
De esta suerte respondiera:
„Mas aquel que le tirare
Pase por la misma pena."
„Híos de mis tiendas, Cid,
No quiero que estéis en ellas".
„Pláceme", respondió el Cid,
„Que son viejas, y no nuevas;
Irme he [1]) yo para las mias
Que son de brocado y seda,
Que no las gané holgando,
Ni bebiendo en la taberna;
Ganélas en las batallas
Con mi lanza y mi bandera.

Rosa española, fol. 40 r⁰.

Del asunto de este romance tampoco hay otro, que nosotros sepamos; y el señor Huber (l. c. p. LXXIV) le ha atribuido tambien á este con su acostumbrado tino: „un cierto núcleo antiguo." — Sigue á este romance en nuestra „Rosa" el harto conocido del Romancero del Cid, que dice: Á concilio dentro en Roma, de cuya leccion la nuestra poco difiere, y la variacion mas importante es en los versos 40—42, que aquí suenan así:

Un gran bofeton le ha dado
El duque le respondió:
„Demándetelo el diablo."

(véase Depping, l. c. p. 151).

8.

De cómo estando el Cid en Valencia casó sus dos hijas.

Casadas tiene sus hijas
Ese buen Cid Castellano
Con dos condes de Castilla
De linage muy honrado.
La fortuna que no deja
Las cosas en un estado
Ordenó, que como el Cid
Despues que hubo yantado
Muy contento y satisfecho
Se durmió sobre un escaño,
Sus yernos se paseaban
Con otros por el palacio:
Entró un leon por la sala
El cual se habia soltado
Por descuido de do estaba
Del leonero encerrado.
Los yernos como le vieron
De verlo se han espantado:
Metióse el uno en huida,
Del escaño se ha escudado;
Y don Fernando el mayor
Por un postigo se ha entrado
Que salia á un corral;
Con el temor que ha llevado

---

1) Suplido por nosotros.

Cayó en un lugar asaz
Deshonesto y perfumado.
Al ruido y alboroto
El buen Cid ha despertado,
Fuérase para el leon
Con un palo en la su mano,
Tomóle por el pescuezo,
Donde estaba lo ha tornado;
Y sabiendo que sus yernos
Del leon se han ausentado,
Á los dos siendo presentes
Muy mal los ha barajado.
Los yernos pensando que él
Tal maraña habia ordenado,
Enemiga le tuvieron,
Muy gran odio le han tomado,
Y de vengar esta injuria
Muy malamente han pensado.

Rosa española, fol. 42 r⁰.

Hay uno al mismo asunto, y mucho mejor que este, en el Romancero del Cid, que dice: Acabado de yantar (en la coleccion del señor Depping señalado con el no. 155, T. I. p. 222).

Concluyen la serie de los romances del Cid en nuestra „Rosa" los dos conocidos, que empiezan el uno con: De concierto están los condes, y el otro con: Hélo, hélo por do viene (el primero es conforme al texto del Cancionero de romances, reimpreso por el señor Duran l. c. T. V. p. 141; y el segundo, con ligeras variaciones, á la leccion del Romancero del Cid; véase Depping, l. c. no. 161, T. I. p. 229).

ROMANCE DE DON PERO VELEZ.

Alterada está Castilla
Por un caso desastrado:
Que el conde don Pero Velez
En palacio fué hallado
Con una prima carnal
Del rey Sancho el Deseado:
Las calzas á la rodilla,
Y el jubon desabrochado;
La Infanta estaba en camisa
Echada sobre un estrado,
Casi medio destocada,
Con el rostro desmayado;
De modo, que estaba el rey
Suspenso y muy alterado:
En fin por darle castigo
Á muerte le ha condenado.
Los grandes dicen que cese
El juicio acelerado,
El caso pide castigo,
No lo permite el estado,
Porque era el conde en Castilla
Gran señor y emparentado:
De suerte que por el rey
Fué el juicio conmutado
De darle perpetua cárcel,
Para lo cual fué llevado
En el castillo de Ureña,
Adonde fuera entregado
Á Peranzules Osorio,
Merino mayor llamado:
Y con gran solemnidad
Juramento le han tomado
Que no le muestre á persona,
Sino al rey, ó á su mandado;
No le den cosa ninguna
Donde pueda estar echado,
Y de cuatro en cuatro meses
Le sea un miembro quitado,
Hasta que con el dolor
Su vivir fuese acabado.

Rosa gentil, fol. 52 v°.

ROMANCE DEL INFANTE DON JUAN.

Pasádose habia allende
Ese Infante don Juan
Huyendo del rey don Sancho [1])
Que en prision le hacia estar.
El rey moro Aben Jacob
Grande honra le fué á dar.
El Infante le promete
Á Tarifa le cobrar,
Si le ayuda con su gente
Para en España pasar.
Al rey moro plugo mucho,
Y prométele de dar
El ayuda que quisiese,
Por la perdida cobrar.
Cinco capitanes moros
Se comienzan de adreзar,
Los mas sabios y esforzados
Que se pudieron hallar,
Con mucha gente de pié,
Muy diestra en el pelear.
En navíos bastecidos
En breve pasan la mar:
Aportan en Algezira
Con el Infante don Juan,
Ponen su cerco á Tarifa,
Piensan la luego tomar,
La cual tiene un caballero
Famoso y de gran bondad,
Que era don Alonso Perez
Que llamaban de Guzman,
El cual antes conocia
Mucho al Infante don Juan,
Y un hijo de aqueste alcaide
Sirviendo al Infante va.
Como el Infante conoce
Que no se puede tomar
En poco tiempo á Tarifa,
Determina á enviar
Al alcaide su embajada,
Diciendo, le quiera dar
Á Tarifa libremente,
Pues no la puede amparar:
Y si no, que ante sus ojos
Le haria degollar
Aquel su hijo que tiene
Para mas le lastimar.

---

1) Á saber el rey don Sancho IV., llamado el Bravo, de Castilla, hermano del Infante don Juan, y ambos los dos hijos del rey don Alonso el Sabio.

Respondióle don Alonso
Con esfuerzo singular,
Que él tenia aquella villa
Sobre su fe y su verdad
Por su señor rey don Sancho,
Que á él solo se ha de dar,
Y antes perderá la vida
Que el homenage quebrar,
Y que á él, ni á otro alguno
Jamas la piensa entregar;
Y cuanto á lo que decia
De su hijo degollar,
Que él le daria el cuchillo
Para haberlo de matar,
Y si tuviese otros hijos,
Con la misma voluntad.
Diciendo esto Alonso Perez
Un cuchillo fué á tomar,
Y echóle por cima el muro
Que cayese en el real.
El Infante con gran ira
Mandó el cuchillo tomar,
Y allí á vista de su padre
Le mandara degollar.
Desque el Infante y los moros
Hicieron tal crueldad,
Y viendo que don Alonso
No hace muestras de pesar,
Y que así diera el cuchillo
Para el hijo degollar,
Conocen que era escusado
Contra tal hombre lidiar;
Y con temor del socorro
Que le podria llegar,
Con esperanza perdida
Alzaron luego el real,
Y con trabajo y afrenta
Se vuelven allende el mar.

Rosa española, fol 85 r⁰.

Es el mismo asunto del de Don Sancho reina en Castilla — Que el IV. era llamado, de Sepúlveda (véase Duran, l. c. p. 202).

ROMANCES SOBRE DON PEDRO EL CRUEL [1])

1.

Por los campos de Jerez
Á caza va el rey don Pedro.
En llegando á una laguna
Allí quiso ver un vuelo:
Vido volar una garza,
Desparóle un sacre nuevo,
Remontárale un neblí;
Á sus pies cayera muerto,
Á sus pies cayó el neblí:
Túvolo por mal agüero.
Tanto volaba la garza,
Parece llegar al cielo.
Por donde la garza sube
Vió bajar un bulto negro:
Mientras mas se acerca el bulto
Mas temor le va poniendo,
Con el abajarse tanto
Parece llegar al suelo,
Delante de su caballo
Á cinco pasos de trecho;
Dél salió un pastorcico,
Sale llorando y gimiendo,
La cabeza desgreñada,
Revuelto trae el cabello,
Con los pies llenos de abrojos,
Y el cuerpo lleno de vello,
En su mano una culebra,
Y en la otra un puñal sangriento.
En el hombro una mortaja,
Una calavera al cuello;
Á su lado de trailla
Traia un perro negro,
Los aullidos que daba
Á todos ponian gran miedo,
Y á grandes voces decia:
„Morirás, el rey don Pedro,

1) Tambien aquí empieza la serie de romances tocante á este rey con el harto conocido que dice: Yo me estaba allá en Coimbra, y no difiere esencialmente del texto publicado en el Cancionero de romances, reimpreso en la coleccion del señor Depping, T. I. p. 306, y mas completo y correcto en la del señor Duran, T. V. p. 294.

Que mataste sin justicia
Los mejores de tu reino:
Mataste tu proprio hermano
El Maestre, sin consejo,
Y desterraste á tu madre;
Á Dios darás cuenta dello.
Tienes presa á doña Blanca,
Enojaste á Dios por ello;
Que si tornas á quererla
Darte ha Dios un heredero,
Y si no, por cierto sepas
Te vendrá desman por ello:
Serán malas las tus hijas
Por tu culpa y mal gobierno,
Y tu hermano don Henrique
Te habrá de heredar el reino;
Morirás á puñaladas,
Tu casa será el infierno.“
Todo esto recontado
Despareció el bulto negro.

Rosa española, fol. 81 r⁰.

2.

De cómo hizo matar don Pedro á doña Blanca de Borbon.

„Doña María de Padilla,
No os mostredes triste, no,
Si me descasé dos veces
Hícelo por vuestro amor,
Y por hacer menosprecio
Á doña Blanca de Borbon:
Envío luego á Sidonia
Que me labren un pendon,
Será de color de sangre,
De lágrimas su labor:
Tal pendon, doña María,
Se hace por vuestro amor.“
Fué á llamar á Alonso Ortiz
Que es un honrado varon,
Para que fuese á Medina
Á dar fin á la labor.
Respondiera Alonso Ortiz:
„Eso, señor, no haré yo,
Que quien mata á su señora
Es aleve á su señor.“
El rey no le dijo nada,
En su cámara se entró,
Enviara dos maceros
Los cuales él escogió.
Estos fueron á la reina,
Halláronla en oracion,
La reina como los vido
Casi muerta se cayó;
Mas despues en sí tornada
Con esfuerzo les habló:
„Ya sé, á que venís, amigos,
Que mi alma lo sintió:
Y pues lo que está ordenado
No se puede escusar, no.
Dí, Castilla, ¿qué te hice?
No por cierto traicion.
¡Oh Francia mi dulce tierra!
¡Oh mi casa de Borbon!
Hoy cumplo dezíseis años
En los cuales muero yo;
El rey no me ha conocido,
Con las vírgenes me voy.
Doña María de Padilla,
Esto te perdono yo;
Por quitarte de cuidado
Lo hace el rey mi señor.“

Los maceros le dan priesa;
Ella pide confesion.
Perdonáralos á ellos,
Y puesta en contemplacion
Danle golpes con las mazas:
Así la triste murió.

Rosa española, fol. 82 r°.

En el Cancionero de romances hay uno al mismo asunto, muy parecido á este, y con el mismo principio, pero algo diferente en las menudencias y expresiones, inserto tambien en la coleccion del señor Depping, T. I. p. 315.

3.

De don García de Padilla.

Don García de Padilla,
Ese que Dios perdonase,
Tomara al rey por la mano,
Y apartólo en puridade:
„Un castillo hay en Consuegra,
Que en el mundo no hay su pare,
Mejor es para vos, rey,
Que lo sabréis sustentare:
No sufráis mas que le tenga
Ese prior de San Juane;
Convidédesle, buen rey,
Convidédesle á yantare,
La comida que le diéredes,
Como dió el toro á don Juane,
Que le cortéis la cabeza
Sin ninguna piedade,
Desque se la hayáis cortado
En tenencia me lo dades.“
Ellos en aquesto estando
El prior llegado hae.
„Mantenga Dios á tu Alteza
Y á tu corona reale.“
„Bien vengáis, el buen prior,
Digádesme la verdade:
El castillo de Consuegra
Sepamos ¿por quién estáe?“
„El castillo con la villa,
Señor, á vuestro mandare.“
„Pues convídoos, el prior,
Para conmigo yantare.“
„Pláceme“, dijo, „buen rey,
De muy buena voluntade.
Déme licencia tu Alteza,
Licencia me quiera dare,
Monges nuevos son venidos,
Irélos aposentare.“
„Vais con Dios, Hernan Rodrigo,
Luego os queráis tornare.“
Vase para la cocina
Do su cocinero estáe,
Así hablaba con él
Como si fuera su iguale:
„Tomes estos mis vestidos,
Los tuyos me quieras dare,
Y á hora de media noche
Salirte has á paseare.“
Vase á la caballeriza
Do su macho fué á hallare.
„¡Macho rucio, macho rucio,
Dios te me quiera guardare!

Ya de dos me has escapado,
Con aquesta tres seráne:
Si de aquesta tú me escapas
Luego te entiendo ahorrare."
Presto le echaba la silla,
Comienza de cabalgare.
En allegando á Azoguejo
Comenzó el macho á roznare:
Media noche era por filo,
Los gallos querian cantare,
Cuando entraba por Toledo,
Por Toledo esa ciudade:
Antes que el gallo cantase
Á Consuegra fué á llegare.
Halló las guardas velando,
Comiénzales de hablare:
„Digádesme, veladores
Digádesme la verdade:
El castillo de Consuegra,
Si sabéis, ¿por quién estáe?"
„El castillo con la villa
Por el prior de San Juane."
„Pues abrid luego las puertas,
Catalde aquí donde estáe."
La guarda desque lo oyó
Abriólas de par en pare.
„Tomases allá ese macho,
Dél muy bien quieras curare:
Déjesme la vela á mí
Que yo la quiero velare.
¡Velá, velá, veladores,
Así mala rabia os mate!
Que quien á buen señor sirve,
Este gualardon le dane."
El prior estando en esto
El rey que llegado hae,
Halló las guardas velando,
Comenzóles de hablare:
„Decidme, los veladores,!
¡Que Dios os guarde de male!
El castillo de Consuegra
¿Por quién se tiene ó estáe?"
„El castillo con la villa
Por el prior de San Juane."
„Pues abrid luego las puertas,
Que véislo aquí donde estáe."
„¡Afuera, afuera, buen rey!
Que el prior llegado hae."
„Macho rucio," dijo el rey,
„¡Muermo te quiera matare!
Siete caballos me has muerto,
Y con este ocho seráne.
Ábreme tú, buen prior,
Allá me dejes entrare;
Por mi corona te juro
De no hacerte ningun male."
„Hacérloos, el buen rey,
Agora en mi mano estáe."
Mandárale abrir la puerta,
Dióle muy bien á cenare.

Rosa española, fol. 83 r°.

Este romance es por su antigüedad y popularidad uno de los mas interesantes que se hallan en nuestra coleccion. – Se ha restablecido en el asonante primitivo, de que le privó modernizándole el bueno de Timoneda. — No hemos podido hallar ninguna noticia sobre el suceso aquí referido en los historiadores del tiempo; pero no es de dudar, que el don García de este romance es aquel don Diego García de Padilla á que el rey don Pedro el Cruel confirió el maestrazgo de Calatrava (véase Lopez de Ayala, Crónica de don Pedro el Cruel, año quinto, cap. I.; en la Coleccion de las Crónicas de los reyes de Castilla, publ. por don Eugenio de Llaguno Amirola, Madrid,

1779. 4. T. I. p. 115). Es verdad que tambien Lopez de Ayala hace mencion de un prior de San Juan que huye del rey don Pedro; pero le llama „don Gutier Gomez de Toledo“ (año onceno, cap. XX. l. c. p. 319), mientras que al nuestro le llama el romance: „Hernan Rodrigo.“ En cuanto á la alusion que contiene el verso: „Como dió el toro á don Juane“, séanos licito conjeturar que por estas palabras quizá se habria de entender „la muerte de don Juan García de Villagera hermano de doña María de Padilla que el rey habia hecho maestre de Santiago, y al cual los de la villa de Toro, cercados por el rey, mataron en una pelea, de lo que el rey hubo muy gran enojo“ (l. c. año sexto, cap. XVIII. pag. 200).

ROMANCE DEL REY ABARCA.

Por los mas espesos montes
Y lugares de Navarra
Ese rey don García Iñiguez
Con su exército pasaba,
Y la reina su muger,
Que llamaban doña Urraca,
Que iba en dias de parir
Con su preñez muy pesada:
No llevando aquel aviso
Que el tiempo les obligaba,
Salen de traves los moros
Que estaban en la celada.
El rey no pudo escusar
De haber con ellos batalla.
Los moros matan al rey,
Y á la reina doña Urraca
La cual no pudo huir
Por estar ya tan preñada.
Diérale un perro moro
En el vientre una lanzada,
Y en el monte de Ayuar [1])
La triste reina quedaba.
Ya que los moros son idos,
La gente muerta y robada,
Un caballero del rey
Que se llamaba Guevara,
Viniendo por aquel monte
Do la reina muerta estaba,
Vióla estar toda desnuda,
Y conocióla en la cara:
Con dolorosos gemidos
Á la reina se allegara,
Y vió la mano del niño
Salida por la lanzada,
Que pugnando por nacer
Naturaleza esforzaba,
Sintiendo su madre muerta
Por salir se trabajaba.
El caballero que siente
Que el Infante vivo estaba,
Abrió el vientre de la madre,
Y el niño vivo sacara,
El cual envuelto en sus paños
Á su casa lo llevara:
Y tomó buenos testigos
Del caso como pasara,

---

1) Así dice el texto; quizá: **Ainar**, pues en el romance al mismo asunto del **Romancero general** este monte queda llamado: **Valdeinar**.

Para probar la verdad
Cuando su tiempo llegará.
Haciéndole baptizar,
Don Sancho Garces le llama:
Lo mas secreto que pudo
Á su muger lo encargara.
Cuando el niño fué crecido
Que ya grandecillo estaba,
El ayo le trae vestido
De vestidura muy basta,
Y en lugar de los zapatos
Con abarcas le calzaba,
Por no dar á conocer
El gran leon que criaba.
Al cabo de algunos años
Que el reino sin rey estaba,
Júntanse los de Aragon
En esa ciudad de Jaca
Para elegir nuevo rey,
Pues sucesor no se halla.
Sabiéndolo el caballero
Con el Infante cabalga
Que tenia ya quince años,
Y viénese para Jaca,
El cual traia vestido
Con abarcas y zamarra,
En hábito pastoril
Como siempre se criara.
Dice á los Aragoneses,
Que aquel es su rey sin falta,
Presenta allí los testigos,
Hácese buena probanza.
Luego le eligen por rey,
Gran fiesta se comenzaba.
Por razon de las abarcas
Llamáronle el rey *Abarca*,
Y á su ayo el caballero,
Que se llamaba Guevara,
Llamáronle don *Ladron*
Porque tan bien lo hurtara,
Y hácenle mucha honra,
Porque su rey les criara.
De allí vienen los Ladrones,
Tan nobles en nuestra España.

Rosa española, fol. 87 r⁰.

Hay otros dos al mismo asunto, pero diferentes de este y entre sí, el uno en el Romancero general, que dice: Señor rey, don Sancho Abarca (véase Depping, l. c. T. I. p. 87), y el otro de Sepúlveda, que empieza con: No reinaba rey ninguno.

ROMANCE DE CÓMO UN HIJO DEL REY DON SANCHO [1] ACUSÓ Á LA REINA SU MADRE.

Un hijo del rey don Sancho
Que llamaban don García,
Pidió á su madre un caballo
Que el rey en mucho tenia.
La reina con buen consejo
Dijo, que no le placia.
Don García muy sañudo
Á su hermano lo decia:
„Acusemos á la reina,
Que al rey hace alevosía
Con un camarero suyo,
Por quien tan mal nos queria.“
Don Fernando fué contento,
Fuése al rey con don García,
Dijeron, como la reina
Alevosía le hacia
Con su amado camarero,
Por quien ella se regia,
Y que ellos lo manternán,
Pues la verdad se decia.
El rey oyendo sus hijos,
Por cierto dádolo habia:
Á la reina hizo prender,
Y al camarero en la cija,
Por si habria caballero
Que tomase esta conquista
En defender á la reina
Si en algo drecho tenia.
Mas no hubo caballero
Que aventurase la vida,
Ni pusiese su persona
Contra la de don García.
Venido el dia del plazo
La reina sacan vestida
Con largas ropas de luto;
Gran fuego se apercibia.
Lloran dueñas y doncellas,
Cuantos en la corte habia,
Maldiciendo á los Infantes,
Y quien tal cosa movia.
Puesta ya en el cadahalso
Un caballero venia,
El cual era don Ramiro,
Mozo de gran osadía,
Hijo bastardo del rey,
Que nadie le conocia.

---

1) Don Sancho el Mayor, de Navarra.

Este reptó á los Infantes,
Y dijo, como mentia
El que tal cosa dijese,
Y que él lo defenderia.
Á grandes voces los llama
Que vengan á la conquista,
El uno, ó los dos juntos,
Porque en nada los tenia,
Que en ser, como son, traidores
Gran ánimo le ponia,
Y que tiene confianza
De vencer en aquel dia:
Ó se desdirán en campo
De maldad tan conocida.
Cuando los Infantes vieron
Que el caballero decia,
Que habian dicho maldad
De quien culpa no tenia,
Demandaron tiempo al rey
De lo que responderian;
Fuéronse á un monasterio
De monges de santa vida,
Descubrieron su maldad,
Diciendo que ellos mentian,
Y que la reina era buena,
Y que perdon le pedian.
Cuando lo supiera el rey
Tomó muy gran alegría,
Que amaba mucho á la reina
Y en estremo la queria:
Mandóla luego traer
Con muy gran caballería.
Quiso saber luego el rey
Qué caballero seria
El que defendió la reina
De tan gran alevosía,
Como le habian levantado
Don Fernando y don García.
Don Ramiro se descubre
Ante la caballería,
Que como venia armado
No sabian quien seria:
Besó las manos al rey,
Y á la reina se arrodilla.
Al rey habló en alta voz,
De esta manera decia:
„El que deshonra á su padre,
Ved qué honra merecia:
Y al buen hijo que le honra,
Cuánto el padre le debia.“
Respondió luego la reina,
De esta suerte proseguia:
„Desheredo yo á mis hijos
De aquello que dar podia,
Y heredo á don Ramiro,
Pues tan bien lo merecia,
Pues como hijo verdadero
Reparó la honra mia.
Dóyle el reino de Aragon
Para despues de mi vida.“
Luego el rey hizo lo mismo,
Porque mucho le queria.
Así fué rey don Ramiro
Por su bondad y valía
De los reinos de Aragon,
Donde mucho le querian.

Rosa española, fol. 88 v⁰

Este romance es al mismo asunto del de Sepúlveda, que dice: En Castilla y en Navarra (reimpreso por el señor Duran, l. c. T. IV. p. 202).

ROMANCE DEL REY DON RAMIRO DE ARAGON.

Don Ramiro de Aragon,
El rey monge que llamaban,
Caballeros de su reino
Mucho lo menospreciaban,
Porque era manso y humilde,
Y no sabidor en armas:
Muchos se burlaban dél,
Y su mandar no guardaban.
Sintiéndose deshonrado
Un mensajero enviara
Al abad de Santo Ponce
Que fué el que le criara,
Para que le dé consejo,
Que ninguno le acàtaba.
El abad que sabio era
Al mensajero tomara,
Metióle dentro una huerta,
Y sin decirle palabra,
Afilado un cuchillito
Las ramas altas cortaba,
Aquellas que eran mayores,
Que á otras sobrepujaban.
Díjole que se volviese,
Que mas respuesta no daba.
El mensajero sañoso
Al rey así lo contara,
Como el abad de San Ponce
De su carta no curaba.
El rey bien pensó en aquello
Que tal respuesta le daba;
Luego hizo llamamiento
So pena de la su saña:
Que cualquier hombre de estima
Venga luego á la su sala,
Porque determina hacer
Una muy rica campana,
Que se oiga por todo el reino,
Y sonase en toda España.
Venidos los ricos hombres
Se reian y burlaban
Dél y de aquel apellido
Para lo cual los llamaba.
Y siendo allí todos juntos
Uno á uno los tomara,
Y en un secreto aposento
Cuerdamente los entrara,
Do cortó quince cabezas
Que eran las mas estimadas,
Y mostrólas á sus hijos
Que á sus padres aguardaban,
Diciendo haria lo mismo
De cuantos no le acataban.
Así fué temido el monge
Con el son de la campana.

Rosa española, fol. 77 v°.

En los romances añadidos á los de Sepúlveda, edicion de Anvers, 1566, hay uno al mismo asunto, con el mismo principio y fin, y aun en el contexto con versos enteros que le son comunes con el que antecede aquí (reimpreso y señalado con el n°. 200, en la coleccion del señor Depping, T. I. p. 280). — En la Rosa gentil, fol. 50v°. se halla ademas otro romance tocante á don Ramiro el Monge, y es el que dice: Navarros y Aragoneses; el cual pero aun menos difiere del texto conocido que se halla tambien en las adiciones de aquella edicion de Sepúlveda (y en la coleccion del señor Depping, T. I. p. 279) de modo, que nos ha parecido excusado de reimprimirlo aquí.

ROMANCE DE DON GALCERAN DE PINOS.

El Infante don Fernando
Estando sobre Almería,
El conde de Barcelona
Mucho le favorecia
Con sus sobrados tesoros
Y personas de valía.
Ya despues que los cristianos
Con su esfuerzo y valentía,
De los moros fué ganada
Almería aquesa villa:
El conde de Barcelona
Que don Ramon se decia,
Dos caballeros halló
Menos de su compañía,
Don Galceran de Pinos
Era el uno, el cual regia
Por almirante, y el otro
Sanserin por nombre habia.
Por la ausencia de estos dos
Triste el conde se volvia.
Padre de don Galceran
Á recibirlos salia:
Con él doña Berenguera
Muy triste sin alegría,
Por no saber de su hijo
Si era muerto, ó si vivia.
Suplicáronle supiese
Por cualquier manera ó via,
Si don Galceran estaba
Captivo, libertarse hia.
Condoliéndose el buen conde
Sus adalides envía.
Supieron como el rey moro
Captivado le tenia,
Y con él á Sanserin,
Y á rescate los daria.
Envió á saber el conde
Cuánto de los dos pedia.
Por los dos, respondió el moro,
Que cien doncellas queria,
Cien mil doblas, cien caballos
Blancos, con freno y con silla,
Cien paños de oro de mesa,
Franjados de seda fina,
Tambien cien vacas bragadas;
Que sin esto no cumplia
Que le hablasen del rescate,
Porque menos no lo haria.
Habiendo el padre y la madre
Tan cruel respuesta habida,
Por imposible el rescate
De su hijo se tenia
Solo por las cien doncellas,
Que gran lástima ponia.
Los vasallos conmovidos
De tan sobrada agonía,

Por la consulta que entre ellos
Determinádose habia,
Fuéronse delante el padre,
El principal proponia,
Diciendo: „Señor, su pena
Sentimos mas que él sentia,
Y por el buen tratamiento
De su noble señoría,
Un presente hoy le hacemos
Que ser mayor no podia:
Haber lo demas procure
Cuanto el rey moro pedia;
No tenga por imposible
Las doncellas que este dia
Están prestas (y en palabra
De todos las ofrecia);
Y será de aquesta suerte:
Que aquel que dos hijas cria,
Dará una libremente,
Y el que cuatro, dos daria,
Y el que una, con el otro
Que una sola poseia,
Y echará, por ver la suerte
En cuál de los dos cabia:
Solo por qué se rescate
Vuestro bien, nuestra alegría.“
En ver tal ofrecimiento
Por los sus ojos vertia
Lágrimas el viejo honrado,
Y abrazándolos decia:
„Agradézcaos Dios, mis hijos,
Esta merced tan complida.
Idos ya que apercibido
Todo el rescate tenia.“
Dióles su jornada cierta
Que en Salon aguardaria
Las doncellas, porque el otro
Todo allí se recogia.
Acaeció en este intermedio
Que el almirante yacia
En el suelo de una torre,
Sanserin en compañía:
Estando allí con grillones
Vínole á la fantasía,
Que de san Estéban martir
En Baga fiesta se hacia,
Abogado de su padre,
Y por ser su mismo dia,
Empezó de reclamalle,
El santo le aparecia:
Tomándole por la mano,
Ya que sacalle queria,
Rogó, á Sanserin sacase.
San Estéban respondia,
Que reclamase á su santo
Que él tambien le sacaria.
Esto oyendo Sanserin
Pusiérase en rogativa
Al glorioso san Dionisio.
Sacóle de do asistia
San Estéban á Pinos
Con hierros que era mancilla.
Y puestos en Tarragona
Ya que el sol esclarecia,
No sabiendo en qué lugar
Su ventura los traia,
Caminaban con sus grillos
Do mejor les convenia.
A poco trecho que fueron
Sintieron gran vocería
De mugeres que lloraban.
Ellos por ver que seria
Paráronse en el camino:
Y era el rescate que iba
De Tarragona á Salon
Do embarcarse convenia.
Juntados, de ver el llanto
¡Qué gran lástima ponia!
Preguntaron qué era aquello;
Una muger respondia:
„Señor, este es rescate
Que al rey moro se le envía
Por Galceran de Pinos
Que en Granada residia.“
Dijo Galceran llorando:
„¡Detenéos, por cortesía!
Yo soy ese, veis los grillos
Que por testigos traia,

Y tambien á Sanserin
Que su parte le cabia.“
Todos de oirlo lloraban
De muy sobrada alegría;
De tan excesivo gozo
El padre hablar no podia.
Volvieron á Tarragona;
Don Galceran proveia
Que las cien mil doblas diesen,
Pues que Dios lo permitia,
Para dotar las doncellas,
Y á todas juntas vestia
De colorado y de verde,
Que era la seña y divisa
De la casa de Pinos
De Moncada, muy antigua.
Vinieron á Barcelona:
El clero los recibia,
El conde los festejó,
Grandes dones repartia.
Entre los bailes de Baga
De este milagro se hacia,
Y se hace cada un año
Fiesta en el tercero dia
De agosto, justos contados,
En Barcelona la rica.

Rosa española, fol. 2 r⁰.

Hállanse al mismo asunto dos romances en el Romancero general, á saber el de Á las costas de Almería, y el de Cien doncellas pide el moro, ambos á dos insertos tambien en la coleccion del señor Depping, (T. I. p. 282 — 284; véase allí la nota sobre el fundamento histórico de esta leyenda).

ROMANCE DEL NACIMIENTO DEL REY DON JAIME [1]).

Angustiada está la reina,
Y no sin mucha razon,
Porque su marido el rey,
Don Pedro rey de Aragon,
No hacia caso della
Mas que si fuera varon,
Ni le pagaba la deuda
Que tenia obligacion;
Antes con otras mugeres
Era su delectacion.
Lo que mas la fatigaba,
Y le daba mas pasion,
No era por el deleite
De la tal conversacion,
Sino que de su marido
No tenia generacion,
Para gobernar el reino
Sin ninguna division,
Porque muerto el rey se espera
En su reino confusion.
Contempla la noble reina
La revuelta y turbacion
Que podia padecer
Cataluña y Aragon:
Vueltos los ojos al cielo
Con muy grande devocion
Suplicaba á Jesucristo
Por su sagrada pasion,
Que á su señor y marido
Le pusiese en corazon,
Que se juntase con ella
Con sana y limpia intencion.
No dejaba monasterios,
Ni casa de religion,
Que no mandase hacer
Cada dia oracion.
Estando la noble reina
Con esta santa opinion,
Vínole al pensamiento
Una loable invencion,
Y es, que supo por muy cierto,
Y por vera relacion,
Que el rey era enamorado,
Y amaba de corazon

---

1) El primero rey de este nombre de Aragon, llamado el Conquistador.

Una dama muy hermosa
De gentil disposicion.
Habló con el camarero
Sin aguardar mas sazon
Que al rey solia servir
En esta negociacion.
„Si me tienes muy secreta,
De mí habrás buen gualardon.
Tú has de dar á entender
Al rey con gran discrecion,
Que esa dama á quien él sirve
Verná sin mas dilacion
Á dormir con su Alteza;
Mas con esta condicion
Que en su pieza no haya lumbre,
Para mas reputacion.“
Concertada con el rey
Aquesta visitacion,
La reina vino á la noche,
Y tuvo recreacion
Con el rey á su placer
Con gran disimulacion.
El rey cuando vió que el dia
Venia sin detencion,
Por cumplir con su palabra
Que otorgó á la exclamacion
Dijo: „Señora, levantá,
Véte en paz, pues hay sazon.“
La reina entonces le dijo:
„No soy la que pensáis, non:
Sabed que con vuestra muger
Tuvistes conversacion.
Vos hacédme bien ó mal,
Que yo testificacion
Quiero que haya de esto en hombres
De fe, cómo en union
Nos han visto á los dos juntos;
Y de esto os pido perdon.“
El rey tomó aquel engaño
Como cuerdo y buen varon;
Llamó dos hombres de salva
Por dar cabo á su opinion.
En fin que la reina hizo
Entonces buena oracion,
Que de la burla preñada
Quedó de un lindo garzon;
El cual nacido, don Jaime
Le llama, y dió bendicion.
Este fué rey tan nombrado,
Rey don Jaime de Aragon:
Este ganó á Valencia,
Mallorca y su poblacion.

Rosa gentil, fol. 60 r°.

Véanse sobre el extraño suceso de la concepcion del rey don Jaime I. de Aragon, que el romance antecedente refiere, la Crónica de Ramon Muntaner, cap. III. y sig.; — y la „Coleccion de cartas histórico-críticas en que se convence que el rey don Jaime I. de Aragon no fué el verdadero autor de la Crónica ó Comentarios que corren á su nombre. Escritas á un amigo por D. José Villarroya.“ Valencia, 1800. 4. Carta VII. p. 55, sig. . — Parecido á este suceso es el que cuenta Boccaccio, Decamerone, Giorn. III. Nov. 9.

ROMANCE DEL REY DON FERNANDO [1].

Estando el rey don Fernando,
Ese tan esclarecido,
En Barcelona la grande
En gran dictado subido,
Amado de sus vasallos,
De sus contrarios temido,
Querido de los extraños,
Y de Dios favorecido:
Holgándose en su palacio,
Un caso le ha sucedido:
Y fué, que abajando dél,
Ya despues de haber comido,
En el último escalon
Bravamente fué herido
De reves por el pescuezo,
Sin poder ser defendido:
Que á no llevar su cadena
Quedaba muerto, ó tendido.
El rey muy maravillado
Mirando el hombre atrevido,
Dijo de muy piadoso,
Valeroso, y entendido:
„Tate, tate, no le maten,
Porqué el caso sea sabido,
Y que vista la presente
En prision sea metido.
No lo digan á la reina
Que mucho lo habrá sentido.“
Castellanos, Catalanes
Malamente se han asido;
Los Castellanos decian:
„¡Catalanes lo han urdido!“
Los Catalanes responden
Que dellos habia salido
El rey en ver la revuelta
En un caballo ha subido
Con el duque de Cardona
Apaciguando el ruido.
El hombre que hizo el caso,
De locura convencido,
Era Juan de Cañamares,
Hombre tonto y sin sentido,
Plebeyo y de baja suerte,
Y en Cataluña nacido,
Que pensó si al rey mataba,
Que por rey seria tenido:
Porque de una noble dama
De amores estaba herido,
Y de casarse con ella
Se lo habia requerido,

1) El Católico.

Baronesa de la Roca
Tenia por apellido;
Á la cual dijo: „Señora,
Si por rey fuese elegido,
¿No me tomaríades vos
Por esposo y por marido?“
Ella burlándose dél
De esta suerte ha respondido:
„Por ser reina podria ser,
Aunque eres loco perdido.“
Con esta imaginacion
Hizo el caso preferido.
La ciudad dice que muera,
El rey nunca ha consentido,
Viendo que por necedad
El caso habia cometido:
Pero por honra del pueblo
Que muriese ha consentido:
Sacáronle á justiciar
Do pagó bien lo debido.

Rosa gentil, fol. 58 v⁰.

Sobre el caso aquí referido puede consultarse la excelente obra del señor don William H. Prescott, que lleva por título: History of the Reign of Ferdinand and Isabella, the Catholic.“ Boston, 1839. 8. Vol. II. p. 156—160.

ROMANCE DE COMO EL REY DE PORTUGAL VENGO LA MUERTE DE DOÑA ISABEL DE LIAR.

En Céuta estaba el buen rey,
Ese rey de Portugal,
Cuando le dieron aviso
De tristeza y de pesar,
Diciendo que le habian muerto
Á doña Isabel Liar,
Y que lo mandó la reina
Por su mala voluntad,
Don Rodrigo fué el cruel
El que llaman del Marchal:
Y ese duque de Salinas,
Y el marques de Villareal
Con el obispo de Oporto
Que la fuera á confesar.
Cuando aquesto supo el rey
No hace sino llorar,
Juraba por su corona
Que lo habia de vengar:
Mandó tocar sus trompetas,
El real mandara alzar:
Vistióse todo de luto,
Luego se quiso embarcar,
Con solo diez caballeros
Que no lo quieren dejar.
No quiso aguardar la flota
Por no se tanto tardar;
Y dentro de siete dias
Á Sevilla fué á llegar;
Y de allí á pocos dias
Es llegado á Portugal.
Fuése derecho á palacio
Do solia reposar.
La reina cuando lo supo
Vínose á lo visitar;
Mas el rey con mucha saña
De esta suerte le fué á hablar:
„Mal vengades vos, la reina,
Malo sea vuestro llegar.“
En diciendo estas razones
La mandó presto tomar:
Y en el mismo repostero
Do su amiga fué á finar
Mandó degollar la reina,
Don Rodrigo cuartear,
Y á ese duque de Salinas,
Y al marques de Villareal,
Y al buen obispo de Oporto
Le mandó descabezar.
Hizo sacar á su amiga
Para con ella casar,

3**

Y por heredar sus hijos
Á don Pedro y á don Juan,
Y despues con mucha honra
La mandó luego enterrar.
De este modo vengó el rey
Á doña Isabel Liar.

Rosa española, fol. 74 v°

Hay uno al mismo asunto, pero diferente de este romance, en la Silva de romances, edicion de Barcelona, 1582, fol. 127 r°., que dice: El rey don Juan Manuel. — Precede á este romance en ambas colecciones el de Yo me estando en Giromena, que poco difiere del texto publicado en el Cancionero de romances, reimpreso y señalado con el no. 231 en la coleccion del señor Depping (T. I. p. 324), donde pueden verse las conjeturas sobre las relaciones del suceso referido en estos romances con la historia.

ROMANCE DE LA DOLOROSA MUERTE DEL DUQUE DE GANDIA.

Á veinte y siete de julio,
Un lunes en fuerte dia
Allá en Roma la santa
Grande llanto se hacia
Por la muerte del buen duque
Que se llama de Gandía:
Lloran duques, lloran condes,
Lloraba la clerecía,
Por tres dias con sus noches
Que el duque no parecia.
Mandan pregonar por Roma,
Y el pregon así decia:
Que cualquier que al duque hallase
Mil ducados llevaria.
Visto por los Españoles
Que tal pregon se hacia,
Buscaban de casa en casa
Al gran duque de Gandía.
Al Papa vino un barquero
Que en Tiber pescar solia,
Las rodillas por el suelo,
De esta suerte proponia:
„Oígame tu Santidad,
Gran Señor, si te placia.“
„Di, barquero, tu embajada
Que oida te seria.
¿Traes nuevas por ventura
De ese duque de Gandía?“
„Yo no traigo nueva cierta
Aunque traerla queria:
Y es, que estando aquí esta noche,
Casi la una seria,
Ví tres hombres abrazados
Que lidiaban á porfía,
Todos tres en una puente,
Y despues ví que caia
Uno dellos en el agua;
Esto es lo que yo sabia.“
En oir aquesto el Papa
Muy turbado se sentia:
Mandó juntar los barqueros,
Y á todos les prometia,
Que á cualquier que lo hallase
Grandes dones le daria.
Toman barcos y bateles
Cuantos en el rio habia,
Rio arriba, rio abajo,
Búscale quien mas podia.
Mas aquel mismo barquero
Que la relacion hacia,

Echó los garfios en el agua,
Con ellos al duque asia.
Desque lo hubo sacado
Muy gran mancilla ponia:
Siete puñaladas tiene,
Todas de mortal herida,
Por el cuello degollado,
Aunque no lo merecia;
Una piedra á la garganta
Con que el cuerpo le sumia,
Un alcarchofado sayo
Su lindo cuerpo vestia,
Un jubon de raso negro
Que se vistiera aquel dia,
Una gran cadena al cuello
Que mil ducados valía,
Otros tantos en la bolsa,
Y otras joyas de valía.
Entonces de verlo así
Toda la gente decia:
Aquel que al duque mató
Por dineros no lo habia,
Sino por el mal logrado
Del buen duque de Gandía.
Visto por el Padre santo
Á Dios oracion hacia:
„¡Malditos sean de Dios,
Tambien de santa María
Los que á mi hijo mataron,
Todo mi bien y alegría!“
Ahí estaba un arzobispo
Que de la traicion sabia,
Respondiendo al Padre santo
De esta suerte respondia:
„No los maldigáis, señor,
Que no es cosa que cumplia,
Que los que al duque mataron
Ya pasan de Lombardía.“
Oyendo esto el Padre santo
Á su oracion se volvia:
Las rodillas por el suelo
De esta suerte proseguia:
„¡Benditos sean de Dios,
Tambien de santa María
Los que á mi hijo mataron
Con tan grande alevosía:
Absuélvolos desde aquí,
Pues Dios así lo queria!“

Rosa gentil, fol. 62 r°.

Véanse sobre la muerte aquí referida de Juan Borja I., duque de Gandía y Sesa, que fué echado en el Tibre en el año de 1497 por órden, como se dice, de su hermano el famoso cardenal César Borja, Burcardi, Diarium curiae romanae sub Alexandro VI. Papa, apud Eccard, Corpus hist. med. aevi, T. II. c. 2081—83; — y Zurita, Anales. Zaragoza, 1610. T. v. fol. 123. — Ha tratado el mismo asunto el insigne poeta aleman Lenau, en su „Savonarola.“ („Die Bestattung; — Vater und Sohn.“)

II.

ROMANCES CABALLERESCOS Y DE AMOR.

ROMANCE DE DURANDARTE.

Muerto yace Durandarte
Al pié de una verde haya,
Con él está Montesinos
Que en la su muerte se halla,
Haciéndole está la fuesa
Con la punta de su daga.
El arnes le está quitando,
El pecho le desarmaba:
Por el siniestro costado
El corazon le sacaba:
Envolvióle en un cendal,
De mirarlo no cesaba,
Con palabras dolorosas
La vista solemnizaba:
„¡Corazon del mas valiente
Que en la Francia ciñó espada!
Agora seréis llevado
Adonde Belerma estaba;
Use clemencia en la muerte
Pues en vida la negaba:
Si vuestra muerte se duele
Dichosa será la paga.“
Llegó en esto Montesinos
Adonde Belerma estaba,
Díjole con el semblante
Que dolor le convidaba:
„Sepas, señora, que es muerto
El que mas que á sí te amaba.
Cata aquí su corazon
Que ante ti se presentaba.“
Belerma con estas nuevas
Estas palabras hablaba:
„Mi buen señor Durandarte,
¡Dios perdone la tu alma!“

Rosa de amores, fol. 31 v⁰.

Hay un romance parecido á este, con el mismo principio pero con otro fin, en la Floresta de varios romances, reimpreso en la coleccion del señor Depping, T. II. p. 124.

ROMANCE DE RODAMONTE.

Con soberbia y gran orgullo
Que todo el mundo espantaba,
Saliérase Rodamonte,
Ese bravo rey de Zarza,
Rey de Zarza y de Argel era,
Que por tal se intitulaba,
En busca de Mandricardo,
Aquese rey de Tartaria,
Que se lleva á Doralice
Hija del rey de Granada,
Quitóla á cien caballeros
Que la tenian en guarda.
Á pié va que no á caballo,
Bien armado, y sin espada,
Solo va con un baston
Que de un árbol desgajara,
Tan feroz y tan sañudo,
Tan sin tiento caminaba
Que no hay oso, ni leon
Que mirar le ose en la cara.
Por una sierra muy alta
Al bajar de una montaña
Vido estar á Mandricardo
En regazo de su dama
Que le enjugaba el sudor,
Y la cara le limpiaba.
Doralice que le vido
Allí habló con voz turbada:
„¡Triste de mí, Mandricardo,
Amarga de mí cuitada!
Veo venir á Rodamonte
Á quien yo le dí palabra
Para casarme con él,
Y por vos la quebrantara:
Defendédme, mi señor,
Solo que con él no vaya.“
Mandricardo que esto oyera
El yelmo luego abajara,
Vase para Rodamonte
Que en el campo le aguardaba.
Ya traban los dos guerreros
Entre ellos cruda batalla.
Por allí pasara un moro
Que Ferragut se llamaba.
„¿Qué es aquesto, caballeros,
Para qué es riña tan brava?“
Respondiera Doralice,
De esta suerte proposara:
„De aquesta batalla, el moro,
Yo soy la principal causa,
Porque escogí á Mandricardo,
Y á Rodamonte dejara.“
Ferragut aquesto oyendo
Concertarlos procuraba.

Sosegados que los tuvo
De esta suerte les hablaba:
„Paréceme, caballeros,
Que entendida vuestra saña
No queráis con tanto esfuerzo
Morir por cosa tan baja:
Y señale Doralice
De los dos cuál mas amaba.“
Rodamonte y Mandricardo
Contentos, porque pensaba
Cada cual ser escogido
De la que presente estaba.
Rodamonte en este caso
De la dama confiaba,
Por los pasados servicios
Que por ella hizo en Granada;
Y mas que de ser su esposa
Le habia dado palabra.
Mandricardo muy mejor
En ella se aseguraba,
Porque por él era dueña,
De su hermosura gozara.
Doralice sin vergüenza
De esta suerte sentenciaba:
„Yo desecho á Rodamonte,
Y á Mandricardo me daba,
Porque obras son amores,
De palabras no curaba.“
En oirlo Rodamonte
De Mahoma blasfemaba,
Porque de cuantas ha amado
Á él ninguna le amara,
Y empezó de discantar
Lo que en Doralice hallaba.
„¡O ingenio femenino,
Fuerza sin fuerza ganada,
Sin fe, sin ley, variable,
Mas hueca que no la caña,
Importuna, soberbiosa,
Pestilencia no curada,
Desleal, cruel, ingrata,
Falsedad jamas pensada,
Discípula del demonio,
Amicicia solapada,
En fin, maldad de maldades,
Vista y lengua emponzoñada!“

Rosa gentil, fol. 69 r⁰.

Véase sobre el asunto de este romance, Ariosto, Orlando furioso, canto 27, octavas 105—107.

ROMANCE DE DON MANUEL DE LEON.

Ese conde don Manuel,
Que de Leon es nombrado,
Hizo un hecho en la corte
Que jamas será olvidado,
Con doña Ana de Mendoza,
Dama de valor y estado:
Y es, que despues de comer
Andándose paseando
Por el palacio del rey,
Y otras damas á su lado,
Y caballeros con ellas
Que las iban requebrando,
Á unos altos miradores
Por descanso se han parado,
Y encima la leonera
La doña Ana se ha asomado,
Y con ella casi todos,
Cuatro leones mirando
Cuyos rostros y figuras
Ponian temor y espanto.
Y la dama por probar
Cuál era mas esforzado,
Dejóse caer un guante
Al parecer descuidado:
Dice que se le ha caido
Muy á pesar de su grado.
Con una voz melindrosa
De esta suerte ha proposado:
„¿Cuál será aquel caballero
De esfuerzo tan señalado,
Que saque de entre leones
El mi guante tan preciado?
Que yo le doy mi palabra
Que él será mi requebrado:
Será entre todos querido,
Entre todos mas amado.“
Oyólo don Manuel,
Caballero muy honrado,
Que de la afrenta de todos
Tambien su parte ha [1]) alcanzado:
Sacó la espada de cinta,
Revolvió su manto al brazo;
Entró dentro la leonera,
Al parecer demudado.
Los leones se lo miran,
Ninguno se ha meneado:
Salióse libre y exento
Por la puerta do habia entrado,

---

1) Suplido por nosotros.

Volvió la escalera arriba,
El guante en la izquierda mano;
Y antes que el guante le diera
Un bofeton le hubo dado,
Do dijo, mostrando bien
Su esfuerzo y valor sobrado:
„Tomad, tomad, y otro dia
Por un guante desastrado
No pornéis en riesgo de honra
Á tanto buen hijo-dalgo.
Y á quien no le pareciere
Bien lo hecho ejecutado
Á ley de buen caballero,
Salga en campo á demandallo.“
La dama le respondiera
Sin mostrar rostro turbado:
„No quiero que nadie salga;
Basta que tengo probado
Que vos sois, don Manuel,
Entre todos mas osado,
Y si servido seréis
Á vos quiero por velado:
Marido quiero valiente
Que ose castigar lo malo:
En mí el refran que se canta
Se ha cumplido, efectuado,
Que dice: El que bien te quiere
Aquel te habrá castigado.“
De ver que á virtud y honra
El bofeton ha [1]) aplicado,
Y con cuanta mansedumbre
Respondió, y cuan delicado,
Muy contento y satisfecho
Don Manuel se lo ha otorgado:
Y allí en presencia de todos
Los dos las manos se han dado.

Rosa gentil, fol. 55 v⁰.

Hé aquí el original de la historia „del guante“ que por el romance de Schiller („der Handschuh“) ha cobrado tanta fama, que esta tradicion corre en boca de todos. — Sobre las varias versiones de aquesta tradicion, y las alusiones á ella que se encuentran en diferentes obras, véase: Taschenbuch deutscher Romanzen, von Fr. W. V. Schmidt. Berlin, 1827. 8. pag. 142—153; — y sobre don Manuel de Leon, véanse los romances y las noticias en la coleccion del señor Depping, T. I. p. 276—282; y los romances del Maestre entre los romances moriscos de nuestra coleccion.

---

1) Suplido por nosotros.

ROMANCE DE AMORES.

„Caballero, si á Francia ides
Por mi señor preguntad,
Y por qué le conozcáis
Con poca dificultad,
Daros he las señas dél
Sin ninguna falsedad:
El es dispuesto de cuerpo,
Y de mucha gravedad,
Blanco, rubio, y colorado,
Mancebo, y de poca edad;
El cual por ser tan hermoso
Temo de su lealtad.
Hablaréisle con crianza
Porque en él suele morar.
Decilde que su señora
Se le envía á encomendar,
Que ya me parece tiempo
De venirme á libertar
De esta prision en que vivo
Do muero con soledad:
Y se acuerde que me deja
Sin ninguna libertad,
Que él me la llevó consigo
De mi propria voluntad:
Y las justas y torneos
Yo las supe de verdad;
La divisa que sacó
En señal de desamar.
Y si acaso amores tiene,
Y no los quiere dejar,
Decilde de parte mia
Sin ningun temor mostrar:
Que ausentes por los presentes
Ligeros son de olvidar.“

Rosa de amores. fol. 26 r°.

Parecido á este romance en cuanto al asunto es el de Caballero de lejas tierras, por Juan de Ribera, inserto en la Floresta de rimas antiguas castellanas, por don Juan Nicolas Böhl de Faber, T. I. no. 124, y en la coleccion del señor Depping, T. II. p. 195.

ROMANCE DE AMORES.

Preguntando está Florida
Á su esposo placentera,
En un vergel asentada
Junto á una verde ribera:
„Dígasme tú, esposo amado,
¿De dónde eres? ¿de qué tierra?
¿Y adónde te captivaron?
Libertad ¿quién te la diera?“
„Yo os lo diré, dulce esposa,
Estad atenta siquiera.
Mi padre es cierto de Ronda,
Y mi madre de Antequera;
Captiváronme los moros
Entre la paz y la guerra,
Y lleváronme á vender
Á Velez de la Gomera.
Siete dias con sus noches
Anduve en el almoneda:
No hubo moro, ni mora
Que por mí una blanca diera,
Sino fuera un perro moro
Que cien doblas ofreciera,
Y lleyárame á su casa,
Echárame una cadena,
Dábame la vida mala,
Dábame la vida negra;
De dia majaba esparto,
De noche molia cibera;
Echóme un freno á la boca
Por qué no comiese della.
Pero plugo á Dios del cielo
Que tenia el ama buena:
Cuando el moro se iba á caza
Quitábame la cadena,
Echábame en su regazo,
Mil regalos me hiziera,
Espulgábame, y limpiaba
Mejor que yo mereciera:
Por un placer que le hice
Otro mayor me ofreciera,
Diérame casi cien doblas,
En libertad me pusiera,
Por temor que el moro perro
Quizá la muerte nos diera.
Así plugo al Rey del cielo
De quien mercedes se espera,
Que me ha vuelto en vuestros brazos
Como de primero era.“

Rosa de amores, fol. 62 r°.

ROMANCE DE ALIARDA.

„Esta noche, caballeros,
Dormí con una doncella,
Que en los dias de mi vida
Yo no ví cosa mas bella.“
Todos dicen á una voz,
¡Cierto, Aliarda es esa!
Oídolo habia su hermano,
Un hermano carnal della.
Dijéronle allí: „Florencios,
Bien es casarte con ella.“
„No quiero hacer, caballeros,
Para mí cosa tan fea,
En tomar yo por muger
La que tuve por manceba.“
Aun no acabó Florencios
De decir aquella nueva,
Cuando todos prontamente
Dicen luego: ¡Muera, muera,
Muera aquel que ha deshonrado
Á Aliarda la mas bella!
En saber esto Aliarda
Gran enojo recibiera;
Envióles á decir
En breve de esta manera:
„Pésame, mis caballeros,
De hacer cosa tan mal hecha,
Que lo que el loco decia
No era cosa creedera:
Hasta saberlo de cierto
No le habian de dar pena.“

Rosa de amores, fol. 66 r⁰.

ROMANCE DE MARQUILLOS.

¡Cuán traidor eres, Marquillos,
Cuán traidor de corazon!
Por dormir con tu señora
Degollaste á tu señor:
Desque lo tuviste muerto
Quitástele el chapiron,
Fuéraste al castillo fuerte
Donde está la Blancaflor.
„Abrídme, linda señora,
Que aquí viene mi señor;
Si no lo queréis creer,
Veis aquí su chapiron.“
Blancaflor desque lo viera
Las puertas luego le abrió.
Echóle brazos al cuello,
Allí luego la besó:
Abrazándola, y besando
En un secreto la entró.
„Marquillos, por Dios te ruego
Que me concedas un don:
Que no durmieses conmigo
Hasta que rayase el sol.“
Marquillos, como es hidalgo,
El don luego le otorgó,
Y como venia cansado
En llegando se durmió.
Levantóse muy ligera
La hermosa Blancaflor,
Tomara cuchillo en mano,
Y á Marquillos degolló.

Rosa de amores, fol. 66 v°.

ROMANCE DE ESPINELO.

Muy malo estaba [1]) Espinelo,
En una cama yacia,
Los bancos eran de oro,
Las tablas de plata fina,
Los colchones en que duerme
Eran de holanda muy rica [2]),
Las sábanas que le cubren
En el agua no se veian,
La colcha que encima tiene [3])
Sembrada de perlería.
Á su cabecera asiste [4])
Mataleona su amiga [5]),
Con las plumas de un pavon
La su cara le resfría.
Estando en este solaz
Tal demanda le hacia:
„Espinelo, Espinelo,
¡Cómo naciste en buen dia!
El dia que tú naciste
La luna estaba crecida,
Que ni punto le faltaba,
Ni punto le fallecia.
Contáseme tú, Espinelo,
Contáseme la tu vida [6]).“
„Yo te la diré, señora,
Con amor y cortesía.
Mi padre era de Francia,
Mi madre de Lombardía:
Mi padre con su poder
Á toda Francia regia.
Mi madre, como señora,
Una ley introducia [7]),
Que [8]) muger que dos pariese
De un parto, y en un dia,
Que la den por alevosa,
Y la quemen por justicia,
Ó la echen en la mar,
Porque adulterado habia.
Quiso Dios y mi [9]) ventura
Que ella dos hijos paria

---

1) está
2) Son de holanda fina
3) pone
4) tiene
5) querida
6) Contádesme, Espinelo,
Contádesme tu vida
7) hecho tenia
8) La
9) su

De un parto, y en una hora,
Que por deshonra tenia.
Fuérase á tomar consejo
Con tan loca fantasía
Á una captiva mora,
Sabia en [1]) negromancía.
„„¿Qué me aconsejas tú, mora,
Por salvar la honra mia?““
Respondiérale: „„Señora,
Yo de parecer seria
Que tomases á tu hijo,
El que se te antojaria,
Y lo eches en la mar
En una arca de valía,
Bien embetunada toda,
Con mucho oro y joyería [2])
Por qué quien al niño hallase
De criarlo holgaria.““
Cayera la suerte en [3]) mí,
Y en la gran mar me ponia,
La cual, estando muy brava,
Arrebatado me habia.
Y púsome en tierra firme
Con el furor que traia [4])
Á la sombra de una mata
Que por nombre Espino habia,
Que por eso me pusieron
De Espinelo nombradía.
Marineros navegando
Halláronme en aquel dia,
Lleváronme á presentar
Al gran Soldan de Suría:
El Soldan no tenia hijos [5])
Por su hijo me tenia.
El Soldan agora es muerto,
Yo por el Soldan regia.“

Rosa de amores, fol. 32 r⁰.

Hemos incluido aquí este romance, aunque se halla tambien en el Cancionero llamado Flor de enamorados cuyas variantes hemos puesto al pié de nuestro texto, por no haberlo reimpreso ninguno de los editores modernos de romances, á pesar de que todavia lo merece segun nuestra opinion. En efecto tanto en este como en el que le sigue aquí, se ve mencionada la creencia popular, tan propagada en la edad media, que se habia de tener por adúltera la muger que pariese gemelos. Aun tiene este romance una particular afinidad con el Lai del Fresne (véanse las „Poésies de Marie de France“, publiées par Roquefort. Paris, 1820. 8vo. Tomo I. pag. 138 sig.), pues en el su héroe es llamado „Espinelo“ por el nombre del árbol á cuya sombra fué hallado.

---

1) Que sabia de
2) Que mas segura seria,
Y pongas tambien en ella
Mucho oro y joyería
3) á
4) Con la (sic) sabor que habia
5) no tiene hijo.

ROMANCE DE UNA MUGER QUE PARIÓ TRESCIENTOS Y SETENTA HIJOS.

Estén atentos los hombres
Sin haberse de admirar,
Las mugeres temerosas
De esto no se han de espantar:
Y es, que aconteció en Irlanda
Verísimo, sin dudar,
Que yendo una muger pobre
Su limosna á demandar,
Llevando en sí muchos hijos
Hermosos para alabar,
Allegó á pedir limosna,
Por poderse alimentar,
Á Madama Margarita,
Que así la solian llamar,
Princesa, dicen algunos,
Que fué de Irlanda sin par,
La cual en ver tantos niños
Fué á la pobre á preguntar:
„¿Tus hijos son todos esos?"
Tal respuesta le fué á dar:
„Sí, mi señora, y de un padre
El cual vive á su mandar."
Respondióle: „Es imposible;
Antes cierto es de pensar
Que ellos son de muchos padres,
Y esto no puedes negar."
La pobre muger aflicta
Como se viese infamar,
Con las manos hácia el cielo
Fuése en tierra arrodillar,
Diciendo: „¡Oh plegue á Dios
Como él lo puede obrar,
Que tantos hijos de un padre
Vengas, señora, alcanzar,
Que no puedas conocerlos,
Ni menos poder criar!"
Fué este ruego tan acepto,
Que esta dama fué á engendrar
Trescientos setenta hijos,
Cosa de maravillar:
Todos los parió en un dia
Sin peligro, y con pesar,
Chicos como ratoncillos,
Vivos, sin uno faltar:
Á los cuales un obispo
Á todos fué á baptizar
En una fuente de plata.
Despues fueron á gozar

De aquella gloria suprema
Que no se puede preciar.
Esta fuente en una iglesia
Hoy en dia suele estar,
Y á nuestro emperador Carlos
Se la fueron á mostrar.
Y esto ser verdad testiguan
Autores muy de estimar,
Uno es Baptista Fulgoso,
Henrico, con Algozar,
Y el gran doctor Valenciano
Vives, que no es de olvidar.

Rosa gentil, fol. 54 v⁰.

ROMANCE METAFÓRICO.

Ya cabalga Dios Cupido
Á Venus besar la mano,
Acompañándole siguen
Hector, y Paris Troyano,
Persio, Ovidio, y Juvenal,
Y Virgilio Mantuano,
Juan de Mena Cordobes,
El de Encina cortesano,
El Bartolomé de Torres,
Garci Sanchez el galano,
Y Boscan, y Garcilaso,
Montemayor Lusitano,
Burguillos, y Castillejo,
Sandóval el Murciano.
Todos cabalgan en mula,
Cupido en caballo ufano:
Todos van de amor heridos,
Cupido desnudo y sano:
Todos de lauro coronas,
Cupido de oro Greciano:
Todos espadas ceñidas,
Cupido el arco en la mano,
Con una aljaba y saetas
Aceradas de Vulcano.
Allá guia su camino
Á ese reino Valenciano,
Porque allí reside amor,
Allí vive mas tirano:
Allí Venus tiene córtes
En invierno, y en verano.
Á recibirle han salido
En un verde y fresco llano
Don Gaspar de Romani,
Don Manuel Fernando humano,
Don Alonso Rebolledo,
Mancebo en saber muy cano,
Ese don Luis Milan
Á la música cercano,
Marco Antonio, y Pellicer
Samper discreto y anciano,
Gil Polo, Espinoza, Perez,
Con Arcaina ciudadano,
Almodevar, Timoneda
De poesía comarcano.
Y en ver á Cupido, aquellos
Que lo tuvieron por vano,
Sirviéronle de bonete,
Y de verso Castellano:
Y cantando esta cancion
Al camino dieron mano.

Desecha.

Amor, sin amor amor,
Quien te sirve se averguence,
Y sepa el no sabidor,
Que el que mas huye te vence.

Rosa de amores, fol. 2 r⁰.

Este romance, con que Timoneda empieza sus „Rosas", y el cual, aunque destituido de valor poético é histórico, nos ha parecido todavia notable y digno de reimpresion por el nombre de los poetas que cita, es contrahecho del de Cabalga Diego Lainez (véase Depping, l. c. T. I. p. 125.)

III.

ROMANCES MORISCOS.

ROMANCE DEL REY BUCAR.

Entre muchos reyes sabios
Que hubo en la Andalucía,
Reinara un moro viejo
Que rey Bucar se decia:
Siendo ya de muchos años
Que amancebado vivia,
Por ruegos de su manceba
Que amaba mucho y queria,
Llamó á córtes á sus gentes
Para un señalado dia,
Por qué en ellas se tratase
Lo que á sus reinos cumplia.
De muchas leyes que pone
Esta de nuevo añadia,
Que todo hombre enamorado
Se casase con su amiga,
Y quien no la obedeciese
La vida le costaria.
Á todos parece bien,
Á muchos les convenia,
Sino á un sobrino del rey
El cual ante dél venia,
Con palabras muy quejosas
De esta manera decia:
„La ley que tu Alteza puso
Cierto que me desplacia;
Todos se alegran con ella,
Yo solo me entristecia:
Que mal puedo yo casarme,
Siendo casada la mia,
Casada, y tan mal casada
Que gran lástima ponia.
Una cosa os digo, rey,
Que á nadie no lo diria:
Que si yo mucho la quiero
Ella muy mas me queria.“
Allí hablara el rey Bucar,
Esta respuesta le hacia:
„Siendo casada cuál dices
La ley no te comprendia.“

Rosa de amores, fol. 16 r⁰.

ROMANCES SOBRE LA PÉRDIDA DE ANTEQUERA.

1.

En Granada está el rey moro,
Que no osa salir della:
De las torres del Alhambra
Mirando estaba la vega,
Miraba los sus moricos
Como corrian la tierra;
El semblante tiene triste,
Pensando está en Antequera,
De los sus ojos llorando
Estas palabras dijera:
„¡Antequera, villa mia,
Oh quien nunca te perdiera!
Ganóte el rey don Fernando
De quien cobrar no se espera:
¡Si le pluguiese al buen rey
Hacer conmigo una trueca,
Que le diese yo á Granada,
Y me volviese Antequera!
No lo hé yo por la villa,
Que Granada mejor era,
Sino por una morica
Que estaba de dentro della,
Que en los dias de mi vida
Yo no ví cosa mas bella:
Blanca es, y colorada,
Hermosa como una estrella,
Sus cabellos son mas que oro,
Que el oro dellos naciera,
Las cejas, arcos de amor,
De condicion placentera,
Y los ojos, dos saetas
Que en mi corazon pusiera,
Sus manos Deyphebo (sic) son,
No fué tan graciosa Elena.
¡Ay, morica, que mi alma
Presa tienes en cadena!“

Rosa de amores, fol. 63 r⁰.

2.

Suspira por Antequera
El rey moro de Granada:
No suspira por la villa
Que otra mejor le quedaba

Sino por una morica
Que dentro en la villa estaba,
Blanca, rubia á maravilla,
Sobre todas agraciada,
Dezíseis años tenia,
Y en los dezisiete entraba:
Crióla el rey de pequeña,
Mas que á sus ojos la amaba,
Y en verla en poder ageno,
Sin poder ser remediada,
Suspiros da sin consuelo
Que el alma se le arrancaba.
Con lágrimas de sus ojos
Estas palabras hablaba:
„¡Ay, Narcisa de mi vida!
¡Ay, Narcisa de mi alma!
Enviéte yo mis cartas
Con el alcaide de Alhambra
Con palabras amorosas
Salidas de mis entrañas,
Con mi corazon herido
De una saeta dorada.
La respuesta que le diste:
Que escribir poco importaba.
Daria por tu rescate
Almería la nombrada.
¿Para qué quiero yo bienes,
Pues mi alma presa estaba?
Y cuando esto no bastare
Yo me saldré de Granada,
Y me iré para Antequera
Donde estás presa, alindada,
Y serviré de captivo
Solo por mirar tu cara.“

Rosa de amores, fol. 30 v⁰.

ROMANCES DE COSAS DE GRANADA.

1.

Del rey Chiquito de Granada, que trata de los tres lobos.

El rey moro de Granada
Dentro della estando un dia,
Entraron tres lobos viejos
Por esa puerta de Elvira:
Fuéronse á [1]) hacer parada
Enfrente de la mezquita.
Gran combate han ordenado
Que entre los tres se movia:
El uno mató á los dos,
Ferozmente los comia.
El rey Chico se los mira
Con espanto y maravilla:
Mandó juntar los ancianos
Moros de su morería;
Y desque los tuvo juntos
Estas palabras decia:
„¿Cuál de vosotros, mis moros,
Es el que adivinaria
Aquesto que aquí ha pasado?
Mis tesoros le daria."
Allí respondiera un moro
Que Alatar por nombre habia.
„Yo te lo diré, señor,
Si tú me otorgas la vida."
„Pues dílo, dílo, Alatar,
Que otorgádate seria."
„Sábete que estos tres son
Las tres naciones que habia
Por el mundo repartidas
De gran lustre y señoría.
La una es secta de moros,
La otra ley de judería,
Y la otra de cristianos
Que á todas vencido habia:
Y en los reinos de Aragon
Un Infante residia,
Don Hernando ha por nombre,
Y esta es su nombradía:
Y este se verná á casar
Con la Infanta de Castilla

1) Suplido por nosotros.

Llamada doña Isabel
De muy gran sabiduría.
Y este ganará tus tierras,
Como ya ganado habia;
Y conquistará á Granada,
Parte de la Andalucía."
Oyendo esto el rey Chiquito
De esta manera decia:
„Pues venga el rey don Fernando,
Y verá cómo le iria,
Que así hizo el rey don Juan
El que reinaba en Castilla;
Matéle tres capitanes,
Y él se me escapó con vida."

Rosa española, fol. 56r°.

Hay en la „Rosa española" quince romances „de cosas de Granada", y este es el tercero. Precédenle á este el romance que dice: De Antequera salió el moro (mas completo y correcto en el Cancionero de romances); y el de: La mañana de san Juan (en el suplemento á los romances de Sepúlveda, edicion de 1566; — reimpreso tambien en la coleccion del señor Depping, Tomo I. pag. 388; con ligeras variaciones de nuestro texto). — Síguenle otrosí á este romance cinco que tambien son ya conocidos é insertados en las otras colecciones; vale decir: 1°. el de Abenámar, Abenámar; mas completo en el Cancionero de romances donde empieza con: Por Quadalquivir arriba. En todo conforme con nuestro texto es el del Cancionero de romances impreso en Medina, año de 1570, pero ambos textos reproducen solamente con algunas omisiones la leccion del Cancionero de romances; y es un compendio de esta el texto como se ve en la Historia de las guerras civiles de Granada, reimpreso por Depping, l. c. T. II. p. 267. — 2°. El de: Paseábase el rey moro; es el célebre romance sobre la pérdida de Alhama; nuestro texto es conforme al del Cancionero de romances y del Cancionero de Medina, pero faltan al fin seis versos; véase tambien la leccion abreviada de la Historia de las Guerras civiles, reimpresa por Depping, l. c. T. I. pag. 392. — 3°. El de: Jugando está al ajedrez; es el mismo que el del Cancionero de romances y del Cancionero de Medina donde empieza con: Jugando estaba el rey moro, y de cuyo texto el nuestro algo difiere, tan al principio como al fin que segun el nuestro suena: Por ser tan buen caballero — Contigo paz ofrecia. — Y el verso octavo (El alferez le prendia) dice segun nuestra leccion: El orfil que le prendia. — 4°. El de: Ya se partia el rey moro, que trata del mismo asunto que el del Cancionero de romances que dice: Ya se salia el rey moro; la mas notable de las variantes de nuestro texto es la conclusion que es otra enteramente, y dice así:

El buen hombre sin temor,
Con la gran fe que tenia,
Metió la mano en su seno,
Sacó la virgen María.
Así como el rey la vide
Amortecídose habia:
Dando voces á su gente
De esta manera decia:
„Prendelde luego, los mios,
Y llevaldo á Almería,
Jugaréismelo á las cañas
Enantes que pase el dia.“

5⁰. El de: Por el reino de Granada — El rey don Fernando ha entrado; este romance sobre la toma de Coin no es mas que una abreviacion de aquel mal romance de Alonso de Fuentes, con el mismo principio, el cual está reimpreso enteramente en el Canc. de Medina, pero en nuestro texto tiene otro fin, así despues del verso: Pero fuéles estorbado, concluye con los siguientes:

Los cristianos á Coin
Á combatir han tornado:
Ganádoles han la puerta,
Dentro en la villa han entrado,
No dejando moro á vida
Los niños han captivado.
Coin ya que fué rendido
Sobre Alora puso campo.

2.

De la muerte del adelantado sobre Alora.

¡Alora, la bien cercada,
Tú que estás en par del rio!
Cercóte el adelantado
Una mañana en domingo.
Con peones y hombres de armas
Héchole habian un portillo;
Viérades moros y moras
Que iban huyendo al castillo,
Las moras llevaban ropa,
Los moros harina y trigo:
Por encima del adarve
Su pendon llevan tendido.
Allá detras de una almena
Quedádose habia un morillo

Con una ballesta armada,
Y en ella puesto un cuadrillo:
Y á voces decia muy altas,
Que del real lo han oido:
„¡Treguas, treguas, adelantado!
Por tuyo se da el castillo.“
Alzó la visera en alto
Por ver quién lo habia dicho;
Apuntó el moro á la frente,
Y salióle al colodrillo.
Tomóle Pablo de rienda,
Y de mano Jacobito,
Que eran dos esclavos suyos
Que fielmente le han servido,
Llévanle á su tienda entrambos;
Confesion allí ha pedido.
Ya despues de confesado
El alma á Dios ha ofrecido.

Rosa española, fol. 61 v⁰.

3.

Del maestre de Calatrava.

¡Ay Dios, qué buen caballero
El maestre de Calatrava!
¡Oh, cuán bien corre los moros
Por la vega de Granada!
Con trescientos caballeros
Todos con cruz colorada,
Desde la puerta del Pino
Hasta la Sierra Nevada;
Por esa puerta de Elvira
Arrojando va la lanza:
Las puertas eran de fierro
De banda á banda las pasa,
Y no hay moro tan fuerte
Que á demandárselo salga.
Halo sabido Albayardos
En sus tierras donde estaba:
Arma fustas y galeras,
Por la mar gran gente arma,
Sáleselo á recibir
El rey Chico de Granada.
„Bien vengades, Albayardos,
Buena sea vuestra llegada.
Si venís á ganar sueldo
Daros he paga doblada;
Y si venís por muger
Dárosla he muy galana.“
„Muchas gracias, el buen rey,
Por merced tan señalada;
Que no vengo por muger,
Que la mia viva estaba;
Mas vengo que me dijeron
Allende del mar do estaba,
Que ese malo del maestre
Tiene cercada á Granada,
Y por servirte, buen rey,
Pago yo toda esta armada.“
„La verdad,“ dijo el buen rey,
„La verdad te fué contada,
Que no hay moro en mi tierra
Que lo espere cara á cara,
Sino fuera el Benecendo,
El que fué alcaide de Alhama,
Y una vez que él saliera
Caro le costó á Granada,

Cinco mil moros llevó,
Y ninguno no tornara,
Y él, herido en una yegua,
De sus manos se escapara.
¡Oh mal hubiese Mahoma
Allá do dicen que estaba!
Porque un fraile capelludo
Arroja lanza en Granada.“
„Si tú me dieses, buen rey,
La gente que buena estaba,
Los ginetes de Jaen,
Los peones de tu casa,
Á ese malo del Maestre
Yo te lo trajere á Granada.“
Respondiera Benecendo,
Porque allí delante estaba:
„Calles, calles, Albayardos,
No digas la tal palabra,
Que el Maestre es esforzado
Y venturoso en batalla,
Y si él en campo te toma
Haráte temblar la barba.“
Allí respondió Albayardos
Una muy fea palabra:
„Si no fuera por el rey
Diérate una bofetada.“
„Esa bofetada, moro,
Fuérate muy bien vengada,
Que tres hijos tengo alcaides
En el reino de Granada:
El uno tengo en Guadix,
Y el segundo tengo en Baza,
El tercero tengo en Loja
Esa villa tan nombrada;
Y á mí, porque era tan viejo,
Entregóme el rey á Alhama:
Por qué veas, perro moro,
Si te fuera demandada.“
El rey los pusiera en paz,
Que ninguno mas no habla,
Síno Albayardos que pide
Licencia le sea dada,
Que con solo la su gente
Quiere cumplir su palabra.
El rey se la concedió;
Mucha gente le acompaña.
Por los campos de Jaen
Todo el ganado robaban,
Mucha vaca, mucha oveja,
Y el pastor que lo guardaba,
Mucho cristiano mancebo,
Y mucha linda cristiana.
Á la pasada de un rio
Un pastor se les soltaba
Que como un gamo corria,
Y como un ciervo saltaba,
Por las puertas de Jaen
Al Maestre voces daba:
„¿Dónde estás, díme, Maestre?
¿Qué es de tu noble compaña?
Hoy pierdes toda tu gloria,
Albayardos te la gana“
Oídolo habia el Maestre
En sus palacios do estaba.
„Calles, calles, el pastor,
No digas la tal palabra,
Que si hoy pierdo mi gloria,
Mañana será ganada.“
Y con animosa voz
Estas palabras hablaba:
„¡Al arma, mis caballeros,
Presto, presto, al arma, al arma!“
Aun no lo hubo bien dicho
Cada cual á punto estaba.
Luego que en campo se vido
Á los suyos esforzaba.
Á la bajada de un valle
Por cima de una asomada
Vió como iba Albayardos
Con toda su cabalgada.
El Maestre que los viera
De esta suerte razonaba:
„¡Á ellos, mis caballeros,
Que ninguno se nos vaya!“
Puso piernas al caballo,
Y aprieta muy bien la lanza,
Al primero que encontró
En tierra muerto lo echara.

Andando en esta refriega
Con Albayardos topara,
Con la fuerza del Maestre
Albayardos se desmaya,
Cae muerto del caballo
Sin hablar una palabra.
Los suyos desque lo vieron
Cada cual á huir se daba.

Rosa española,[1] fol, 62r⁰.

Hé aquí el famoso romance entero y muy lindo de que la Historia de las guerras civiles de Granada no da mas que diez versos del principio, refiriéndolos, por equivocacion á la batalla del Maestre con el valiente moro Muza (Tom. 1. cap. 4, pág. 45, de la ed. de Madrid, 1833). Sobre la batalla aquí mencionada con el moro andaluz Albayaldos ó, como está escrito en nuestro texto, „Aluayardos", se hallan dos romances, mas modernos y muy inferiores á este, en la coleccion del señor Depping, señalados con los no. 270 y 271, T. I p. 377—379. — El héroe de estas hazañas es aquel mismo don Manuel Ponce de Leon, maestre de la órden de Calatrava, de quien queda tratado en nuestro romance „del guante."

4.

Del moro Alatar.

De Granada parte [1]) el moro
Que el Alatar se llamaba,
Primo hermano de Albayardos
Que el Maestre le matara;
Caballero en un caballo
Que de diez años pasaba,
Tres cristianos se lo curan,
Él mismo le da cebada;
Una lanza con dos fierros
Que treinta palmos pasaba,
Aposta la hizo el moro
Para bien señorearla;
Una adarga ante sus pechos,
Toda muza [2]) y cotellada;
Una toca en su cabeza
Que nueve vueltas le daba,
Los cabos eran de oro
Con seda de fina grana;

---

1) En la Tabla alfabética de los primeros versos de los romances se halla sale en vez de parte.

2) Nuestro texto lleva escrito: muça; quizá moza?

Lleva el brazo arremangado,
Sola la mano alheñada.
Tan sañudo iba el moro
Que bien mostraba su saña,
Que mientras pasó la puente
Jamas á Darro mirara.
Rogando iba á Mahoma,
Á Mahoma suplicaba
Que le muestre algun cristiano
En que ensangriente su lanza.
Camino va de Antequera,
Parecia que volaba;
Solo va sin compañía
Con una furiosa saña.
Antes que llegue á Antequera
Vido una seña cristiana;
Vuelve riendas al caballo,
Á la seña le guiaba:
La lanza lleva blandiendo,
Parece que la quebraba.
Sáleselo á recibir
El Maestre de Calatrava,
Caballero en una yegua
Que ese dia la ganara
Con esfuerzo y valentía
Á ese alcaide de Albama:
Armado de todas armas
Hermoso se divisaba:
Una veleta traia
En una lanza acerada.
Arremete el uno al otro,
El moro gran grita daba:
„¡Por Alá, cristiano,
Te prenderé por la barba!“
El Maestre entre sí mismo
Á Jesus se encomendaba.
Ya andaba cansado el moro,
Su caballo ya cansaba:
El Maestre que es valiente
Muy gran esfuerzo tomaba,
Acometió recio al moro,
La cabeza le cortaba;
El caballo que era bueno
Al rey se lo presentaba:
La cabeza en el arzon,
Por qué supiese la causa.

Rosa española, fol. 64 v⁰.

En la „Historia de las guerras civiles de Granada“ hay uno que parece mas moderno, reimpreso por Depping, l. c. T. I. p. 376, sobre el mismo asunto, con el mismo principio, pero con otra conclusion y diferente en los pormenores y en las expresiones de este.

5.

Del Maestre [1]).

Por la vega de Granada
Un caballero pasea
En un caballo morcillo
Ensillado á la gineta,

---

1) Así dice el epígrafe de nuestro texto; pero claro está que se ha de entender el mismo Maestre de Calatrava.

Adarga trae embrazada.
La lanza traia sangrienta
De los moros que habia muerto
Antes de entrar en la vega.
Los relinchos del caballo
Dentro en el Alhambra suenan;
Oídolo habian las damas
Que están vistiendo á la reina,
Salen de presto á mirar
Por allí á ver quién pasea:
Vieron que en su lado izquierdo
Traia una cruz vermeja,
Conocieron ser cristiano,
Vanlo á decir á la reina.
La reina cuando lo supo
Vistiérase muy de priesa,
Acompañada de damas
Asomóse á una azotea.
El Maestre la conoce,
Bajádole ha la cabeza,
La reina le hace mesura,
Y las damas reverencia,
Con un page que allí estaba
Le envía á decir que espera.
El Maestre le responde:
„Amigo, decí á su Alteza
Que si caballero moro
Hubiere que lo merezca,
Que por servir à las damas
Me venga á echar de la vega.“
Oídolo ha Barbarin
Que quiere tomar la empresa:
Las damas lo están armando,
Mirándolo está la reina.
Muy gallardo sale el moro
Caballero en una yegua,
Por las calles donde iba
Va diciendo: ¡Muera, muera!
Cuando fué junto al Maestre
De esta suerte le dijera:
„Dáte por mi prisionero,
Que á las damas y á la reina
He dejado prometido
De llevarles tu cabeza.
Si quieres ser mi captivo
Les quitaré la promesa.“
El Maestre le responde
Con voz alta y muy modesta:
„Cumple ser buen caballero
Si tú quieres tal empresa.“
Apártese uno de otro
Con diligencia y presteza,
Juegan muy bien de las lanzas,
Arman muy buena pelea.
El Maestre era mas diestro,
Al moro muy mal hiriera.
El moro desesperado
Las espaldas le volviera.
El Maestre le da voces,
Diciendo: „Cobarde, espera,
Que te afrentarán las damas
Si no cumples tu promesa.“
Y él viendo que se le iba
Á mas correr le siguiera,
Enviándole con furia
La lanza por mensajera:
Acertádole habia al moro,
El moro en tierra cayera.
Apeádose ha el Maestre,
Y cortóle la cabeza:
Con un page se la envía
Á la reina que la espera,
Con un recaudo que dice:
„Amigo, decí á la reina
Que pues el moro no cumple
La palabra que le diera,
Que yo quedo en su lugar
Para servir á su Alteza.“

Rosa española, fol. 66 r⁰.

6.

De cómo fué preso el rey Chiquito de Granada, y despues rescatado.

Junto al vado de Jenil
Por un camino seguido
Viene un moro de á caballo
En [1]) polvo y sangre teñido,
Corriendo á todo correr
Como el que viene abuido [2]).
Llegando [3]) junto á Granada
Da gran grito y alarido,
Publicando malas nuevas
De un caso que ha [4]) acontecido, [5])
Que se perdió el rey Chiquito,
Y los que con él han ido,
Y que no escapó ninguno
Preso, muerto, ó mal herido:
„Que de cuantos allí fueron
Yo solo me he guarecido
Á traer nueva tan triste
Del gran mal que ha sucedido.
Los que á nuestro [6]) rey vencieron,
Sabed si no habéis sabido,
Que fué aquel Diego Hernandez
De Córdoba es su apellido,
Alcaide de los Donceles,
Hombre sabio y atrevido;
Y aquel gran conde de Cabra
Que en su ayuda habia [7]) venido:
Este [8]) venció la batalla,
Y aquel trance tan reñido,
Y otro Lope de Mendoza
Que de Cabra habia salido,
Que andaba entre los peones
Como leon bravo metido. [9])
Y sabed que el rey no es muerto,
Mas está [10]) en prision rendido [11])
Yo [12]) le vide ir en trailla
En [13]) acto muy abatido:
Llévanlo drecho [14]) á Lucena,
Junto adonde fué vencido.“
Lloraba toda Granada
Con grande llanto y gemido,
Lloraban mozos y viejos
Con algazara y ruido,
Lloraban todas las moras
Un llanto muy dolorido:
Unas lloran padres, hijos, [15])

---

1) De
2) huido
3) Llegado
4) suplido por nosotros.
5) aconteció
6) vuestro
7) ha
8) Y este
9) Como un leon atrevido
10) Mas que está
11) metido
12) Que
13) Con
14) Y llevábanlo
15) Mesan sus cabellos negros,
Desgarrando sus vestidos,
Arrañadas blancas caras
Y sus rostros tan lucidos,
Unas por padres y hijos
etc.

Otras hermano, ó marido,
Lloran tanto caballero
Como allá se hubo perdido;
Lloraban por su buen rey,
Tan amado, y tan querido,
Prometen todas sus joyas [1])
Para que sea redimido,
Sus ajorcas, y tejillos,
Atutes de oro subido.
Con esto y otras riquezas
Fué rescatado, y traido [2])
El rey Chiquito á Granada,
Y en su posesion metido.

Rosa española, fol. 67 v^{0}.

Como este romance solo se halla, fuera de aquí, en el Cancionero de romances, impreso en Medina, año de 1570; hémoslo insertado con las variantes del postrero.

7.

De la pérdida de los caballeros de Jaen [3]).

Ya se salen de Jaen
Los trescientos hijos-dalgo,
Mozos codiciosos de honra,
Pero mas enamorados,
Por amor de sus amigas
Todos van juramentados
De llegar hasta Granada,
Y correrles todo el campo;
Ni dar vuelta sin traer
Algun moro en aguinaldo.
Un lunes por la mañana
Parten todos muy lozanos

---

1) Queréllanse de Mahoma
Que ansí ha desfavorecido
Á su exército y su rey,
Que fuese así destruido;
Prometiendo todas sus joyas etc.

2) Y con estas y otras cosas
Dar su rescate cumplido.
(Los dos últimos versos faltan aquí).

3) En nuestro texto no tiene epígrafe este romance.

Con lanzas y con adargas,
Muy ricamente adrezados:
Todos visten oro y seda,
Todos puñales dorados;
Muy bravos caballos llevan
Á la gineta ensillados,
Los jaeces son azules
De plata y oro broslados,
Las reatas son listones
Que sus damas les han dado.
Los mozos mas orgullosos
Son don Juan Ponce y su hermano,
Y tambien Pedro de Torres,
Diego Gil y su cuñado.
En medio de todos iban
Cuatro viejos muy ancianos;
Estos van diciendo á todos:
„Perdémonos de livianos
En querer ir á probar
Donde hay moriscos doblados.“
Cuando esto oyó don Juan
Con gran enojo ha hablado:
„No debian ir en guerra
Los hombres viejos cansados,
Porque estorban los ardides,
Y pónenles embarazos.
Si en Jaen queréis quedar
Quedaréis mas descansados.“
Allí respondieron todos
De valientes y esforzados:
„No lo mande Dios del cielo
Que de miedo nos volvamos,
Que no queremos perder
La honra que hemos ganado.“
Llegados son á Granada,
Dado han vuelta á todo el campo;
Ya que llevaban la presa,
De moros hueste ha [1]) asomado,
Mas de seis mil son de guerra
Que los estaban mirando:
Ven tocar los atambores,
Ven pendones campeando,
Ven poner los escuadrones,
Los de pié, y los de caballo;
Vieron mil moros mancebos,
Tanto albornoz colorado,
Vieron tanta yegua overa,
Tanto caballo alazano,
Tanta lanza con dos fierros,
Tanto del hierro [2]) acerado;
Tantos pendones azules
Y de lunas plateados;
Con tanta adarga ante pechos,
Cada cual muy bien armado.
Los de Jaen esto viendo,
Como mozos hijos-dalgo
Parecióles que el huir
Les seria mal contado,
Aborreciendo las vidas
Por no vivir deshonrados,
Comenzaron á llamar
Á voz alta: ¡Santiago!
Y entráronse por los moros
Con ánimo peleando.
Más han muerto de dos mil
Como leones rabiando;
Mas cargaron tantos moros
Que pocos han escapado:
Doscientos y treinta y seis
Han muerto y aprisionado,
Por no seguir, ni creer
Los mozos á los ancianos.

---

1) suplido por nosotros.

2) Hemos debido mudar, por evitar equivocacion, la ortografía del texto que lleva escrito aquí: „yerro“, mientras que hemos podido conservar en el verso antecedente su ortografía en: „fierros.“

Rosa española, fol. 69 r⁰.

Hay un romance al mismo asunto en el suplemento á los romances de Sepúlveda, ed. de 1566, que dice: Estaban dentro en Jaen. — El último romance „de cosas de Granada", que sigue á este es el de: Año de noventa y dos, por Alonso de Fuentes, y se halla tambien con ligeras variaciones en el Cancionero de Medina.

ROMANCE DE LA HERMOSA JARIFA.

El valiente don Rodrigo
Que de Narvaez se decia,
De Alora y de Antequera
Capitan de gran valía,
De las dos villas alcaide
Por su esfuerzo y valentía,
Que el Infante don Fernando
Le dió aquella alcaidía,
Que por su virtud y honra
Mucho bien lo merecia,
Pues él ayudó á ganarlas
Cuando los moros vencia;
Y por mejor defension
En Alora residia
Con valientes hijos-dalgo
Que le hacian compañía.
Con ellos estaba hablando
Con amor y cortesía:
„Paréceme, caballeros,
Pues que la noche venia
Tan serena, clara y bella
Como si fuese de dia,
Que nuestros vecinos sepan,
Que los que guardan la villa
De Alora no están durmiendo
Como alguno pensaria."
Todos dicen á una voz
Con ánimo y osadía,
Que él hiciese y ordenase
Lo que á su honra cumplia,
Que todos estaban prestos
De seguir su compañía.
Luego el valeroso alcaide,
Como acordado tenia,
Hizo armar los nueve dellos,
Que llevar mas no queria.
Ya salen los caballeros
Con esfuerzo y gallardía
Por una escondida puerta
Que en la fortaleza habia:
Nueve son, diez con Narvaez,
No hay en ellos cobardía,
Cada cual para tres moros
Y aun para cuatro valia.
Á poco trecho pararon,
Porque el campo dividian
Dos caminos, y el alcaide
De esta suerte les decia:
„Vamos cinco por aquí,

Cinco por esotra via;
Si de ventura topamos
Contrarios en demasía,
Si vencer no los podemos
(Lo que á mí me parecia)
Toquemos una corneta,
Y aquesto señal seria
Que se demanda socorro,
Y acuda quien mas podia.“
Aquesto así concertado
El alcaide se partia
Con los cuatro compañeros,
Y se fué por la una via:
Los otros cinco por la otra
Con ánimo y osadía,
Hablando en cosas de guerra
Lo que bien les parecia.
A poco trecho que fueron
El delantero decia:
„Tenéos atras, caballeros,
Escuchemos que seria
El rumor que viene allá.“
Lo cual luego se hacia:
Métense en una arboleda
Muy hermosa que allí habia.
Desde á poco rato vieron
Venir con gran osadía
Un valiente y gentil moro
De linda fisonomía, 1)
En un caballo ruano
Poderoso á maravilla,
Amenazando los vientos
Con la furia que traia;
Que la silla con el freno
Eran de grande valía
Con muchas borlas de grana
Demostrando el alegría
Que llevaba el fuerte moro,
Y en lo demas que traia:
Las cabezadas de plata
Labradas á la Turquía,
Un caparazon bordado
De aljófar que relucia,
Y los estribos dorados,
Aciones de seda fina
El moro venia vestido
Con estrema galanía,
Marlota de carmesin
Muy llena de pedrería,
Un albornoz de damasco
Cortado de fantasía,
Una fuerte cimitarra
Á su costado ceñia,
El puño de una esmeralda,
Pomo de piedra zafira,
La guarnicion es de oro,
La vaina de perlería,
Una adarga ante sus pechos
De fuerte piel Granadina,
Á la Morisca labrada;
Una luna por divisa
Lleva el brazo arremangado,
Que muy fuerte parecia;
Una lanza con dos hierros
Que veinte palmos tenia,
Con aquel brazo Hercúleo
Fuertemente la blandia.
Rica toca en su cabeza
Que Tunecí se decia,
Con las vueltas que le daba
De armadura le servia,
Con rapacejos colgando
De oro de Alejandría.
Parecia el moro fuerte
Un Hector en valentía.
Iba en todo tan lozano
Y tan lleno de alegría,
Que con una voz graciosa
Aqueste cantar decia:
„En Granada fuí nacido

1) El texto dice: filosomia, que es yerro manifiesto.

De una mora de valía,
Y en Cartama fuí criado
Por triste ventura mia.
Tengo dentro de Coin
Las cosas que mas queria,
Que es mi bien y mi señora
La muy graciosa Jarifa:
Ora voy por su mandado
Do muy presto la veria,
Si le placiere á Mahoma,
Antes que amanezca el dia.“
Con tanta gracia cantaba
(Porque en todo la tenia)
Que á un triste corazon
Bastaba á dar alegría.
Los caballeros salieron,
Que elevados los tenia.
El moro cuando los vido
De presto se apercibia,
Y en un espacioso llano
Sin temor los atendia.
Estando el moro aguardando
Á él solo uno venia,
Y los cuatro se quedaron
Usando de cortesía.
Escaramuzan los dos
Sin muestra de cobardía.
Dále el moro dos lanzadas,
El cual al suelo caia.
Los escuderos que vieron
Como el moro se regia,
Arremeten los dos dellos,
El moro los atendia:
Fuertemente le combaten,
Pero bien se defendia,
Porque traia mejor caballo
Y entraba cuando queria,
Y con la misma destreza
Á sus tiempob se salia.
Enojado andada el moro,
Á uno dellos berriba;
Los otros dos que miraban
Sin usar mas cortesía
Arremeten ambos juntos,
Cada cual como podia
Ayuda á su compañero.
El moro con los tres lidia,
Que cada cual de los tres
Tanto como dos valia,
Y á todos los tres juntados
El moro no los temia.
El un escudero dellos
Al moro herido tenia
De una lanzada en el muslo
De que muy mal se sentia:
Con rabia de verse así
Al que le hirió decia:
„Espera, verás que pago
Te dará esta lanza mia.“
Arremete al escudero
Como fiera embravecida,
Y con sobrada presteza
Fuertemente lo hería
De otra lanzada en los pechos,
El cual en tierra caia.
Con la furia que le dió
La lanza quebrado habia,
Y como quedó sin ella
En gran peligro se via,
Porque los dos que quedaban
Eran de gran valentía.
Empero el moro bravoso
De los dos se defendia:
El uno arremete al moro
Aborrido de la vida,
El otro con muy gran fuerza
El cuerno tocado habia
Por dar señal á Narvaez
Del socorro que pedia.
El moro que lo sintió,
Mirando que ser podia
Usó de un ardid de guerra
Hizo como que huia.
Los escuderos le siguen
Pensando que se les iba.
Desque se vido apartado
De los que herido habia,
Arremetió su caballo,

Con gran furia le corria,
Y en llegando á los caidos
Del caballo se reclina,
Y con mucha ligereza
Tomó una lanza que via
Estar entre aquellos muertos,
Y á la batalla volvia.
Como leon furioso
El uno dellos derriba.
Ya tiene cuatro en el suelo,
El quinto se defendia.
En esto llegó Narvaez
Que el cuerno oido tenia:
Mirándose está el alcaide
Al moro y su valentía,
Miraba los caballeros
Que cerca de sí tenia
En el suelo derribados,
Y como se defendia.
En esto al moro de presto
De esta suerte le decia:
„Vente á mí, moro valiente,
Y deja mi compañía,
Que della yo te aseguro
Sobre fe y palabra mia,
Que si yo solo no fuere,
Ninguno te enojaria."
De que aquesto oyera el moro
Á Narvaez se volvia,
Y Narvaez para él,
Que verlos es maravilla
Con que destreza y primor
Cada cual arremetia.
El moro cansado andaba,
Y el caballo que traia;
Mas Rodrigo de Narvaez
Que de refresco venia,
Fatigaba tanto al moro
Que valer no se podia.
El valiente moro viendo
Que le va la honra y vida,
Arremete con gran furia,
Y una lanzada le tira
Al alcaide con tal fuerza,
Pensando que acabaria
Con aquello la batalla;
Mas no fué como queria,
Que la adarga le pasó,
Y otro mal no le hacia.
El valeroso Narvaez
Para el moro arremetia,
Hirióle en el brazo derecho
Que desnudo le traia,
Luego se abrazó con él,
Y sacóle de la silla,
Y con la fuerza que puso
En el suelo lo derriba,
Diciendo: „Dáte á prision,
Si no, quitarte he [1]) la vida."
„Quitármela cierto puedes,"
El moro le respondia,
„Mas yo no seré vencido,
Ni lo tal confesaria,
Pues que ya lo soy de aquella
Que primero me vencia."
Narvaez no lo entendiendo
Por ser en algarabía,
Usando de su virtud
Al moro otorgó la vida,
Ayudóle á cabalgar,
Y apretóle la herida
Que en el brazo le habia dado,
Y otra que el moro tenia.
El y toda su compaña
Para Alora se volvia.
Caminando todos juntos
El moro entre sí gemia.
Don Rodrigo de Narvaez

---

1) Suplido por nosotros.

Que junto con él venia,
Los ojos puestos en él
Miraba su lozanía,
Su gentil disposicion
Que por extremo tenia;
Consideraba lo hecho,
Su ánimo y valentía,
Su rico trage y vestido,
Y lo demas que traia.
Y considerando aquesto
Entre sí mismo decia:
„La tristeza de este moro,
Segun mostró su osadía,
No la causa la prision,
Ni las llagas que tenia.“
Determinó de le hablar,
De esta suerte proponia:
„Caballero, el mas valiente
Que jamas yo ví en mi vida,
Gran flaqueza me parece
Lo que en ti al presente via,
Que siendo tan valeroso
Cuanto varon ser podia,
Demuestres tanta flaqueza,
Y tristeza y agonía,
Y hagas tal sentimiento
Que lástima me ponia;
Dar suspiros dolorosos
De verdad no parecia
De valiente caballero,
Ni tal creer se podria;
Y si os duele la prision,
Tambien pudiera ser mia.
Si es otro dolor secreto,
Decídmelo, si os placia.
Bien podéis fiar de mí
Sobre fe y palabra mia.“
El moro alzó la cabeza
Que al suelo mirando iba,
Y respondiendo á Narvaez
De esta suerte le argüia:
„Cómo os llaman, caballero,
Cierto saberlo querria,
Porque os doléis de mi mal
Y del dolor que sentia.“
„Soy Rodrigo de Narvaez
Para lo que te cumplia.“
Respondió el moro en oirlo
Con muy sobrada alegría:
„¡A Alá doy gracias, porque
Á vuestro poder venia!
Yo he oido vuestra fama,
Y virtud y valentía,
Y tengo dello experiencia
Hoy en este mismo dia;
Y por qué creáis, señor,
Que el dolor que yo sentia,
Los suspiros y tristeza,
Y lo que mas padecia,
Ni las llagas, ni prision
Causarme tal no podia:
Estad atento, y oiréis
La triste ventura mia.
Yo soy Bindarraez el moro,
Y así me llaman hoy dia
Á causa que un tio mio
El mismo nombre tenia;
Soy de los Abencerrages
Que en Granada haber solia,
Do resplandecian las armas,
El saber, la valentía,
La virtud y la prudencia,
El ánimo y osadía,
Si mas te contase, alcaide,
Con dolor reventaría.
Basta que el rey informado
Con traicion y alevosía
Los mandó descabezar
Doce que eran en un dia,
Diciendo, que todos ellos
Le querian quitar la vida,
Y entre sí partir el reino;
Y era traicion y mentira:
En fin que murió sin culpa
La flor de caballería.
Y el rey mandó que ninguno
Abencerrage si habia

En la ciudad de Granada
No estuviese mas un dia,
Y á todos sus descendientes
Puso pena de la vida,
Si en la ciudad se hallase
De aquesta genealogía:
En fin que de Abencerrages
En Granada ya no habia
Memoria, sino mi padre
Que allí vivir consentia,
Porque sin culpa se halló,
Y el rey así lo creia,
Con tal que si hubiese hijos
(Á los varones decia)
No se crien en Granada,
Ni asistiesen en su vida.
Cuando yo nací, cuitado,
Luego mi padre me envía
Para que criado fuese
En Cártama aquesa villa;
Encargárame al alcaide,
Que mi padre lo tenia
Por grande amigo, y lo era,
Y en las obras parecia,
Pues con una hija sola
Me criaba, y le servia.
Ella me llamaba hermano,
Yo á ella hermana mia;
Como hermanos muy amados
Pasábamos nuestra vida:
El amor entre los dos
Diferencia no hacia,
Como su hermano me amaba,
Yo por hermana tenia.
Tanto creció en hermosura
Que par á ella no habia.
Víla una vez en la fuente
Que en nuestro jardin corria,
Peinándose los cabellos
Como oro de Alejandría;
Á la hermosa Salmasis
En belleza parecia.
Dije: ¡Oh quién fuese Troco
Para estar cabe esta ninfa
Sin jamas quitarme della
Ni de noche, ni de dia!
Con su gracia y hermosura
Corriendo á mí se venia
Y abrazándome me dijo:
„„¡Ay, hermano de mi vida!
Decídme ¿dónde venís
Que yo buscado os había?““
„„Yo tambien á vos; hermana,
Que sin vos no hay alegría;
Pero vos ¿cómo sabéis
Que seáis hermana mia?““
„„Yo no mas del grande amor
Que como hermano os tenia,
Y ver tambien que mi padre
Como sus hijos nos cria.““
Otras mil cosas pasámos
Que el amor nos insistia;
Y como el tiempo descubre
Las cosas, yo supe un dia
Como no era mi hermana,
Y holguéme en demasía.
En el punto que Cupido
Estas marañas urdia,
Mandara el rey al alcaide
Para mayor pena mia,
Que de Cártama pasase
Á Coin aquesa villa,
Y que me dejase á mí
En Cártama todavia;
Y que él se fuese á Coin
Que era mayor alcaidía.
! Oh valeroso Narvaez,
Y cómo te contaria
El dolor y la tristeza
Que mi ánima sentia
Cuando tales nuevas supe:
Pues de verlo que ella hacia,
Un dia que nos hablámos
De esta suerte me decia:
„„Mi querido Abindarraez,
Sábete que en esta ida,
Y en apartarme de ti

Se me aparta el alma mia
De estas afligidas carnes,
Y sofrir no lo podia,
Que ya parece que estoy
En la última agonía.
Yo quiero, mi Bencerrage,
Ser tuya toda mi vida;
Tuya será mi hacienda,
Tuyo cuanto yo tenia,
Y tuya será mi honra,
Mi ser, mi bien y alegría.
Yo quiero que seas mi esposo
Pues la fortuna lo guia:
Para confirmacion de esto,
En el punto, hora y dia
Que llegada sea á Coin,
Do al presente me partia,
En haber lugar y tiempo
Por cualquier manera ó via
Te prometo de avisar
Sobre fe y palabra mia,
Que vengas allí á hablarme
Donde se concertaria
Nuestro negocio del todo
Así como convenia.""
Luego le besé las manos
Por la merced que me hacia.
Así se partió mi bien
Luego en el siguiente dia.
Lo que yo pasé en su ausencia
(Digo el mal que padecia)
Aquel poderoso Alá
Solamente lo sabia,
Porque con una criada
De quien ella mucho fia
Me envió hoy á llamar,
Que esta noche sea mi ida:
De la manera que ves
Á ver mi señora iba;
Empero quiso la suerte
Y triste ventura mia
Atajarme tanto bien
Y contento y alegría.
Iba agora el mas alegre
Abencerrage que habia,
De Cártama donde vivo
Á Coin aquesa villa
Á casar con mi señora,
Y gozar su lozanía.
Véome agora captivo
Y herido, aunque con vida,
La cual quisiera perder,
No verme como me via.
Déjame agora, cristiano,
Consolar el alma mia
Con suspiros, y con lloros,
Pues pierdo el bien que tenia.
No pienses que los suspiros
Los echó de cobardía,
Ni las heridas que tengo
Me dan pesar y agonía."
En diciendo aquesto el moro,
Tan gran tristeza tenia,
Que abajada la cabeza
Lloraba cuanto podia.
Don Rodrigo de Narvaez
De esta suerte le decia:
„Afligido Abencerrage,
Pues fortuna así lo guia,
Quiérote mostrar que puede
Mas tu virtud y valía
Que no tu adversa fortuna,
Por tanto ten alegría:
Si me prometes volver
Dentro de tercero dia
Á mi poder y prision
En aquesta villa mia,
Yo te daré libertad
Para que sigas tu via."
El Abindarraez oyendo
Lo que Narvaez le decia,
Quiso echársele á los pies;
Narvaez no consentia:
Pero tomóle la mano,
Y otra vez le persuadia:
„Abindarraez, ¿ prometes
En fe de caballería
De volver á mi prision

Como dicho te tenia ?
„Sí prometo“, respondió,
„Aunque se pierda mi vida.“
„Anda y sigue tu ventura,“
El alcaide respondia,
„Y mira si es necesario,
Yo iré en tu compañía:
Si te falta alguna cosa
Pide, pues se te daria.“
El moro con rostro alegre
Mucho se lo agradecia.
Cabalgó en otro caballo,
Porque el suyo herido iba,
Y aprisa se va á Coin.
Narvaez drecho á su villa
Caminando Abencerrage
Con grandísima alegría
Á Coin (como está cerca)
Muy presto llegado habia,
Donde le estaba aguardando
Triste la linda Jarifa;
Empero cuando le vido
Gran consuelo recibia,
Tomárale por la mano,
Requebrándole decia:
„¿En qué, dí te has detenido,
Mi señor y vida mia?
Cierto que tu negligencia
Gran recelo me ponia.“
„Señora“, respondió el moro,
„Negligencia en mí no habia,
Que siempre suceden cosas
Que el hombre ver no querria.“
La plática resumiendo,
Por la mano le ponia
En un muy rico aposento,
Cabe sí sentar lo hacia
Sobre una extremada cama
Que aderezada tenia:
Y con voz suave y dulce
(Dándole amor osadía)
Dijo: „Sepas, Biadarraez,
Que de esta suerte cumplia
Aquesta captiva tuya
La fe que dádote habia,
Y por hacerte señor
De mí, y cuanto poseia.
Aquí te mandé venir,
Y estar en mi compañía
Debajo de nombre de esposo,
Y esto es lo que convenia
Á tu estado, y á mi honra,
Si lealtad en ti asistia.“
El moro casi de empacho
De ver cuál se descubria,
La fué á tomar en sus brazos,
Y con mucha cortesía
Besaba sus blancas manos
Por la merced que le hacia,
Y besándola en la boca
Ser su esposo prometia.
Y ella por el consiguiente
Al moro se sometia:
Suplicóle que cenase,
Que ella tambien cenaria.
Asentáronse los dos
En una pieza do habia
Viandas aparejadas,
Y una moza que servia.
Ya despues de haber cenado,
Porque amor los convencia,
Incitó que se acostasen.
Y allí con mucha alegría
Les enseñó á dar requiebros,
Y hacer lo que convenia.
Cansados, ella durmióse;
Y él pensando que tenia
De volver á ser captivo,
De congoja no dormia:
Revolviéndose en la cama
Tanto que ella lo sentia,
Por lo cual estuvo atenta
Que nada se remecia,
Para entender su querido
De qué quejaba, ó gemia.

Acabo de rato el moro,
Como el pesar le vencia,
Fué á echar un gran suspiro:
Ella en ver que no podia
Sufrir tan suprema ofensa
De su honra y lozanía,
Asentárase en la cama,
Y con la voz que fingia
De no publicar tristeza,
Aunque el alma le afligia,
Díjole al moro: „¿Qué tienes?“
¿O de qué se entristecia
Tu corazon? ¿O en qué cosa
Mi corazon te ofendia?
Pues si yo soy cuál tú dices,
Tu contento y alegría,
¿Porqué suspiras agora?
Y si no lo soy, querria
Saber ¿porqué me engañaste,
Ó qué fué tu fantasía?
Dí, ¿si sirves á otra dama?
¿O quién es? ¡Por cortesía!
Porque, si es mas alindada,
Yo en verdad la serviria.“
Él entonces, de confuso,
Con un suspiro acudia,
Diciendo: „Luz de mi alma,
Mi esperanza, amparo y guia,
Es mi pena y sentimiento,
Que si de vos me partia,
He de quedar prisionero
De un cristiano de valía
Que se llama don Rodrigo,
El que en Alora vivia.“
Luego entonces le contó
Lo que seguídole habia,
Y añadió mas: „Si suspiros
Salieron de esta alma mia,
De lealtad fueron sobrada,
No cierto de alevosía.“
Y acabando estas razones
Doblado se entristecia.
Ella por mas consolalle,
Como que se sonreia,
Le dijo. „No te congojes,
Bindarraez, por tu vida,
Que yo tomaré á mi cargo
De remediar tal fatiga:
Cuanto mas que pues captivo
Fuiste por mí en este dia.
Quiero tases tu rescate,
Que yo se lo enviaria
A ese tan noble alcaide,
Pues los tesoros tenia
De mi padre á mi mandado,
Y en tus manos los ponia
Para que dispenses dellos
Á tu gusto y fantasía.“
El Abencerrage moro
Respondió: „Bien parecia
Que el amor que me tenéis
Os da esfuerzo y osadía
Para haber de consejarme
Lo que á mí no me cumplia;
Has de saber que tal yerro
Vida no acometeria,
Antes iré drecho á Alora,
Y en las manos me pornia
Del alcaide tan piadoso,
Cuál ofrecido tenia.
Y tras hacerlo que debo
Fortuna siga su via.“
„¡Ay nunca Dios lo consienta!“
Dijo la hermosa Jarifa,
„Que yendo tú á ser captivo
No vaya en tu compañía.“
Con este pacto y acuerdo
Antes que fuese de dia
Ya parten los dos amantes,
Y al punto que amanecia
Fueron llegados á Alora,
Y Narvaez los recibia
Con un entrañable amor
Que de virtud procedia.
Y el moro dijo al alcaide:
„Ved, Narvaez, si cumplia

La palabra que te he [1]) dado,
Que á tus manos volveria:
Un preso te prometí,
Y dos presos te traia,
Que el uno basta á prender
Cuantos cristianos habia;
Que si yo viniera solo,
Cuerpo sin alma venia.
Agora haz de los dos
Lo que te pareceria.
Esta que conmigo traigo
Es mi señora Jarifa;
Yo fio de ti mi honra
Que bien guardada seria."
Narvaez se holgó en extremo
De lo que el moro decia:
Fueron luego aposentados
Como á los dos convenia,
Curando al Abencerrage
De dos heridas que habia
Recibido en la batalla,
Que enconadas las tenia.
Don Rodrigo de Narvaez
Que en virtudes florecia,
Escribió al rey de Granada
Lo que sucedido habia
Con el moro Abencerrage,
Y de cómo le tenia
En la su villa captivo,
Casado á su fantasía
Con la hija del alcaide
De Coin, que allí asistia,
Que si su Alteza quisiese
Todo se remediaria:
Que alcanzase allá perdon
De su padre, y que él daria
Por libre al Abencerrage.
Al rey mucho le placia,
Por ser don Rodrigo honrado,
Lo que en su carta ofrecia:
Y así vista la presente
Esta provision hacia,
Que mandó á su padre della
Luego se parta aquel dia,
Y los reciba en su gracia,
Que á su servicio cumplia,
Por contentar á Narvaez
Que mucho mas merecia.
Sintiólo en el alma el padre;
Mas viendo que no podia
Traspasar el mandamiento,
Humilmente obedecia.
Á Alora se partió drecho
Como aquel que la sabia,
Adó fué bien recibido
Del Abencerrage, y su hija,
Y le besaron las manos,
Y el padre los bendecia
Dándoles el parabien;
Á su hija le decia:
„Vos escogistes marido
Mejor que dárseos podia."
Don Rodrigo de Narvaez
De contento no cabia:
Hízoles solemnes fiestas,
Banquetes de gran valía.
Y acabando de comer
En un señalado dia,
Á los tres estando juntos
Narvaez les proponia:
„Perdonédesme, señores,
Si no he hécho el que debia
En serviros y agradaros
Segun es vuestra valía."
Respondió el padre por todos
Por saber bien la aljamía:
„Antes tenemos acepta
La sobrada cortesía."

---

1) Suplido por nosotros.

Don Rodrigo de Narvaez
Al moro y dama decia
Se vayan cuando quisieren,
Que en libertad los ponia.
Los dos le dieron las gracias
Cada cual como sabia.
Y sin detenerse mas
Se parten luego otro dia,
Y Narvaez los acompaña
Un gran trecho de la villa.
Y despidiéndose dellos
Para Alora se volvia.
Caminan los desposados
Que el pesar nadie sentia,
Alegaron á Coin,
Do grandes fiestas hacia
El padre della en las bodas
Cuál su estado requeria.
Acabadas, tomó aparte
Á los dos en compañía,
Y díjoles: „Hijos mios,
Pues de mí, y cuanto tenia
Sois señores, y vivís
Con quietud, paz y alegría,
Gran razon es que cumpláis
Lo que á la honra cumplia
Con ese alcaide de Alora
Do la virtud residia:
Y es, que se le dé el rescate
Que de los dos se debia:
Mi parecer es aqueste,
Aunque no nos lo pedia:
Cuatro mil doblas Jaenes
Veis aquí de parte mia.
Y teneldo por amigo,
Porque á todos convenia.“
El Abencerrage viendo
Lo que el suegro le ofrecia,
Aceptándolas, las puso
En un cofre de valía,
Y seis caballos hermosos
Adrezó de fantasía,
Seis adargas emborladas
De plata y de seda fina,
Con hierros y cuentos de oro
Seis lanzas de gran estima.
Y con entrañable amor
Jarifa tambien le envía
Una caja de acipres
Que de olores trascendia,
Llena de preciosa ropa,
Blanca, linda á maravilla.
El alcaide valeroso
El presente recibia,
Agradeciendo, estrenando
Al moro que lo traia.
Las adargas y caballos,
Y las lanzas repartia
Con aquellos caballeros
Que iban en su compañía
Cuando al moro Abencerrage
Prendieron, y él escogia
Para sí el mejor caballo,
De mas lustre y galanía,
Y la caja de acipres
Con la ropa que traia;
Volvió las cuatro mil doblas,
Y al mensajero decia:
„Á la ilustre y noble dama
De la señora Jarifa
Le diréis como recibo
Las doblas en este dia
En señal de su rescate
Y de quien tanto queria,
Y á ella sirvo con ellas,
Aunque mas se le debia,
Para ayuda de los gastos
De su boda, y le ofrecia
Para lo que conviniese
Casa, estado, honra y vida.“
El mensajero volviendo
Relacion de esto hacia
Á Jarifa y Abencerrage,
Los cuales con alegría
Aceptaron las mercedes
Que el alcaide prometia.

Y esta magnanimidad
Lustre á su genealogia
Dió, pues que por todo el mundo
Se sonaba y escribia.

Rosa de amores, fol. 33 v°.

Aunque este romance „no pasa de mediano“, y es sin duda composicion de Timoneda, lo insertamos sin embargo por el mérito de contener „mas cabal“ la famosa historia de los amores de Abindarraez y de Jarifa, y de completar la série de los romances que de estos célebres amantes trata (véanse los romances sobre Abindarraez en la coleccion del señor Depping, Tomo II. p. 224—234; donde el señalado con el no. 11 alude al asunto referido en el nuestro con tanta prolijidad). Tambien en el Jardin de amadores hay un romance de esta série, que dice: A ti, hermosa Jarifa; y Lope de Vega que ha puesto en drama esta historia en su Comedia de: El remedio en la desdicha, como queda dicho por el señor Depping, ha compuesto asimismo un romance sobre Abindarraez, que está en su Dorotea y dice: Cautivo Abindarraez (véanse sus Obras escogidas; Madrid, 1779. 4. Tomo VII. p. 130). — Hay en fin sobre este argumento — ademas del celebradísimo idilio de Jorge de Montemayor — un cuento en prosa compuesto por Antonio de Villegas, y inserto en su „Inventario“ (Medina del Campo, 1565. en 4to. fol. CX.); y un poema épico en diez cantos y en octavas que publicó Francisco Balbi de Correggio en Milan el año de 1593, con título de Historia de los amores, del valeroso moro Abinde Aracz, y de la hermosa Xarifa Abençerases. Y la batalla que hubo con la gente de Rodrigo de Narbacz ala saçon Alcayde de Antequera, y Alora, y con el mismo Rodrigo, en-4to. — Véase tambien al Quijote comentado por don Diego Clemencin; Parte I. Tomo I. cap. V. pag. 92 y 93.

ROMANCES DE MORIANA.

1.

Rodillada está Moriana,
Que la quieren degollare,
De sus ojos envendados
No cesando de llorare:
Atada de pies y manos
Que era lástima mirare.
Sus cabellos como el oro
Que al suelo quieren llegare,
Y los pechos descubiertos
Mas blancos que no el cristale.
De ver el verdugo moro
En ella tanta beldade,
De su amor estando preso,
Sin poderlo mas celare,
Hablóle en algarabía
Como aquella que la sabe:
„Perdonédesme, Moriana,
Querádesme perdonare,
Que mandado soy, señora,
Por el rey moro Galvane.
¡Ojalá viese mi alma
Cómo os pudiese librare,
Para libertar dos vidas
Que aquí las veo penare!"
Moriana dijo: „Moro,
Lo que te quiero rogare,
Es que efectúes tu oficio
Sin un punto dilatare."
Estando los dos en esto
El esposo fué asomare
De la linda Moriana
Con seguridad mostrare,
Matando, hiriendo los moros
Que nadie le osa esperare.
Caballero en su caballo
Junto della fué á llegare.
El verdugo la desata,
Y le ayuda á cabalgare.
Los tres van de compañía
Sin ningun contrario hallare.
En el castillo de Breña
Se fueron aposentare.

Rosa de amores, fol. 5 v°

2.

Al pié de una verde haya
Estaba el moro Galvane [1])
Mirando el castillo fuerte
Donde Moriana estáe,
De riendas tiene el caballo
Que no lo quiere soltare,
Con el almete quitado
Por poder mejor mirare,
Cuando con voz dolorosa,
Entre llanto y suspirare,
Comenzó el moro quejando
De esta manera hablare:
„Moriana, Moriana,
Principio y fin de mi male,
¿Cómo es posible, señora,
No dolerte mi penare,
Viendo que por tus amores
Muero sin me remediare?
Pues de aquel tiempo pasado
Te debrias acordare
Cuando dentro en mi castillo
Conmigo solias holgare,
Y cuando con ti jugaba,
Mi alma, debrias mirare
Cuando ganaba perdiendo,
Porque era el perder ganare:
Cuando merecí ganando
Tus bellas manos besare;
Y mas cuando en tu regazo
Me solia reclinare;
Y cuando hablando contigo
Durmiendo solia quedare:
Si esto no fué amor, señora,
¿Cómo se podrá llamare?
Y si lo fué, Moriana,
¿Cómo se puede olvidare?"

Rosa de amores, fol. 7 v⁰.

Estos dos romances completan la historia de la hermosa Moriana y del moro Galvan, de la cual se conocieron hasta aquí solo los dos romances que están en la coleccion del señor Depping (Tomo II. pag. 365—367), el uno, mas moderno en quintillas, que dice: Con su riqueza y tesoro, sacado del Romancero general, y el otro de: Moriana en un castillo, sacado del Cancionero de enamorados. Este último que tiene la misma asonancia en *a. e*, y es tan antiguo como los dos que aquí anteceden, se halla tambien en la Silva de romances, y precede asimismo en nuestra „Rosa" á los dos incluidos aquí. No lo hemos reimpreso por eso y porque el texto de la „Rosa" no tiene variaciones notables, sino es que despues

---

1) Hemos restablecido el asonante primitivo en *a*, *e*, de que le privó á este romance Timoneda, haciendo agudos todos los versos pares ó asonantados.

del segundo verso: **Juega con moro Galvane**, inserta los dos siguientes, que faltan en las sobredichas colecciones:

Mas servida que contenta,
Aunque no lo osa mostrare.

ROMANCE DE SEVILLA.

Sevilla está en una torre
La mas alta de Toledo;
Hermosa es á maravilla
Que el Amor por ella es ciego,
Púsose entre las almenas
Por ver riberas de Tejo;
Y el campo todo enramado
Como está de flores lleno.
Por un camino espacioso
Vió venir un caballero
Armado de todas armas
Encima un caballo overo:
Siete moros traia presos
Aherrojados con fierro.
En alcance de este viene
Un perro moro moreno,
Armado de piezas dobles
En un caballo ligero:
El continente que trae
Á guisa es de buen guerrero;
Blasfemando de Mahoma
De sobrada furia lleno.
Grandes voces viene dando:
„Espera, cristiano perro,
Que de esos presos que llevas
Mi padre es el delantero,
Los otros son mis hermanos
Y amigos que yo bien quiero;
Si me los das á rescate
Pagártelos he en dinero,
Y si hacer no lo quisieres
Quedarás hoy muerto, ó preso."
En oirlo Peranzules
El caballo volvió luego,
La lanza puso en el ristre,
Para el moro se va recio,
Con tal furia y ligereza
Cuál suele llevar un trueno.
Á los primeros encuentros
Derribádolo ha en el suelo:
Apeara del caballo,
El pié le puso en el cuello.
Cortárale la cabeza;
Ya despues que hizo esto
Recogió su cabalgada,
Metióse dentro en Toledo.

Rosa gentil, fol. 53 v°.

ERRATAS NOTABLES Y ADICIONES.

Pág.	Línea.		
11	5 de abajo	léase:	suele
34	11 de arriba	añádase:	Sobre este argumento está compuesta la comedia de Lope de Vega, intitulada: Las almenas de Toro, donde pero el rey está llamado, conforme á la historia, Don Sancho.
43		añádase á la nota:	Se nos ha escapado á nosotros que este romance se halla ya en la Silva de varios romances con el epígrafe: Romance del prior de San Juan, y con el principio: Don Rodrigo de Padilla. En efecto el texto de la „Silva“ conviene en general con el nuestro; pero aqueste no solo es mas completo y correcto, sino difiere tambien de aquese en algunos puntos esenciales. Quizá excuse esto nuestra inadvertencia al reimprimir este romance, tanto mas cuanto que ninguno de los recopiladores modernos ha reimpreso este romance que en nuestro sentir es contemporáneo con el suceso que refiere, y verdaderamente popular Resta anotar que nuestra conjetura acerca de „Toro“ va confirmada por la leccion de la „Silva“, segun la cual aquel pasaje dice así: La cena que vos le diésedes Fuese como en Toro á don Juan. Tiene alguna semejanza en cuanto al asunto con este romance el muy lindo aleman del „Conde de Eberstein“, compuesto por Uhland.

Pág.	Línea.		
50	8 de arriba	léase:	Aunque este verso está impreso exactamente segun nuestro texto, queda defectuosa la construccion; quizá deberia decir: Ya desque por los cristianos.
51	8 de abajo	-	*el* rescate
53	penúlt. de ab.	-	prim*er*
54	1 de arriba	-	levant*a*
55	8 de abajo	-	su*erte*
69		añadase	la nota: Este romance se halla tambien en el Cancionero de romances, y reimpreso en la coleccion del señor Depping, Tomo II. pag. 464, desde el verso: Mi padre es cierto de Ronda, hasta el de En libertad me pusiera, con pocas variaciones.

213

EN CASA DE F. A. BROCKHAUS.

